

AUTOR

Takemachi

ILUSTRADOR POR

Tomari

TRADUCCIÓN

Shinsengumi Translations



SPY CLASSROOM 04

Thea en la tierra de los sueños

教室

スナイプ

04

竹町

illustration

トマリ

《夢語》
のテイア

SPY ROOM

the room is a specialized institution of
code name yumegatari

特装版



ファンタジア文庫



04

Thea en la tierra de los sueños

SPY CLASSROOM



nombre clave
HANAZONO



nombre clave
HYAKKI



nombre clave
HYOJIN



nombre clave
YUMEGATARI

SPY ROOM

YUMEGATARI



UNA CHICA SEDUCTORA ♥

C O N T E N I D O

Prólogo

Murasakiari Parte 1

Capítulo 1

Movilización

Interludio

Murasakiari Parte 2

Capítulo 2

Hostilidades

Capítulo 3

Héroe

Interludio

Murasakiari Parte 3

Capítulo 4

Peligro

Interludio

Murasakiari Parte 4

Capítulo 5

Dominación y

Negociación

Epílogo

Jefe y

Graduación

Palabras del autor



Traducción **Gremory**

Corrección **Meraru**

Edición / PDF **Gremory**



Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Prólogo

Hormiga Morada
Murasakiari - Parte 1

Araña

“Kumo, ¿qué me responderías si te pregunto qué es lo que hace al ser humano ser lo que es?”

Los Estados Unidos de Mouzaia era la más grande potencia mundial.

En lugar de participar directamente en la Gran Guerra, su rol había sido limitar la venta de armas y suministros a las naciones aliadas. A medida que la guerra se prolongaba, su economía recibía un empuje notable, y como la mayor parte del mundo aún se estaba recuperando de las cicatrices que dejó la guerra, se habían vuelto el centro de la economía global.

No era una exageración decir que el mundo giraba en torno a los Estados Unidos.

En la costa oeste, había una ciudad llamada Mitario llena de rascacielos y gente paseando por sus calles disfrutando de la prosperidad. Bullicio se podía escuchar de los bares deportivos cuando se transmitía beisbol por la televisión, y los jóvenes viajaban a menudo en el metro para asistir a auditorios musicales y a películas de preestreno en blanco y negro en lujosos rascacielos de más de cincuenta pisos.

Dos hombres peculiares se encontraban en Mitario.

Estaban en el mirador del Edificio Westport, un rascacielos situado en el corazón de la ciudad. El mirador era una atracción turística del piso cuarenta y siete, pero estaba cerrado ese día, así que eran los únicos ahí.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Uno de ellos, el que usaba un corte de cabello en forma de hongo, suspiró impresionado en cuanto vio el panorama urbano lleno de rascacielos.

Incluso con su costoso traje, su expresión despreocupada y su agresivo corte de cabello en forma de hongo, no dejaba una buena impresión.

Araña blanca
Él era Shirogumo, un espía del Imperio Galgad.

El hombre a su lado, con una mirada alegre en su rostro, le hizo una pregunta. Y luego de unos segundos de silencio, él mismo se respondió. “Dejar unas últimas palabras antes de morir. Los humanos son las únicas criaturas que pueden imaginarse cómo será el mundo después de su muerte, y son los únicos que pueden dejar sus pensamientos en forma de discurso”.

“Qué vista”.

“...Kumo, ¿estás escuchándome?”.

“Lo siento, es la primera vez que vengo aquí. Me da celos que puedas trabajar en tan agradable lugar, Murasakiari”.

Shirogumo se rascó la mejilla.

Se escuchó un ruido de estática, y para cuando Shirogumo reaccionó, su amado cabello ya estaba chamuscado.

Cayó al suelo con un aullido. “¡¿Qué demonios te pasa?! ¡Me vas a dejar como papa frita!”.

“Tus reacciones son ñoñas como siempre”. El hombre llamado Murasakiari respondió, su vestimenta era adecuada para trabajar en un preescolar o como enfermero. A diferencia de Shirogumo, que lucía muy a gusto con su traje azul marino de doble botonadura y su elegante sombrero. Se podía ver vida en su mirada bajo su larga melena.

Él era Murasakiari, otro espía de Galgad.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Serpiente

Él era miembro de Hebi al igual que Shirogumo, y pasaba de encubierto en todo el mundo.

“Tus historias son siempre tan largas”, dijo Shirogumo sin arrepentirse. Se levantó y se limpió. “En fin, estoy aquí por trabajo”.

“¿Trabajo? Qué aburrido”.

“¿Qué tiene de aburrido venir a hablar del trabajo con un espía?”

“Vine pensando que extrañarías a tu viejo compañero”.

“Pues no”.

Shirogumo se rascó la cabeza y vio hacia abajo a través de la ventana.

“La Conferencia Económica de Tolfa es el próximo mes en el Edificio Westport y durará medio año. Le dieron un nombre muy extravagante, pero se resume a un puñado de compañías y burócratas aliados que se reúnen y se disputan sus derechos. Desde el inicio de la guerra, todo el continente de Tolfa ha estado en un gran lío, y los aliados desean averiguar cómo se van a dividir el pastel”.

“Es nauseabundo, ¿verdad?”, murmuró Murasakiari.

Tolfa era un continente que los países desarrollados habían controlado mediante el dominio colonial. Galgad había tenido colonias allí, pero tras perder la guerra se vio obligada a cederlas a los aliados. Había pasado una década desde el final de la guerra, pero los aliados seguían discutiendo entre ellos sobre quién tenía los derechos de qué partes de Tolfa.

Ahora llevaban a cabo una conferencia extendida para discutir esos mismos derechos—y ni una sola nación Tolfana recibió invitación a la mesa.

Murasakiari suspiró. “¿Así que quieres que manipule la conferencia al servicio de los objetivos del Imperio?”.

“No, yo me encargaré de eso. Tengo un trabajo diferente para ti”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Shirogumo lo miró. “Habrá espías de todo el mundo. El CIM, que pertenece a la Confederación de Fend, enviará a Retias, y el Reino de Bumal seguramente enviará a Kagedane¹ y a Akaza Shimai². La agencia de inteligencia de Mouzaia, JJJ, también contará con su mejor equipo, así que tendrás que tener especial cuidado con Kirin³ y Reiki⁴. Y todavía no sabemos quién es el espía Ouka, pero con lo grande que va a ser la conferencia, es imposible que no se asome. Estamos hablando de una plantilla internacional de personas altamente calificadas”.

Shirogumo sonrió.

“Los quiero a todos muertos”.

Murasakiari se frotó la nuca. “Eso es un poco espeluznante, ¿no crees?”.

Ellos son de una época de espías que operaban detrás de escena. Con una conferencia tan larga y con tanto en juego, era imposible de decir cuántos espías acabarían asistiendo. Si se contaran los de la agencia de inteligencia de Mouzaia, el número probablemente superaría los cuatro dígitos.

Las instrucciones de Murasakiari eran así de simples—deshacerse de todos los que se interpusieran en su camino lo antes posible.

“Masacrar personas es un trabajo para nada elegante”, continuó Murasakiari. “Creía que nuestro oficio consistía en *controlar* a la gente, no matarla”.

“Tal vez, pero capturar gente viva no es tu especialidad”.

“.....”.

¹ Semilla sombría

² Hermanas Armuelle

³ Qilin en chino, o Unicornio chino en español

⁴ Tortuga espiritual





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Puedo contar contigo, ¿verdad? Se rumora que tal vez tengas que lidiar con esa estrella en ascenso de la Oficina de Inteligencia Extranjera de Din—Kagaribi”.

“Ah”. Murasakiari asintió.

La República de Din llevaba ganándole al Imperio Galgad incontables batallas por años, y por lo que parecía, la República también se uniría a la lucha. A pesar de que eran de una zona rural minoritaria, la influencia que tenían sobre los asuntos mundiales hacía que su asistencia fuera casi inevitable. Y en cuanto a los rumores, el hombre en cuestión—Kagaribi—era un monstruo que se veía en muy contadas ocasiones.

Murasakiari sonrió y atacó con su pistola aturdidora.

Shirogumo esquivó en el último momento y dejó salir otro grito. “¡Otra vez con eso! ¡Tienes que dejar de electrocutarme sin razón!”.

“Te escuchaste muy pretencioso. Mereces morir tres veces por eso”.

“...Estoy bastante seguro de que estaba hablando normalmente”.

“Para mis estándares, fue pretencioso”. Murasakiari, con la pistola aturdidora en mano, apuntó directamente a la cara de Shirogumo y la apretó hasta romperla. “No te preocupes por mí. Aquí, en Mitario, soy el rey”.

La expresión de Shirogumo seguía congelada, y Murasakiari le mostró una gran sonrisa.



“Es difícil de creer que ya ha pasado un mes desde la última conversación que tuvimos. Oh, cómo pasa el tiempo”.

Murasakiari dejó salir un largo suspiro mientras se sentaba en su base de operaciones, un bar subterráneo exclusivo para miembros.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Era un pequeño y tranquilo cuarto con una luz indirecta y un sencillo mostrador. Sólo unas pocas personas en todo Mitario lo conocían.

Tomó un sorbo de su refresco de cola. No le gustaba mucho el alcohol.

Este último mes llevó a cabo innumerables asesinatos. Entre espías y policías secretos, ya era responsable de cuarenta y ocho asesinatos, y ni una sola persona conocía su talento especial. Nadie era capaz de encontrarlo.

Además, ese día también había logrado algo más.

“¿Puedo ofrecerle algo, señorita? ¿Una cerveza, tal vez?”.

Se giró hacia a la persona a la que había obligado a sentarse junto a él.

Ella se retorció de dolor.

“Oh, es cierto”. Murasakiari bajó la cabeza. “Tienes ese agujero en el pecho. Siento mucho haberle hecho una oferta tan desconsiderada a una dama como usted. Me gusta considerarme un caballero”.

La expresión de su acompañante era de agonía. El sudor corría por su rostro, y si las miradas pudieran matar, el odio con el que ella lo veía desde debajo de su cabello despeinado, pues, habría provocado eso. La sangre goteaba del agujero en su costado mientras ella se presionaba ese punto.

“Eres un espía de la República de Din, ¿no? Eres mucho más joven de lo que esperaba. ¿Me regalas tu nombre?”.

“.....”.

“Hmmm, tenemos un problema. Creo que al menos podrías presentarte”.

Él gruñó. Consideraba que escuchar las últimas palabras de las personas era el trabajo de su vida, pero rara vez lograba capturar a la gente viva. Habría sido una lástima matarla sin escuchar lo que tenía que decir.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“¿Acaso estás esperando que alguien venga a salvarte?”.

“.....”.

“Esperas a Kagaribi, ¿no? Ah, pero supongo que tú y tus colegas lo llaman ‘Klaus’. No te preocupes. En realidad, también lo estoy esperando”.

“.....”.

“Conversemos un poco mientras lo esperamos. Hagamos memoria de todo este asunto desde el principio hasta el final—desde que tú y tus colegas me sorprendieron la primera vez, hasta el momento de tu vergonzosa derrota”.

Murasakiari le sonrió a su rehén.

“Y cuando terminemos... veremos si puedo adivinar tu nombre”.

No se veía nada de esperanza. Sólo desesperación.

“Entonces”, dijo Murasakiari, “empecemos con cómo llegaron a Mouzaia”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Capítulo 1

Movilización

El mundo rebosaba de dolor.

Diez años habían pasado desde el final de la Guerra Mundial, la más grande en la historia de la humanidad. Cuando los políticos del mundo vieron el horror, recurrieron al espionaje en lugar del poder militar como su forma preferida de influir en otros países.

Las naciones del mundo invirtieron recursos en sus agencias de inteligencia, conduciendo a una era de guerra en las sombras libradas entre espías. A n t o r c h a Tomoshibi era un equipo que peleaba en nombre de la República de Din.

Su meta actual era eliminar una misteriosa organización de inteligencia llamada Hebi. Durante una de sus misiones internas, habían logrado capturar con éxito a un espía con información del grupo, y sabiendo que Hebi iba a hacer un movimiento en los Estados Unidos de Mouzaia, decidieron partir allí como parte de su búsqueda.

Primero, tenían que hacer los preparativos para la batalla decisiva que estaba por venir.

Sus misiones anteriores tuvieron lugar en su país y en el vecino Imperio Galgad, pero esta vez, la situación era completamente diferente. El destino al que iban, los Estados Unidos, tenían una cultura e idioma completamente diferente a la de ellos. Entre hacer pasaportes falsos, fabricar sus historiales profesionales y averiguar cómo iban a conseguir armas de fuego ya en el lugar, había un millón de cosas que tenían que hacer.





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

Normalmente, su ansiedad por una nueva misión haría que el proceso fuera bastante melancólico. Pero esta vez, todo el equipo estaba completamente animado.



En lo que Thea caminaba por el vestíbulo, escuchó un grito que venía del jardín.

“¡Pigiiiiiiii!”

“¿Ah?”

Sonaba como si alguien agonizara. Era el tipo de grito espeluznante que la gente hacía sólo cuando su vida llegaba a su fin.

Pero, ¿qué era ese grito?

¿Qué está pasando?

Ella estaba en el Palacio Kagerou, la magnífica mansión que servía de fortaleza principal a Tomoshihi, y lo que acababa de ocurrir, pasó muy temprano en la mañana.

Thea ladeó la cabeza ante la extraña escena.

Sus rasgos más característicos eran su brillantez cabello negro y sus curvas. Sólo tenía dieciocho años, pero esa belleza y encanto no es algo que esperarías de una chica de su edad. Su nombre clave era Yumegatari.

Cuando se dirigió al patio de donde procedía el grito, se encontró con un par de chicas viéndose la una a la otra.

“¡Ja! Yo gano la carrera de los 10 kilómetros”, dijo la de cabello blanco.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“...Tch. Maldita cerebro de músculo”, dijo su oponente de cabello cerúleo. “Te hago saber que podría hacer otros diez kilómetros fácilmente”.

Ah, entonces las dos estuvieron corriendo.

“Je. ¿Quieres más? Podemos hacer nuestro propio triatlón—otros diez kilómetros, luego puntería y por último sparring. Hoy es el día en que te quito el título de la más fuerte de Tomoshibi”.

Una sonrisa victoriosa se extendía en el rostro de Sybilla, también conocida como Hyakki, mientras jadeaba con fuerza. Sus rasgos distintivos eran sus músculos, tan tonificados como los de un animal salvaje, y la distinguida agudeza de su mirada.

“¿Crees que ganarme en una carrera de 10 kilómetros significa que eres mejor que yo? Adelante”.

La fría respuesta vino de Monika, también conocida como Hyoujin. A excepción de su peinado asimétrico de color cerúleo, había pulido hasta el más mínimo detalle cada característica de su complexión media.

Sybilla y Monika seguían discutiendo en el patio.

“Ey”, dijo Sybilla, “viendo nuestro registro de los 10 kilómetros, voy a la cabeza”.

“¿Y qué?”. Monika contraatacó. “Un día malo, eso es todo”.

“Ja. Qué pobre excusa, viniendo de ti”.

“Como digas, sigue hablando. La próxima vez, te haré morder el polvo”.

Se escuchaba a discusión, pero los ojos de las chicas estaban llenos de espíritu competitivo.

Las batallas eran tensas, pero las chicas se divertían.

Ahora la pregunta, ¿de dónde vino el grito?

“Andando, Lily. Otros 10 kilómetros más”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Arriba. Sin holgazanear”.

“¡Pigiiiiiiii!”.

Ah. Resultó que la fuente del grito estaba tumbada en el suelo. Se levantó enseguida y corrió hacia Thea, empapada de sudor.

“¡Thea, tienes que salvarme! ¡Quieren matarme!”.

Jardín de flores

Ella era Lily, conocida como Hanazono, una chica de cabello plateado con una apariencia encantadora y un pecho voluptuoso. Técnicamente hablando, era la líder de las chicas.

Las lágrimas rodaban por su rostro mientras se aferraba a las caderas de Thea.

“¡Voy a morir! ¡Voy a morir! ¡Me hacen correr 10 kilómetros a primera hora de la mañana!”.

“¡Oye!”, Thea gritó. “¡No me llenes de tu sudor!”

“Este sudor es mi alma derretida. Estos demonios están exprimiendo todo el jugo de mi alma”.

Cuando Lily empezó a decir tonterías, sus compañeras la agarraron de los hombros.

“Disculpa las molestias”.

“Regresaremos a lo nuestro”.

Después de hacer algunos comentarios que sonaban muy profesionales, Sybilla y Monika arrastraron a Lily.

“Lily, tienes que seguir entrenando”, le recordó Sybilla. “Para hacer nuestro trabajo, necesitamos toda la resistencia que podamos obtener”.

“¡No quiero! Quiero ser la clase de espía que usa su cerebro para—”.

“Tenemos otro equipo para eso”, respondió Monika. “Nuestro trabajo es aportar fuerza bruta”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Mientras Thea observaba cómo las otras dos se llevaban a Lily como si fuera una maleta, recordó lo que las tres tenían en común.

Juntas, formaban el Escuadrón de operaciones—la subdivisión de Tomoshihi que ayudaba a realizar el trabajo desde la vanguardia.

Por lo visto, la moral entre ellas era alta.

Thea regresó adentro del palacio, y esta vez, se escuchaba voces desde el comedor. A diferencia del grito de antes, las voces sonaban armoniosas y alegres.

Decidió ir a echar un vistazo desde un costado.

En el centro, había una chica de cabello castaño que sostenía un libro en una mano. “Muy bien, pregunta cien”.

Prad e r a

Se trataba de Sara, nombre clave: Sougen. Era una chica adorable con el cabello desordenado y unos ojos grandes y redondos como los de una criatura del bosque. Por lo general, ella era muy tímida, pero en ese momento se le podía ver alegre.

Se aclaró la garganta y levantó la voz. “Esta es la última, y es bastante complicada, ¿entendido? El Edificio Westport, de cuarenta y siete pisos, se encuentra al suroeste de la Estación Mitario, y en el octavo piso hay un jardín. Si el objetivo está sentado en el banco de la parte más al norte de ese jardín, ¿desde cuántos puntos se puede disparar? Por favor, mencionen las ubicaciones en un minuto”.

En el momento en que terminó, las dos chicas sentadas frente a ella se pusieron en marcha y hojearon rápidamente varios documentos que había sobre la mesa, hojeando varios libros pesados al mismo tiempo y haciendo anotaciones en todo momento.

La primera chica en responder fue la rubia.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“¡Cinco! El paraninfo Lyment y la Torre Nywengate. El sitio de construcción que está justo al lado también es buena opción. Con el más avanzado rifle de francotirador, se podría disparar desde el Hotel Mitario. Y escabulléndose a la sala de control del salón de arte, ¡se puede dispararle desde allí!”.

Ella era Elna, conocida como Gujin. Tenía la piel pálida, casi parecía traslucida, dándole un aspecto como de muñeca.

Después de responder a la pregunta, infló su pecho con orgullo. Sara, la examinadora, asintió satisfactoriamente en respuesta. “¡Bien hecho! ¡Has respon—”.

“¡La genial Annette ha descubierto otra ubicación!”.

Antes que Sara terminara su oración, la chica de cabello rosa cenizo la interrumpió. Ella era Annette, conocida como Bouga. Entre su cabello recogido y su gran parche en el ojo, su presencia era bastante llamativa.

“A inicios de la próxima semana, un circo se estará quedando en la West Kopek Plaza. Se puede disparar desde lo alto de la carpa”.

“¿Qué?”. Los ojos de Elna se ensancharon con asombro. Ella rápidamente ojeó los documentos. “¡Imposible. No se puede disparar al jardín desde ahí”.

“Pero el objetivo está en una banca al norte. Es posible”.

“¡¿Qué francotirador se subiría a la cima de una carpa de circo?!”.

“No creo que debamos dejar que el sentido común nos detenga”.

“¡¿Q-Qué?!”.

Elna y Annette se vieron a los ojos, estaban a punto de pelear...

...pero antes de que eso pasara, Sara hizo *clap* con sus manos. “Bien, ya—ambas están en lo correcto. Las dos tienen un diez. Ahora, ¿qué me dicen si vamos por unos bocadillos como recompensa por lo bien que están progresando?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Las expresiones de Elna y Annette inmediatamente se suavizaron. “¿Oh?” “¡Seguro!”, respondieron, asintiendo en lo que se dirigían pacíficamente a la cocina.

Fue entonces cuando Sara finalmente notó que Thea se encontraba ahí. Dejó salir un pequeño jadeo por la sorpresa. “Oh, Señorita Thea. No me di cuenta que nos estaba observando”.

“Admito que eso estuvo increíble”.

“¿Verdad que sí? Esas dos tienen mucho talento. Esas preguntas estaban muy difíciles, pero las acertaron todas”.

En cierto modo, era de esperarse.

Las razones por las que Elna y Annette fracasaron en sus instituciones no tuvieron que ver con sus habilidades técnicas sino con sus catastróficamente pobres habilidades interpersonales. Ahora, finalmente estaban sacando el potencial que tuvieron mucho tiempo escondido.

Sara dejó caer sus hombros con vergüenza. “Si-Siendo honesta, las dos son mucho mejores que yo. Eso me deprime un poco...”.

“Para nada. En todo caso, la forma en cómo logras controlarlas es la habilidad más impresionante de todas”.

“¿Hmm?”.

Como alguien que ya una vez se vio obligada a darlo todo para ganarse a esas dos chicas, Thea sentía respeto por Sara al ver que lo había logrado.

Como era de esperar, las tres chicas realmente parecían ser una unidad.

Juntas, eran el Escuadrón de especialistas—el grupo que usaba sus habilidades polivalentes para proveer soporte al equipo.

Por lo visto, estaban muy animadas por la misión.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Una vez que terminó de comprobar cómo se encontraban sus compañeras, el siguiente lugar al que Thea entró fue al salón principal.

Ahí, había un gran mapa del lugar de la misión en Mitario, que colgaba en una de las pizarras, y el mismo estaba lleno de imanes que sostenían pequeñas notas.

Una chica de cabello rojo estaba de pie frente al mapa. Sus brazos y piernas eran delgados, y se podía ver cierta fragilidad en ella similar a una escultura de cristal. Su nombre era Grete, y su nombre clave era ‘Manamusume’.

“Observé a las otras”, le dijo Thea a Grete. “y se ve que van progresando. Incluso siento que nuestros preparativos están yendo *demasiado* bien”.

“Me alegra escuchar eso. Gracias. No hay nadie mejor que tú para tomar el pulso emocional del grupo”. Grete respondió con una sonrisa serena.

Ella y Thea eran cómplices.

Juntas, eran el Escuadrón de recopilación de información—el equipo de retaguardia que elaboraba los planes y le daba órdenes a las demás.

“La energía es fantástica. Están tan emocionadas que parece extraño”, dijo Thea.

“Oh, no me sorprende. Es la primera vez en mucho tiempo que estamos todas en un mismo lugar”.

Thea asintió.

La razón detrás de esa alta moral era—el hecho de que las ocho estaban juntas de nuevo. Después de la misión de recuperación del arma biológica, el equipo se había dividido en dos. Cada grupo había pasado por duras misiones y constantes tormentos, y el tiempo que





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

habían pasado trabajando por separado hacía que extrañaran a sus compañeras faltantes. No había ninguna que no compartiera ese sentimiento.

Además, en esta misión se iban a enfrentar al siniestro Hebi, el misterioso grupo que había masacrado a sus predecesores—Homura. Las chicas de Tomoshihi no sabían a quién se enfrentarían exactamente, pero sabían que les esperaba una lucha feroz, y sus nervios y su entusiasmo se mezclaban de la mejor manera posible.

Como resultado, estaban trabajando a toda máquina.

Así es... todas están ansiosas por ir. Todas, con una excepción...

Thea sentía un dolor que atravesaba su pecho.

“¿Thea?”.

Grete pronunció su nombre.

Ella jadeó. No había escuchado nada de lo que Grete le dijo.

“¿Eh? ¿Qué? Lo siento, Grete. Me distraje un momento”.

“¿Todo está bien? Estos últimos días has estado un poco desequilibrada. Tal vez debas descansar un poco”.

“E-Estoy bien. No es nada”.

“No te exijas mucho, ¿de acuerdo? Recuerda, esta vez será tu turno de dar las órdenes”.

Escuchar eso mandó otro dolor agudo a su pecho.

Thea había sido nombrada como la comandante del equipo para la siguiente misión.

Ella y Grete iban a clasificar juntas la información recibida, pero su trabajo iba a consistir en asignar tareas a sus compañeras. El trabajo que ella hiciera determinaría si la misión terminaba en éxito o en fracaso.

Pero yo—





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

Sintió que se le helaba la sangre.

“Thea”.

Entonces escuchó que alguien la llamó por detrás.

Se dio la vuelta y un hombre guapo y alto de cabello largo le habló. Era Klaus, jefe de Tomoshihi.

“¿Me acompañas un rato? Hay algo que quiero mostrarte”.



Thea hizo lo que Klaus dijo y lo siguió al distrito administrativo en la capital.

El área estaba justo al lado de la estación, y los edificios de la Oficina del Gabinete y del Ministerio de Asuntos Exteriores se encontraban lado a lado. De hecho, aparte de la oficina de correos y los varios restaurantes y bancos, todo el distrito estaba repleto de edificios que manejaba el país. Todas las calles estaban llenas de burócratas que iban de un lado a otro vistiendo trajes muy profesionales.

En el distrito administrativo también había edificios de oficinas independientes. Parecían ser subdivisiones de organizaciones más grandes, pero con nombres corrientes como Oficina de Construcción de Obras Viales y Oficina de Administración del Ministerio de Justicia, era difícil ponerse a sacar conclusiones.

Klaus se detuvo frente a un pequeño edificio de tres pisos: el Centro de Investigación Económica de la Oficina del Gabinete.

A primera vista, Thea no tenía ni idea de qué cosas hacían ahí—

“Este edificio es propiedad de la Oficina de Inteligencia Extranjera”.

—pero Klaus le dio una rápida explicación mientras entraban. Tras informar a la recepcionista de que tenía una cita en la Habitación





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

444, tomó la llave que le proporcionaron y se dirigió a un pasillo poco iluminado.

Sus zapatos resonaban contra el piso de mármol.

“Oiga, profe”, dijo Thea. “¿Qué es este lugar? Me gustaría escuchar algunas respuestas, si no le importa”.

“En resumen, es una prisión”, respondió Klaus brevemente. “Aquí es donde la Oficina de Inteligencia Extranjera retiene a los espías que ha capturado”.

El eco de sus pasos cambió. El suelo sonaba casi hueco. Klaus golpeó rítmicamente su pie contra el suelo, y éste se deslizó para revelar una escalera oculta.

“Pensé que sería mejor que lo vieras por ti misma”.

Klaus bajó la escalera y Thea lo siguió con el corazón en la mano. Ella no sabía cómo funcionaba la entrada, pero en cuanto bajó, se cerró a sus espaldas.

Para sorpresa de ella, la edificación de abajo era bastante moderna. Aparte de que le faltaba ventanas, no había diferencia con otra instalación que uno pudiera visitar. Una alfombra de color rojo vino decoraba el suelo bajo la luz del pasillo.

Pasaron junto a varias celdas, pero Thea no pudo ver nada en ellas. Lo único que oía eran sollozos y uno que otro grito.

La respiración se le atascó en la garganta.

El mundo rebosaba de dolor.

Lo bueno y lo malo no tenían nada que ver. Era simplemente la cruel realidad en la que vivían.

Klaus se detuvo frente a una celda y la abrió sin dudar. La puerta se abrió con fuerza.

Dentro, era una clásica celda de aislamiento. Había una cama, un retrete y nada más.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Por un momento, ella recordó cuando estuvo en cautiverio, y jadeó. No quería quedarse allí más tiempo del necesario.

Un hombre estaba sentado en la cama.

“Hola, Kagaribi. Nunca pensé que te vería entrar por esa puerta”.

Los ojos de Thea se abrieron ampliamente. “¿Qué—?”.

Ella reconoció al hombre. De hecho, hace unos días se había enfrentado a él, y los dos habían intentado matarse mutuamente.

Era un espía de Galgad—y un asesino hábil y despiadado.

En la República, era conocido como Shikabane.

“Me moría por verte. Si hubieran enviado a alguien débil, habría tenido que matarlo”.

Los ojos del hombre prácticamente sobresalían de su cráneo. Klaus lo fulminó con la mirada.

Para empezar, Shikabane estaba espeluznantemente demacrado, y sus días aquí encerrado mermaron la poca grasa que le quedaba. Parecía estar hecho sólo de piel y huesos.

“Shikabane”, dijo Klaus. “O Tansui, supongo. Imagino que así te llamaban en el Imperio”.

“Roland”. El hombre sonrió. “Por favor, llámame Roland. Es a lo que estoy más acostumbrado”.

“O podría usar ninguno”.

“Qué grosero. Nos une un vínculo de sangre, ¿y este es el trato que recibo?”.

El hombre—Roland—sonrió.

Sin embargo, a pesar del buen humor de su homólogo, la expresión de Klaus era inquebrantable. “Pusiste a dos de nuestros torturadores en el hospital. Y sin una buena razón”.







Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“No me ataron bien. Lo juro, fue como el trabajo de un aficionado”, dijo Roland. No se veía arrepentido en lo más mínimo. “Y, además, tenía una buena razón”.

“¿Cuál?”.

“Conseguí que vinieras a verme, ¿no?”.

Roland se puso de pie. Mientras lo hacía, comenzó a morder sus uñas hasta que estuvieron afiladas como cuchillos.

“Vamos, Kagaribi, otro intento. Uno a uno. A muerte. Esta vez no me agarrarás desprevenido”.

“No tengo tiempo para esto”, respondió Klaus a secas.

“¿Ah, sí? Pues en ese caso—”, sonrió Roland. “—supongo que tendré que matar a la chica”.

De la nada, su cuerpo pareció flotar en el aire. Así de veloz y eficaz era su salto. Eso plantea la pregunta, ¿de dónde sacó los músculos para realizar semejante hazaña con su demacrado cuerpo? Dio una patada a la pared para tomar impulso, se lanzó junto a Klaus, yendo directo hacia la garganta de Thea. La velocidad a la que se movía era absolutamente inhumana.

Entonces, un momento antes de que sus dentadas uñas pudieran tocar la carótida de Thea... se congeló en el aire.

El puño de Klaus estaba enterrado en el plexo solar de Roland.

Por un momento, Roland se quedó allí, inmóvil. Luego salió volando y se estrelló contra la pared con un terrible crujido.

Klaus sacudió el puño para desentumecerlo. “No me sirvió ni para calentar”.

La pelea inició y terminó antes de que Thea tuviera siquiera la oportunidad de reaccionar. Y, al parecer, Klaus había ganado contundentemente.

“Perdiste, Roland. Lo que te queda ahora es contarme todo”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Urgh...”

“Tengo entendido que hay un miembro de Hebi infiltrado en la ciudad de Mitario, en los Estados Unidos, y que está interfiriendo en la Conferencia Económica de Tolfa. ¿Es eso cierto?”.

Roland yacía en el suelo, gimiendo.

Finalmente, dio su pobre respuesta. “...Sí. Yo le estaba ayudando”.

“¿Dónde se esconde exactamente? ¿Cómo podemos identificarlo?”

“Ya te lo dije una vez, y te lo repetiré mil veces”. Roland apretó los dientes y miró fijamente a Klaus. “Déjame salir y te diré lo que quieras saber”.

Klaus lo miró con frialdad. “¿De verdad crees que estás en posición de exigir algo?”.

Roland escupió al suelo con dolor, se dejó caer en la cama y suspiró. Luego agarró el vaso que estaba al lado de la cama y se bebió de un trago el agua. Para cuando acabó, había recuperado la compostura. “Bueno, ¿qué más vas a hacer? ¿Entrar a ciegas?”.

“Tu preocupación me conmueve”.

“Lo siento, pero no hay tortura ni suero de la verdad que pueda doblegarme. Y si se te ocurre entrar a ciegas...”.

Roland gesticuló una mueca burlona.

“...Murasakiari hará una carnicería hasta con el último de ustedes”.

Murasakiari. Así que ese era el nombre del miembro de Hebi que acechaba en Mitario.

Sin embargo, conocer el nombre clave de un espía no era suficiente para idear una estrategia para derrotarlo.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Nada de eso parecía ser noticia para Klaus, y su expresión no cambió en lo más mínimo. Se limitó a mirar a Roland con frialdad. “Ahórrate las amenazas vacías”.

“Es que no lo fue”. Roland sonaba casi orgulloso. “Hebi ya mató a uno de tus compañeros, ¿verdad? Si no recuerdo mal, entregaron el cadáver aquí mismo a Din con el corazón arrancado y sin remitente”.

“.....”.

“Tengo una profecía para ti. Vas a perder gente que te importa, de nuevo”.

Su voz sonaba con convicción. Era casi como si tuviera evidencia con las que respaldar lo que afirmaba.

El miedo y la inquietud atravesaron el corazón de Thea, y se sintió impulsada a pedirle a Klaus que escuchara a Roland. Ella sabía que estaba tratando de tentarla. Ella sabía que esa reacción era exactamente lo que buscaba su enemigo. Pero el impulso se apoderó de ella de igual modo.

Sin embargo, Klaus parecía totalmente imperturbable. Se dio la vuelta para marcharse. “Veo que estoy perdiendo mi tiempo aquí”.

Thea pudo oír cómo Roland chasqueaba la lengua, molesto.

Escuchar esa conversación había sido una experiencia bastante desconcertante. Thea también buscó la salida. Quería salir de allí lo más rápido posible.

Sin embargo, cuando lo hizo, Roland les habló con un tono grave. “Mis condolencias. Pero oye, te daré un regalo”, dijo. “Deberías sacar a esa chica de cabello negro de tu equipo lo antes posible”.

Thea se detuvo con un grito ahogado.

Se imaginaba la sonrisa burlona de Roland.

“Cuando luché contra ella, no logró nada. Todo lo que hizo fue temblar y correr por su vida. Si yo fuera tú, me desharía de ella antes de que te arrastre”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea sintió que la temperatura de su cuerpo cambió.

Todo era cierto. Cuando se enfrentó a él, no pudo hacer nada. Su compañera Monika se había defendido bien, pero Thea había cedido completamente a su falta de carácter.

Incluso ahora, quería huir tan rápido como pudiera, pero—

“Interesante. En realidad, yo también quería preguntar algo”.

Klaus se dio la vuelta. La mirada de sus ojos seguía siendo tan fría como el hielo.

“¿Cómo era? ¿Qué impulsó a un debilucho como tú a pensar en mí como tu rival?”

“.....”.

Esta vez, fue el turno de Roland de verse estremecido.

“Deben ser muy vergonzoso para ti, todas esas tonterías que creías sobre ‘el destino nos unió’ y ‘rivales’. ¿De quién escuchaste todas esas estupideces? Conoce tu lugar—tu vida como espía ha terminado”.

Con esas despiadadas palabras finales, Klaus salió de la celda.

Mientras Thea lo seguía, volteó a ver a Roland.

Su rostro estaba rojo luego de golpearse contra la pared ante la frustración.

Cuando subieron del sótano, Klaus le habló. “Lo siento por eso”.

Era raro oírlo disculparse.

“Serás quien dé las órdenes durante la misión, así que pensé que sería mejor que vieras de primera mano de quién venía nuestra información. No tenía intención de exponerte al peligro, y no tenía idea de que haría esos comentarios sin fundamento sobre ti”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea negó con la cabeza. “No, no, no es culpa de usted...”

Ella entendía el porqué de sus palabras. Esta misión había surgido por el testimonio de Shikabane—Roland. Ella se alegró de que Klaus se hubiera tomado la molestia de permitirle estar presente mientras él confirmaba los detalles.

Sin embargo... Ella estaba al límite.

Su corazón se comenzaba a desgarrar.

“Profe”. Ella le habló desde detrás. “Todo lo que dijo Roland era cierto. Por mi miedo no pude contribuir”.

“Ya veo”.

“¿Está seguro de que estoy calificada para estar al mando?”.

Fue una pregunta patética. Ella lo sabía. Pero de igual forma la hizo.

Tener que dar órdenes con las vidas de sus compañeras de equipo en juego era una gran responsabilidad, y no estaba segura de que su corazón pudiera soportar ese peso.

La luz era tenue, así que no pudo ver la expresión de Klaus. Se preguntaba qué tan decepcionado estaba él mientras ella se agarraba el pecho y proseguía. “Antes... ayudé a una espía enemiga a escapar”.

“.....”.

“No fue un error o un accidente. Les di instrucciones a mis compañeras e hice que salvaran a nuestra enemiga”.

Klaus asintió como si ya lo supiera. “Ya veo”.

Thea estaba hablando de lo que había sucedido hace unos días.

Ella y las chicas habían conocido a Matilda, una mujer que decía ser la madre de Annette, y cuando descubrieron que Matilda era una espía enemiga, Thea tomó la decisión de ayudarla a escapar. Algunas de sus aliadas se habían opuesto, pero ella las persuadió y obligó a hacer las cosas que creía eran las correctas.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Sin embargo, era muy probable que todo formara parte del plan enemigo.

“Thea, cariño, no eres nadie”.

Thea nunca olvidaría la mirada de desprecio en los ojos de Matilda.

“Eso hizo que me diera cuenta de algo... Soy demasiado blanda con mis enemigos”.

Volvió a pensar en las palabras de su heroína.

Todo había empezado por algo que la espía Kouro le había dicho.

“Quiero que te conviertas en una heroína”.

Esas palabras la impulsaron a convertirse en espía, pero ahora, se sentían como una maldición que la trituraba.

A diferencia de los espías, que sólo salvaban a sus conciudadanos, los héroes también salvaban a sus enemigos. Pero ahora, se daba cuenta de que ese ideal era una fantasía. Si seguía dejando que su indulgencia la controlara, lo que conseguiría sería poner en peligro a sus compañeras.

“No estoy hecha para tomar el mando. Estaríamos mejor con usted de vuelta al frente, como en un principio”.

Era una carga demasiado grande para ella.

Y, además, Klaus había tomado el mando en la primera Misión Imposible, ¿no es así? Ella y las demás habían elaborado el plan y se habían encargado de transmitirle la información, pero era él quien tenía el visto bueno en todo. ¿Qué tenía de malo repetirlo?

Sin embargo, Klaus se limitó a suspirar. “No puedo aprobar eso”.

“¿Pero por qué no?”.

“Porque no sabemos lo suficiente sobre a quién nos enfrentamos. Con tan poca información para trabajar, la única forma de saber sobre nuestro enemigo es arriesgándonos. Eso significa un peligro adicional para la gente en el frente, y por eso yo necesito estar ahí”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“.....”.

Thea no tenía nada que refutar. Era una decisión racional.

Efectivamente, habían logrado reunir información anticipada de todos sus otros oponentes hasta la fecha. Tanto si se enfrentaban al mentor de Klaus como a alguien por el que sus camaradas habían dado la vida para investigar, siempre habían sido capaces de preparar contramedidas.

Pero esta vez, las cosas eran diferentes.

¿A quién otro que no fuera Klaus podrían poner a cargo de la exploración de amenazas potenciales?

“No te castigues tanto”, dijo Klaus con gentileza. “¿Recuerdas lo que te dije? Las diferencias entre aliados son la clave de un equipo fuerte. La crueldad pudo haberle servido al equipo en el pasado, pero llegará el día en que esa compasión tuya sea exactamente lo que necesitamos”.

¿Pero cuándo?

¿Cuántas veces tendré que salir herida mientras espero?

¿Y si mi ingenuidad nos cuesta una de nuestras compañeras antes de eso?

Quiso gritarle preguntas como si fuera una niña, pero Klaus ya había salido del edificio y había llamado a un taxi. Ahora que estaban en público, ella ya no podía hablar de trabajo.

Los dos se subieron en el asiento trasero y el taxi se puso en marcha.

“Cuando lleguemos a la estación, ¿por qué no nos detenemos a comer?”, Klaus sugirió. “Te ayudará a despejarte”.

La amabilidad era inusual, viniendo de él.

Gran parte del tiempo, era bastante frío con ella, y en ocasiones, ella podía oír algo parecido a disgusto en su voz. Pero ahora, todo lo que escuchó fue simpatía.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Profe... ¿podría consolarme?”. Las palabras se le escaparon casi involuntariamente. “¿Promete no abandonarme por ser inútil...?”.

“Por supuesto”, respondió Klaus al instante. “Velar por el bienestar mental de mis subordinadas es parte del trabajo, así que—”.

Ella lo agarró del brazo. “Gracias. Entonces vayamos a un hotel y hagamos el amor”.

La voz de Klaus se enfrió rápidamente. “¿De qué estás hablando? ¿Necesito recordarte que estamos en un taxi?”.

Thea lo fulminó con la mirada. Se sintió un poco traicionada. “Usted es malo. ¡Acaba de decir que me consolaría!”.

“Estaba hablando de llevarte a un buen restaurante”.

“Oh, no, no se preocupe. Llamaré a Grete para que se nos una en el hotel”.

“Estás robándole años a mi vida”. Klaus se masajeó las sienes. “Te juro que a veces me das más dolores de cabeza que Lily”. Era un comentario bastante grosero, por no hablar del hecho de que implicaba que Lily era el criterio que utilizaba para juzgar lo molestas que eran las cosas.

Sin embargo, Thea se negó a dar marcha atrás.

Esta es la única manera que conozco para deshacerme de los sentimientos deprimentes...

Klaus había accedido a consolarla, y ella tenía la intención de hacer que lo cumpliera. Esta vez, haría falta algo más que unas cuantas palabras reflexivas para satisfacerla.

Ella le consultó al chofer. “¿Podría girar a la derecha más adelante? Hay un hotel que he estado queriendo visitar. He oído que tienen toboganes de agua en las habitaciones”.

Decidió ignorar la forma en que Klaus le fruncía el ceño.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Sin embargo, el taxi pasó de largo por la intersección donde ella quería girar.

“Ah, supongo que tuve que decirlo más antes”. Se serenó, y luego hizo otra petición. “En ese caso, ¿podría girar en la siguiente a la derecha? El hotel más elegante de la zona está cerca. Tienen unas bañeras enormes que se iluminan con todos los colores del arcoíris”.

“Tu profundidad de conocimientos sobre el tema es un poco preocupante”, comentó Klaus, pero Thea siguió ignorándolo. Él no se iba a librar de esto. Ella estaba dispuesta a registrar el taxi en el hotel si era necesario.

Sin embargo, una vez más, el taxi pasó de largo la intersección.

Ahora Thea empezaba a sospechar. ¿Por qué el conductor estaba tan decidido a seguir recto? ¿Se estaba imaginando cosas, o iban realmente rápido?

“L-Lo siento mucho, señorita”.

Thea miró hacia el asiento delantero y descubrió que su conductora, una mujer mayor de unos treinta años, estaba tan pálida como una hoja de papel.

“Cre-Creo que le pasa algo a mi auto”, dijo la conductora, con la voz temblorosa.

El miedo en su expresión era demasiado evidente.

“Va a sesenta kilómetros por hora y no puedo hacer que reduzca la velocidad”.



Mientras Thea miraba sorprendida a su conductora, Klaus actuó rápido.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Con un pequeño “Con su permiso”, agarró a la mujer de la nuca y la atrajo a la parte trasera del taxi. En cuanto lo hizo, saltó hacia adelante y tomó el asiento de la conductora.

Una vez sentado, tomó el volante e inspeccionó el estado del vehículo. “Los frenos no funcionan, sigue acelerando aun cuando no lo estoy pisando y el freno de mano no sirve... No es una avería ordinaria”. Klaus vio hacia el asiento del acompañante, y luego usó el retrovisor para ver a la conductora.

“¿Pero que... raro?”. La mujer evitó verlo a los ojos. “Eso, ahm, bueno...”.

“Lo puedo adivinar. Alguien consiguió información comprometedor y la usó para chantajearte. ¿Verdad?”.

“¿Co-Cómo es que lo sabes?”.

“Sólo lo sé. Ahora apresúrate a contarme qué está pasando”.

La mirada de la mujer iba de un lado a otro sin saber hacia dónde ver, pero en poco tiempo comenzó a explicarlo tranquilamente. “Hi-Hice un desfalco. Muy seguido robaba dinero de la caja fuerte de nuestra oficina. Y entonces se apareció un hombre barbudo y me dijo que sabía lo que yo había hecho. No tuve de otra que hacer lo que me dijera...”.

“¿Y qué te dijo que hicieras?”.

“Quería que los llevara a ustedes dos en mi taxi”.

Cayeron derecho en la trampa del enemigo.

“Ah”, Klaus respondió con un pequeño asentir. “Tengo una muy buena idea de lo que está pasando. Me disculpo porque se te arrastró en este lío aunque, de todos modos, tú te lo buscaste. Recomendando que pienses mucho acerca de las decisiones que has tomado”.

“Lo sé”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Sin soltar una mano del volante, Klaus garabateó algo en el bloc de notas del taxi y se lo entregó a la mujer.

“Una vez que esto acabe, llama a este número. Te compensarán por los problemas ocasionados. Deberías aprovechar esto como una oportunidad para enderezar tu vida”.

“¿Q-Quiénes son ustedes...?”.

“Eso es algo que no debe interesarte. Necesito que cierres los ojos y te tapes los oídos. Prometo que nada te pasará”.

La mujer tomó el bloc de notas, e hizo lo que Klaus le dijo, se tapó las orejas con sus manos y agachó la cabeza.

Mientras tanto, el taxi continuó a gran velocidad por la ciudad a un poco más de sesenta kilómetros por hora. Girar sería un reto, y aunque podían seguir recto por un rato más, tarde o temprano se encontrarían con el semáforo en rojo. Cuando eso pasara, era seguro que chocarían con alguien. Todo dependía de las habilidades de conducción de Klaus.

Thea gritó ante el peligro inminente. “P-Profe, ¿qué está pasando? ¿Por qué—?”.

“Te has vuelto buena ocultándote”. Klaus le dio un golpe al asiento del copiloto. “Supongo que tenemos que agradecerte, Annette”.

En cuanto lo dijo, el asiento se hinchó y se rasgó mientras aparecía la cabeza de una jovencita.

“¡Me encontraste!”.

Era Annette.

Lo único visible era su cabeza; parecía que al asiento le hubiera salido una cabeza. No se sabía qué tipo de modificaciones drásticas le había hecho al taxi.

“¿P-Peró por qué?”, Thea preguntó.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Lily me dijo que les diera un mensaje”, la cabeza de la Annette sin cuerpo dijo. ““Profe, si quiere detener el taxi, todo lo que tiene que hacer es reconocer su derrota””.

Al oír eso, Thea finalmente se dio cuenta de lo que estaba pasando.

Era un ejercicio de entrenamiento—el mismo que las chicas siempre hacían, en el que intentaban hacer que Klaus dijera *Me rindo*.

Klaus le respondió al mensaje de Lily un rotundo “eso no va a pasar”.

“Doy por hecho que va a decir que no, así que aquí es donde me gustaría explicar lo que está pasando, pero... Imagino que ya entiende el jueguito. Pero, aun así, le pusimos más esfuerzo esta vez. ¡La gran misión comenzará pronto, por lo que decidimos ponernos más serias que nunca! ¡Es hora de que vea lo mucho que hemos crecido con cada misión interna!”.

Parecía que ese era el fin del mensaje. Annette se tapó la boca.

Cuando ella terminó, Klaus pareció sentirse complacido. “Magnífico”.

Se saltaron la luz roja del semáforo y recibieron una cacofonía de cláxones mientras pasaban la calle. Estuvieron a punto de ocasionar un choque, pero Klaus no se veía ni un poco asustado.

“Estuve pensando en que quería ver lo lejos que han llegado. Esto salió muy bien”.

Más bien, parecía estarlo disfrutando.

Thea notó que estaba en sus planes aceptar el desafío. Ella se habría sentido más cómoda si tan sólo se hubiera rendido de inmediato, qué lástima.

Luego de escuchar eso, Annette se salió del asiento del pasajero. Estaba cargando un gran bulto en su espalda; al parecer era algún tipo de bolsa de aire.

Ella se dirigió al asiento trasero y tomó a la conductora por el cuello.

“¡La grandiosa Annette, se va!”





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Aparentemente, el plan era escapar con la mujer a cuestas.

“Espera, Annette, ¿qué hay de mí?”, Thea preguntó en pánico.

“La bolsa de aire solo permite dos”, Annette respondió alegre. “Tu trabajo es ser la damisela en peligro. Haz lo que puedas para estorbar, ¿sí?”.

“¿Qué—?”.

“Un, dos... ¡tres!”.

Annette tocó el botón de un radiocontrol que tenía en su mano, y la puerta del taxi salió disparada. Agarró a la conductora y saltó del vehículo aún en marcha. Su bolsa de aire se abrió, y las dos rebotaron en el suelo antes de rodar hasta detenerse a un lado de la calle.

Ahora Thea y Klaus estaban solos en un auto descontrolado.

Thea finalmente se percató de la situación.

¡Esas crueles compañeras tuyas escogieron una táctica que ponía *su* vida en peligro!

“¿Soy solo yo, o me quedé con el peor rol?”. Se abrochó rápidamente el cinturón de seguridad y gritó al frente. “¡P-profe, tiene que detener el taxi, rápido! Sabe cómo, ¿verdad?”.

“Sí, pero me dejaría vulnerable justo después”. Klaus estaba en completa calma. “Es de Annette de quien hablamos. Imagino que tiene programado el auto para que explote en el momento en que se detenga”.

“¡No quiero seguir en este viaje desquiciado!”

“Por ahora, nos llevaré hacia las afueras de la ciudad. Detendré el auto cuando estemos fuera del rango del transmisor”.

Y con eso, Klaus tiró fuerte del timón hacia un costado.

Todavía viajando a una velocidad sorprendente, el taxi derrapó hasta dirigirse a un lado del camino. Eso hizo que bajara un poco la





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

velocidad, pero el acelerador se presionó contra el suelo y comenzó a acelerar de nuevo. No había sido agradable, pero giraron a la izquierda con éxito. Un camión que pasaba casi los aplasta, pero el taxi aceleró justo a tiempo, y ahora se dirigían hacia las montañas.

Klaus asintió levemente. Había descubierto una forma de girar—y una impresionante. “Es extraño”, murmuró. “¿Por qué sólo a sesenta kilómetros por hora? Estoy seguro que ella no tendría problema para hacerlo ir más rápido”.

“¡Oh, pues a mí sí se me ocurren algunos problemas!”.

“Hacerlo girar a sesenta fue fácil”.

“Tal vez para usted”.

Aun así, era una pregunta válida.

Si ellas realmente querían mantener a Klaus inmovilizado, tendrían que haber aumentado la velocidad a 190 kilómetros por hora. Al menos, eso fue lo que Thea supuso.

“¿Será que mantuvieron baja la velocidad porque no querían causar un accidente grave?”.

“Es una posibilidad. ¿Qué más podría ser?”.

“¿Compasión, tal vez? ¿No querrían hacerte daño?”.

“¿Esas siete siquiera pueden sentir compasión?”.

“.....”.

Claro que no.

Incluso Grete, que tenía un gran afecto hacia Klaus, no tenía compasión cuando se trataba de entrenar. “Si lo derrotamos, podremos obligar al jefe a descansar”, ella había dicho con seriedad una vez.

Entonces, ¿qué otra razón podrían tener?





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

La respuesta a esa pregunta se hizo evidente una vez que salieron de la ciudad y comenzaron a dirigirse hacia las montañas.

“Ah. El ave”, murmuró Klaus en voz baja.

Al oírlo, Thea sacó la cabeza por la ventana y vio a una rechoncha paloma volando en el cielo. Volaba directamente sobre ellos. Por eso no lo habían notado—el techo del taxi tapaba la vista, así que era difícil que las personas que iban dentro miraran hacia arriba.

“No tuvimos en cuenta el transmisor”, señaló Klaus. “Sara envió a una de sus mascotas a seguir al taxi”.

“Ah, y sesenta kilómetros por hora es una buena velocidad como para que una paloma lo siga...”.

Usando una paloma como punto de referencia, el resto del equipo era capaz de rastrear la ubicación de Klaus con facilidad. Fue un buen truco.

Entonces vieron a Sara en el tejado de una casa cercana. Ella se giró hacia Klaus, que estaba en el asiento del conductor, y le sonrió.

“Lo tengo vigilado. No escapará”, dijo triunfante.

Probablemente habría utilizado a su halcón Bernard, pero aún se estaba recuperando de sus heridas. El camino era cada vez más montañoso, pero la paloma continuaba siguiéndolos. Era impresionante, su velocidad y su resistencia. Normalmente trabajaba como paloma mensajera, pero ahora estaba ocupando el lugar de Bernard con aplomo. Según recordaba Thea, se llamaba Aiden.

“Ahora se trata de quién puede predecir mejor al otro”, dijo Klaus una vez que salieron de la urbanización. “La pregunta es: ¿dónde detengo el auto? Ellas saben exactamente dónde estoy, así que seguramente me rodearán más adelante y me atacarán en el momento en que me detenga”.

“V-Voto por la seguridad primero”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Adelante tenemos una gran curva en la carretera rodeada por un bosque. Cuando lleguemos allí, puedo usar la curva para hacernos caer en picada y detener el coche estrellándonos contra un árbol...”.

“¡Eso no suena nada seguro!”.

“—Pero el problema es *ella*”.

Cuando Thea miró a su alrededor, descubrió que el camino de montaña era un carril flanqueado a ambos lados por un denso bosque de árboles de hoja perenne. La visibilidad era terrible.

Aun así, el taxi se negaba a bajar de los sesenta kilómetros por hora.

Sin duda, chocar contra los árboles a esa velocidad sería una combinación desastrosa. Su única opción era hacer lo que decía Klaus y esperar a la curva donde la carretera sería más ancha.

Klaus frunció el ceño. “Y ahí está ella. Thea, en cinco segundos, vamos a saltar por la puerta trasera derecha”.

“¡¿Qué?!”.

“Me dejará bastante vulnerable, pero no tengo de otra. Este taxi va a volcarse”.

Todo parecía horriblemente abrupto.

Antes de que pudiera procesar lo que le acababan de decir, Thea vio algo.

“Sólo ella podría saltar delante de un coche que está a punto de chocar”.

Alguien acababa de aparecer en medio de la carretera como un espectro. Era Elna.

Sus labios se movieron siniestramente. “Qué desgracia...”.

Era como mirar a la Parca.

Klaus tiró inmediatamente del volante hacia un lado. Incapaz de cambiar de rumbo tan abruptamente, el taxi se inclinó con fuerza





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

hacia la izquierda. Sus ruedas derechas prácticamente rozaron la cabeza de Elna al pasar junto a ella.

Elna había dado con el lugar exacto enfrente de donde se iba a producir el accidente y se había colocado en la carretera exactamente en ese punto. Era una hazaña que sólo ella, alguien que había pasado su vida rozando constantemente los desastres, podía llevar a cabo.

Justo cuando el taxi estaba a punto de volcar, Thea sintió que Klaus la rodeó con el brazo. Mientras el taxi se inclinaba hacia la izquierda, él subió corriendo al asiento trasero y escapó por la puerta trasera derecha.

Tras escapar, el taxi hizo una vuelta de campana.

Klaus siguió sujetando con fuerza a Thea mientras caían al suelo. Afortunadamente, consiguió amortiguar el impacto. Rodaron por el suelo varias veces, pero aparte de eso, estaban bien. El hecho de haber salido ilesos del coche era asombroso.

Sin embargo, sus oponentes no iban a desperdiciar la oportunidad que les acababan de dar.

“Aquí vienen”.

Y efectivamente, en el momento en que las palabras salieron de la boca de Klaus—

“¡Prepárese!”.

—Lily salió de detrás de un árbol. Se acercó a Klaus con la pistola preparada, y disparó sin dudarle.

Klaus no se inquietó lo más mínimo. Blandió un cuchillo y desvió la bala.

Sin embargo, eso estaba dentro de las expectativas de Lily. La bala era una distracción para permitirle acercarse a él. Cuando estuvo más cerca, su verdadero propósito salió a la luz.

Una cortina de humo escapó de su pecho.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Klaus retrocedió inmediatamente para esquivar el humo, y aunque Thea intentó hacer lo mismo, el retraso le hizo inhalar un pequeño suspiro. Su cuerpo se entumeció. Aquello no era una simple cortina de humo; era el gas venenoso especial de Lily.

Thea cayó al suelo, sin poder hacer nada más que mirar.

Entonces Sybilla atravesó el humo.

Con una sonrisa intrépida, lanzó una serie de magníficas patadas a la cabeza de Klaus.

“Parece que tu herida está mejor”. Klaus asintió mientras bloqueaba sus golpes. “Eso significa que puedo ser un poco más rudo”.

“¡Ja! ¿Te preo—”. La voz de Sybilla se detuvo a mitad de su provocación.

Klaus había lanzado un rápido codazo a su flanco. Sin embargo, Sybilla reaccionó rápido. Bajó el brazo para bloquear el hábil ataque de Klaus.

Sybilla no duró mucho.

El siguiente ataque de Klaus fue un golpe de palma a su mandíbula, y esta vez, fue lanzada por los aires.

Sin lugar a dudas, ella no era rival para él en una pelea, pero...

“Puede que me hayas ganado...”. Una sonrisa se asomaba en los labios de Sybilla. “Pero mira lo que acabo de robar”.

En su mano derecha estaba el cuchillo de Klaus.

Mientras caía al suelo, dejó escapar un grito. “¡Muéstrale por qué eres nuestro as bajo la manga!”.

Un etéreo “No me importa ser llamada así” atravesó el humo, seguido inmediatamente por otra miembro de Tomoshibi—Monika.

Le disparó a Klaus a quemarropa.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Klaus ya no tenía ninguna herramienta con la que rechazar las balas. Giró el cuerpo hacia un lado para esquivarlas, pero cuando aún rotaba su cuerpo, Monika lo atacó con una patada giratoria.

Entonces ella soltó un gemido. “¡Agh!”

“Fuiste un poco lenta”, dijo Klaus.

Thea miraba anonadada los ataques continuos que se producían frente ella.

El ataque combinado que Lily, Sybilla y Monika acababan de ejecutar era mucho más pulido que cualquier otro realizado antes. Si su coordinación hubiera fallado, aunque fuera un poco, Sybilla y Monika habrían recibido grandes bocanadas de gas venenoso, pero si alguna de ellas hubiera dudado antes de lanzarse a través de la cortina de humo, Klaus habría tenido tiempo de reponerse.

El trabajo en equipo del Escuadrón de operaciones había llegado realmente lejos.

Sin embargo, seguían sin ser rivales para Klaus.

“¿No pudimos vencerlo, ni siquiera con tres personas atacando por tandas?”, gimió Thea.

De repente, oyó una voz arrogante.

“Por eso enviamos a cuatro”.

Una figura más salió corriendo de entre el humo.

“Estás descubierto, Klaus”.

Antes de que nadie se diera cuenta, la figura estaba detrás de Klaus. Y la figura era una segunda Monika.

Ella lo tomó por sorpresa.

No sólo había aparecido detrás de él, sino que lo hizo a una velocidad que avergonzaba a la primera Monika. Ella presionó su revólver contra el hombro de Klaus.





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

Por un momento, el tiempo pareció congelarse.

Era jaque mate.

Klaus dejó de moverse y levantó las manos en el aire. Detrás de él, Monika puso el dedo en el gatillo.

“Se acabó”, dijo ella.

“.....”.

Klaus guardó silencio.

Thea no podía creer lo que veían sus ojos. El arma de Monika estaba contra el cuerpo de Klaus. Si se movía un centímetro, ella dispararía.

En ese instante, todo quedó claro—esto era real.

¿Finalmente ganamos? ¿Vencimos al profe...?

Los ojos de Thea se abrieron ampliamente.

Habían perseguido a Klaus más de cien veces, pero de todos esos intentos, ésta era la primera vez que lograban arrinconarlo de esa manera.

Sopló una ráfaga de viento, despejando la cortina de humo que ocultaba el camino.

En algún momento, las demás chicas de Tomoshibi habían llegado también.

Annette, Sara, Elna, Lily, Sybilla, Monika y la segunda Monika estaban allí, apuntando sus armas a Klaus con la respiración contenida.

“Ah”. Klaus asintió. “Así que la primera Monika era Grete disfrazada”.

“Así es...”.

La primera Monika se quitó la máscara.

Debajo, estaba Grete, la estratega de Tomoshibi y maestra del disfraz.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“...Tal y como supuse. Hasta usted tendría que ponerse en guardia al ver a Monika, jefe. Pensé que podríamos usar eso para crear una apertura”.

Todo había salido acorde al plan.

Sólo Grete podría haber visto cómo se desarrollarían las cosas con tanto detalle y, además, el trabajo en equipo de las chicas era increíble. Grete probablemente fue quien chantajeó a la taxista, y había representado al Escuadrón de espionaje y puesto en marcha al equipo. A partir de ahí, el Escuadrón de especialistas preparó el terreno para atrapar a Klaus y, una vez tendida la trampa, el trío del Escuadrón de operaciones intervino en el momento perfecto.

Nada de esto habría sido posible sin la experiencia que habían acumulado durante sus misiones internas.

“Bueno, Klaus. El tiempo es oro”. Monika sonrió sádicamente. “¿Podemos escucharte decir *Me rindo*? Si no te das prisa, puede que se me resbale el dedo”.

“.....”. Klaus llevaba un rato sin decir nada.

No oponía ninguna resistencia. Incluso si intentaba algo, Monika sería más rápida con el gatillo. Él estaba completamente derrotado.

Klaus exhaló profundamente. “Magnífico”.

Luego bajó las manos y aplaudió. Su mirada se suavizó un poco. No era un aplauso sarcástico o condescendiente. Les estaba dando una honesta ronda de felicitaciones.

“Lo hicieron genial. La única advertencia que les daré es que, en la posición en la que me encuentro, un espía de primera aún podría dar batalla si estuviera dispuesto a recibir una que otra herida. Dicho esto, obviamente no puedo darme el lujo de lesionarme en este momento. Así que no me resistiré”.

“¡———!”.

Escuchar eso dejó conmovionadas a las chicas.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Klaus habría usado sus técnicas de espionaje para darle vuelta al asunto en el momento en que ellas estuvieran seguras que lo tenían arrinconado. Pero en esta ocasión, no hizo tal cosa.

Había una inusual sonrisa en su rostro.

“Trabajaron duro, y se han vuelto fuertes. Les dije que tenían un inmenso potencial latente a la espera de ser liberado”.

Vio con cariño a cada chica.

“Annette. La forma en que manipulaste el taxi fue fantástica, pero lo que más me impresionó fue la forma en cómo pasaste inadvertida en su almacén. Cuento con esa intuición excepcional que tienes para ayudar al equipo”.

“Si esa es una orden de Aniki, entonces así será”. Annette respondió con alegría y dio un pequeño salto.

“Sara. La forma en que coordinaste a tus animales fue impecable como siempre. Ten más confianza en ti misma. Dejando a un lado tus habilidades, tu amabilidad es un elemento indiscutible en un equipo lleno de raros como el nuestro”.

“Tra-Trataré”, dijo Sara con nerviosismo.

“Elna. Tu habilidad especial es única, y nadie puede usar a sus enemigos a su propio antojo como lo haces tú. El futuro te presentará más dificultades, pero sé que podrás vencer”.

Elna lucía completamente serena. “Con usted a mi lado, no tengo miedo de nada”.

Cuando Klaus terminó de hablarle a la más joven del equipo, dirigió su mirada al Escuadrón de operaciones. “Lily, Sybilla, Monika. Ustedes tres son la piedra angular de este equipo. Si las otras chicas las ven yendo de cara hacia el peligro, les dará el coraje que necesitan para dar lo mejor, y aunque a veces se dejan llevar, es esa misma confianza la que les permite darlo todo”.

Lily sacó pecho. “¡Así es! ¡Deje que Lily, la prodigio, se haga cargo!”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Sybilla respondió de la misma forma. “Sí, puedes contar con nosotras”.

“Por favor no me agrupes con Sybidiota y Lilimbécil”. Monika refunfuñó malhumorada.

Klaus se dirigió a la siguiente chica. “Grete. En cuanto a ti, yo—”.

“Así está bien, jefe, no tiene que decirlo. Ya me ha mostrado exactamente cómo se siente”, dijo Grete, sacudiendo su cabeza. “Tengo el registro de matrimonio listo para que lo firme”.

“Um, no”.

“...Buu”.

“Durante la misión con Shikabane, tus habilidades mejoraron a pasos agigantados. Tú y Monika están listas hasta el punto en el que podrían enfrentarse cara a cara contra casi cualquier espía de élite. Para la misión que viene, te pido que uses al máximo ese ingenio”.

Grete asintió con respeto. “Es un honor escucharlo decir eso, jefe”.

“No me llames *jefe*”. Klaus la corrigió de inmediato.

Luego, se dirigió hacia la última integrante.

“Thea”.

“¿S-Sí? ¿Qué pasa?”.

“Dado el bache en el que te encuentras, imagino que cualquier palabra de ánimo que te ofrezca sólo te haría sentir peor. Recuerda esto—tienes compañeras de equipo en las que puedes confiar”.

“.....”.

A ella no se le ocurrió una buena respuesta.

Sin embargo, la seriedad con la que Klaus se lo dijo le llegó fuerte y claro.

Un tranquilo ambiente cayó sobre todos, y Monika se rio bromeando.

“¿Qué sigue? ¿Ahora nos vas a entregar diplomas?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

El resto de las chicas la acompañaron con una sonrisa burlona.

Se sentía como algún tipo de ceremonia de promoción, y en las expresiones de las chicas se podía ver que estaban conmovidas y avergonzadas. Todas estaban orgullosas de los cumplidos que acababan de recibir de su instructor.

Klaus no lo negó. “Quizás deba hacerlo. Si no recuerdo mal, sus graduaciones son meramente provisionales. Todas aún tienen sus propios problemas que resolver, pero el poder explosivo que han mostrado al trabajar en conjunto es fácilmente digno de un graduado. ¿Por qué no llamamos a la próxima misión su examen de graduación? Una vez que lo completen, todas serán auténticas espías”.

Alegría surgió de las chicas. “¡Wuuu!”

Este era un problema que las había estado molestando durante muchos años.

Todas ellas aún llevaban la marca de ‘fracasada de la academia de espías’. No sólo no habían logrado graduarse, sino que estuvieron por los pelos de ser expulsadas. Ser reclutadas por Tomoshihi les había permitido saltarse algunos pasos y pasar directamente a completar misiones, pero muy en el fondo no podían dejar de sentir que seguían siendo aficionadas.

La idea de graduarse era deslumbrante. No pudieron evitar apretar los puños por la emoción.

“Perdón por ser aguafiestas, pero eso no me interesa”. Sólo había un miembro que no se había alegrado, y era Monika. “Lo que quiero oír es *Me rindo*. No creas que nos puedes engañar”.

“¿Por qué dices eso, Monika?”, dijo Klaus.

“Mira, es bastante obvio que ya soy lo suficientemente buena para graduarme. Mis deseos de acabar contigo son cien veces más importantes que cualquier otra cosa”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Monika era orgullosa, y estaba claro que había acumulado un rencor considerable. Durante toda la conversación, ella había estado apretando su revólver contra el hombro de Klaus.

“Pero tienes razón”, respondió él. “Supongo que debería proseguir y dar el veredicto”.

“Sí. Y si no te importa, quiero que todas te escuchen”.

“Muy bien”.

Con eso, Klaus levantó las manos al aire una vez más.

Era la pose universalmente reconocida que significaba rendición sin resistencia.

Monika le enseñó los dientes. “Presenciar esto se siente genial, pero quiero escucharte decirlo”.

“Por supuesto. Ah, y por cierto...”, dijo Klaus.

“¿Cuánto tiempo más debo seguirles el juego?”.

El sonido de sirenas rasgó el aire.

Thea vio en todas direcciones, mientras verificaba qué estaba pasando.

Eran, sin duda, sirenas de policía. Y se acercaban desde ambos lados del camino.

“¿Policías?”, Monika chasqueó la lengua. “¿Ahora qué demonios pasa? Cuando chantajeamos a la conductora, le advertimos que no fuera con la policía”.

Thea tampoco podía creerlo.

Klaus había sido obligado a poner toda su atención en mantener el taxi bajo control, por lo que nunca tuvo el tiempo de hacer una





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

denuncia. Y en cuanto a la conductora, las otras la habían tenido bajo control amenazándola con exponer a sus malversadores.

Entonces, ¿por qué la policía se acercaba?

“Hicieron un mal trabajo eligiendo a su objetivo. Era una buena idea en teoría, pero jamás debieron haber usado a una mujer boca floja. Me contó todo sobre el desfalco”.

“¡———!”.

“Todo lo que tuve que hacer fue chantajearla de la misma forma que ustedes lo hicieron. Sólo le dije que ‘No diré nada de lo que hiciste, pero a cambio, necesito que llames a la policía por mí’”.

A Thea no le resultó difícil descubrir cuándo le hizo la amenaza.

¡La nota que escribió...!

Durante el viaje, Klaus había entregado un bloc de notas a la conductora. Él debió haberlo escrito en secreto. Incluso había predicho el lugar donde las chicas llevarían a cabo su ataque y la ubicación final.

Desde la perspectiva de la mujer, Klaus era un hombre que había arriesgado su propia vida para quedarse en lugar de ella en un taxi fuera de control. Incluso puede que se hubiera enamorado un poco de él.

“Deberían irse mientras puedan. Después de todo, ¿qué creen que pensará la policía? Dudo que las vean con buenos ojos por apuntar con una pistola a un ciudadano honrado como yo”.

“...Tch”, dijo Monika. “Si esto fuera una pelea de verdad, te dispararía aquí y ahora”.

“Y si lo hicieras, me defendería—durante suficiente tiempo para que la policía llegara y te arrestara”.

Monika se mordió el labio con frustración ante la respuesta de Klaus.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

La cuestión era que, al no hacer que dijera *Me rindo*—o, dicho en términos de una batalla real, al no conseguir que diera la información que necesitaban—significaba que habían perdido.

Los ruidos de las sirenas se acercaban.

“¡Retírense! ¡Retirada, retirada!”, gritó Lily. Salió corriendo hacia el bosque con las demás detrás.

Thea se quedó mirándolas hasta que Sybilla la levantó de un jalón. “¡Deja de perder el tiempo—tenemos que irnos!”, gritó mientras arrastraba a Thea.

No había razón particular por la que Thea debiera escapar, pero decidió seguirla obedientemente de todos modos. El veneno de Lily ya había pasado hacía rato.

“Ah, cierto. Thea”, Klaus la llamó cuando ella estaba por irse. “Voy a tomarme los próximos tres días libres para descansar y prepararme para la misión, así que no volveré al Palacio Kagerou. Vigila a las demás por mí, ¿entendido?”.

“E-Entendido”.

Por ahora, el entrenamiento de las chicas con Klaus entraría en pausa. Él iba a enfrentar la misión con todo lo que tenía junto a ellas.

Thea corrió por el bosque con el resto del equipo.

Luego de correr un rato, llegaron al auto que sus compañeras habían escondido de antemano. Le explicaron que se lo habían robado a una pandilla, luego lo remodelaron y le habían dado una capa de pintura para que se viera completamente nuevo. Se podía decir cualquiera cosa de ellas, pero nunca que hacían las cosas a medias.

El auto era un V16 fabricado en el extranjero con bastantes kilómetros, y su carrocería negra marfil brillaba a la luz. Era grande, por lo que cabían seis personas.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Una vez que se aseguraron de que estaban a salvo, las chicas sonrieron.

“Ah, qué fiasco. Y estábamos tan cerca”, dijo Lily.

“¿Eso crees? Siento que no hemos reducido la distancia ni un maldito centímetro”, dijo Sybilla, con una voz irritada.

“¡No, no, hablo en serio! Dijo que éramos dignas de graduarnos, ¿no?”.

“Bueno, lo dijo, pero... yo entendí que las ocho juntas apenas estábamos a la altura de un auténtico espía”.

“¡Oye, ya es algo!”.

“Nunca se te quita el optimismo, ¿verdad? Pero sí, supongo que es algo que merece la pena celebrar”.

“¿Verdad que sí? Completemos esa misión y ganémonos nuestras graduaciones”.

A pesar del buen humor de todas, Thea no se atrevía a unirse.

“.....”.

Lo que ellas habían logrado fue fantástico, no cabía duda. Thea había observado el desarrollo de las cosas, pero por un momento, ella realmente pensó que lo habían atrapado.

La cuestión era... que lo habían hecho sin ella.

El resto del equipo había progresado tanto, y ella no había participado en nada.

“Saben algo”, murmuró Lily, “de haber estado Thea con nosotras, puede que hubiéramos ganado”.

Al preguntársele el por qué, ella explicó su razonamiento con una sonrisa.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Nuestro gran error, en esta ocasión, fue que nuestra marioneta nos traicionó, ¿verdad? Si Thea hubiera estado con nosotras, apuesto a que podría haber negociado mejor con ella”.

“.....”.

Por un momento, el corazón de Thea saltó ante las amables palabras de Lily, pero un momento después, la realidad le cayó encima.

No puedo. Si me ilusiono, volveré a hacer el ridículo. No me necesitaban para su plan, y esa es la dura verdad.

Estar ahí no habría cambiado nada.

Klaus simplemente hubiera elegido otro método, y las habría derrotado.

“Tomaste la decisión correcta al no contarme el plan. Si yo hubiera sabido algo, el profe se habría dado cuenta de que algo pasaba”, dijo ella, huyendo del cumplido de Lily antes de dejarse caer en el asiento trasero. El resto de las chicas se amontonaron y, aunque empezaron inmediatamente su discusión post-mortem, Thea no se atrevió a participar.

Incluso cuando arrancaron el auto, todo lo que hizo fue mirar por la ventana.

Siento que el corazón se me rompe...

Podía ver su reflejo en la ventana, superpuesto al paisaje, y su expresión estaba ensombrecida por la tristeza. Se le notaba a leguas. Las otras tres chicas del asiento de atrás y las dos en el asiento del copiloto sonreían de felicidad, pero ella era la única que estaba—

De repente, se dio cuenta de algo.

“Esperen, ¿en este auto no caben sólo seis personas? No tenemos espacio suficiente”.

Era mucha gente. Con sólo seis asientos, no había suficiente para todas.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

El resto del equipo también estaba apretado y todas se quejaban.

“Sí, apenas puedo respirar”, Monika se quejó. “Me bajaré cuando lleguemos al final de la carretera. Rayos, todavía me hierve la sangre...”.

“Esperen”, dijo Sara. “¿Dónde está la señorita Annette?”.

“Estoy en el techo, claro que sí”.

“Por favor, baja”, respondió Grete. “No es seguro ahí arriba. Lily, ¿puedes detenerte más adelante?”.

“¿Quién, yo? Yo no conduzco. Estoy en el asiento del copiloto”.

“Mis piernas apenas llegan a los pedales...”, dijo Elna. “¡Pero! Hago lo que puedo”.

“¡Eres la última persona que quiero que conduzca algo!”, gritó Sybilla.

Y la algarabía continuó, ajena al sufrimiento de Thea.



En lo que Klaus vio marchar a las chicas, algo en ellas le pareció casi radiante.

Se apoyó en el taxi volcado y recuperó el aliento. Esta vez lo habían llevado más al límite que de costumbre. Entre las armas y el auto fuera de control, se dio cuenta de que no se habían contenido. Habían tenido cuidado de no pasarse de la raya y evitar herirlo de gravedad, pero aparte de eso, había poca diferencia entre lo que acababan de hacer y el esfuerzo que ponían en las peleas reales.

Estos ejercicios de entrenamiento se están acercando peligrosamente a las batallas reales de vida o muerte, pero... supongo que esta es una ocasión especial.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Klaus decidió tomarse como algo bueno que estuvieran tan animadas con la misión en Estados Unidos. Fue impresionante verlas tan motivadas. A decir verdad, eso lo tomó por sorpresa.

Debido a la peligrosidad de la misión, esperaba que estuvieran un poco más nerviosas.

Eso no quería decir que no tuvieran miedo. Parte de la valentía de ellas era sólo para impresionar, y varias probablemente tenían preocupaciones que se guardaban para sí mismas.

Aun así, estaban logrando superar todo.

No hay duda de que se debe a la influencia de Lily.

Puede que ella no tuviera grandes habilidades como espía, pero siempre desempeñaba un papel muy importante a la hora de mantener en alto el ánimo del equipo.

Nadie más tenía la misma alegría y fortaleza mental indómita que ella. Su actuar y su veneno eran una cosa, pero era ahí donde residía su verdadero talento.

Esos eran los talentos que nunca tuvieron la oportunidad de brillar en la institución.

Nunca imaginé que el título ‘Líder’, que le di por casualidad acabaría dando resultados.

Jamás se lo iba a decir, pero cuando la nombró líder de equipo, lo hizo casi por capricho. A primera vista, Thea, Monika o Grete habrían sido más adecuadas para el puesto.

Pensándolo bien, Klaus se dio cuenta de que había tomado la decisión correcta.

“Me preocupa un poco la falta de confianza de Thea, pero supongo que tengo que dejárselo a las demás”.

Iba a depender de Lily y del resto de las chicas animar a Thea.

El problema era que la química de Klaus con Thea era abismal.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Al final del día, sus costumbres sociales eran simplemente incompatibles. Cuando él quiso tranquilizarla, le ofreció comida, pero lo que ella quería era sexo. Era lamentable, pero no podía hacer nada por ella. Thea iba a ser la clave en la próxima misión, y el resto del equipo tendría que apoyarla.

Justo cuando Klaus terminó de organizar sus pensamientos, el auto de la policía se detuvo. Un agente bajó y corrió hacia él. “Usted es la víctima del taxi que se dio a la fuga, ¿verdad?”.

“Así es”. Klaus asintió. “Como puede ver, no soy más que un buen y honrado ciudadano de nuestra buena República”.

“Claro... Tuvo un día muy agitado. Escuché que fue atacado por terroristas. Los rumores vuelan rápido, y entre eso y su curiosa forma de conducir, se habla mucho de este incidente en la ciudad. Me pregunto en qué clase de conspiración se metió”.

“.....”.

Esto se estaba convirtiendo en todo un escándalo.

Ojalá hubieran elegido un método que no causara tanto alboroto...

Independientemente del punto de vista, habían llevado las cosas demasiado lejos.

La pregunta era, ¿cuál era la mejor manera de lidiar con este escándalo que le habían dejado?



Mientras tanto, el resto de Tomoshibi seguía charlando.

Después de correr a Elna del asiento del conductor, Sybilla tomó el volante y, de paso, bajó a Annette del techo, y la conversación entre las chicas en el estrecho coche continuó.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Lily sonrió, sentaba en el asiento del copiloto con Annette en su regazo. “Estoy tan emocionada por ir a Estados Unidos. Ahora se siente como si el destino del mundo estuviera en nuestras manos”.

“Me alegro que eso te anime”. Sybilla se rio mientras seguía conduciendo. “Pero sí, aparte de que todo mi ser se siente asustado, supongo que también estoy algo emocionada. Apuesto a que allá tienen todo tipo de cosas geniales que no tenemos aquí”.

“Ooh, ¿será que podremos turistar cuando terminemos la misión?”.

“No lo sé, pero... sería genial. Quiero ver ese deporte al que llaman béisbol”.

En ese momento, Monika habló desde el asiento trasero. “Por cierto, Sybilla, ¿ya aprendiste el idioma?”, preguntó.

“N-naistoo, m-meechoo...”.

“Qué terrible”.

“¡Agh, cállate! Estudiaré en el barco; ¡no hay problema!”.

“Aunque eso es... algo que enseñan en el primer año de la academia...”.

Las discusiones entre Monika y Sybilla provocaron una ola de risas en el carro.

Las otras chicas empezaron a expresar sus deseos y esperanzas.

“Quiero ver un programa de televisión. Y comprar todos sus electrodomésticos”, dijo Annette.

“No me importaría visitar las galerías de arte y museos”, meditó Monika. “Y se supone que los metros de allá son muy agradables”.

“¡Quiero ver esa gran estatua de la diosa famosa!”, dijo Elna. “He oído que es increíble”.

“Quiero comprarme todos los discos que lleguen a mis manos. Me encanta el jazz”, dijo Sara.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“...Será una buena oportunidad de ir a un auditorio con el jefe”, dijo Grete.

Sus añoranzas no cesaban.

Hablaban de lo deliciosas que debían ser las hamburguesas, de lo famosa que era cierta plaza y de todo tipo de cosas emocionantes que habían leído en las guías turísticas. Su misión mortal no era lo único que les esperaba en aquella tierra inexplorada.

Al final, decidieron pedir un permiso una vez terminada la misión.

“¡Hay que hacerlo!”, gritó Lily entusiasmada. “¡Estados Unidos, a la vista!”.

“~~~~~¡Yajuuu!”~~~~~”.

Las chicas respondieron con la misma alegría.

Su viaje no era por ninguna de las anteriores razones, pero nadie hizo hincapié en ese hecho. Era como si todas lo hubieran acordado sin siquiera hablarlo: los asuntos que requerían seriedad van después.

La única que no se unió a su feliz círculo fue Thea. Sentada en el estrecho asiento trasero del auto, dejó escapar un pesado suspiro.

Parece que soy la única que está estancada en un punto muerto.

Su sentimiento de inferioridad se negaba a desaparecer.

El resto del equipo estaba en plena forma. Sus habilidades se habían perfeccionado, su motivación para la misión era alta, y no había ni una sola preocupación en sus corazones.

Sólo Thea se estaba quedando atrás en todos los aspectos del cuerpo y del alma.

“.....”.

Lo escuchaba una y otra y otra y otra y otra y otra y otra y otra y otra y otra vez—la burla de Matilda resonando en sus oídos como una maldición.





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Thea, querida, no vales nada. Eres demasiado blanda y muy fácil de manipular”.

Esa risa también se negaba a desaparecer.

Obligó a Thea a hacerse una pregunta, y no era la primera vez.

¿En qué clase de espía debería tratar de convertirme?



Dos semanas después, tras un largo viaje por mar, Tomoshihi llegó a los Estados Unidos de Mouzaia.

Mitario era una metrópolis, y fue allí, en esa ciudad de esperanza y desesperación, donde comenzaría la batalla decisiva de las chicas.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Interludio

Hormiga Morada

Murasakiari - Parte 2

Al final, ella nunca le dijo ni una palabra sobre cómo fue que llegó a Mouzaia. Todo lo que hizo fue entrecerrar los ojos un poco, como si buscara en sus recuerdos. Rememorando una vida a la que nunca podría volver.

Murasakiari observó a su prisionera. Cuando él dijo que era más joven de lo que él esperaba, lo había dicho en serio. Dado el excelente trabajo de espionaje que ella había estado realizando en Mitario, él había asumido que ella sería mucho mayor y tendría mucha más experiencia.

Ella aún no le había dado su nombre.

Sin embargo, a él no le importó. Murasakiari actuaba con calma y pensaba bien las cosas. El tiempo le sobraba.

Ordenó otra bebida de cola.

Su exclusivo bartender quebró un poco de hielo con el punzón y adornó la bebida con una rodaja de limón antes de servírsela. Murasakiari bebió un sorbo. Luego, mientras lo dejaba reposar en su lengua, un golpe hizo eco en la habitación.

“Pasa”, dijo, y un hombre desnudo con un collar de perro entró en el bar.

“.....”.

Intrigada, su prisionera miró al nuevo intruso.

Murasakiari sonrió amablemente. “Estabas actuando un tanto fría, así que pensé que lo más caballeroso sería contarte yo mismo una historia. Después de todo, imagino que tienes curiosidad. Quieres saber por qué tú y tu gente perdieron contra mí, ¿no?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Luego le gritó una orden al hombre del collar. “**Siéntate**”.

Una expresión de dolor cruzó la cara del hombre por un momento, pero obedientemente tomó asiento en el suelo.

“Te lo presentaré. Este es mi perro mascota”.

“.....”.

“Hasta hace cinco años, él era estudiante de medicina en la Universidad de Mitario. La gente lo llamaba prodigio, y sus notas eran excelentes. De hecho, escuché que era el primero de su clase y capitán del equipo de cricket. Y las chicas lo adoraban. Llevaba una vida tranquila, y tenía un brillante futuro por delante”.

“.....”.

“¿No suena un poco extraño? ¿Cómo pudo un joven tan prometedor quedar reducido a una bestia sarnosa como ésta?”.

Murasakiari le abrió su mano al bartender, y éste le dio una copa de vino acompañada con una pistola aturdidora hecha a la medida. Era el arma preferida de Murasakiari. La encendió y chispas azules crepitaron en su punta.

“Deja que te haga una demostración”, dijo, y apretó la pistola aturdidora contra el hombro de su presunto perro.

Un grito desgarró el aire, tan espeluznante como un eco proveniente del mismísimo infierno.

Murasakiari mantuvo presionada la pistola aturdidora y transcurrieron veintitrés segundos. Y entonces, después de atormentar al hombre durante lo que debió parecer una eternidad, Murasakiari detuvo la corriente.

Entonces le dio al hombre otra orden. “**Muéstrame algo de gratitud**”.

Las lágrimas rodaron por la cara de su mascota mientras el hombre gemía de dolor. “...Gracias, señor”.

“¡———!”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

La espía prisionera jadeó. Su cerebro no podía procesar el espantoso espectáculo que acababa de presenciar.

Murasakiari se rio. “Impactante, ¿verdad? Hay un truco para torturar a la gente y que no se desmaye”.

Las pistolas aturdidoras estaban diseñadas para ser lo bastante potentes como para noquear a alguien en un solo segundo. Ser capaz de torturar durante más de veinte segundos con una de ellas requería mucha delicadeza.

“Tengo este don. Desde que tengo memoria, sé exactamente qué tipo de dolor cincelaré el miedo en lo más profundo del cerebro de una persona. Dame una semana con alguien, y puedo hacer que cualquiera pase por el aro. Si les ordenara morir, lo harían”.

“.....”.

“Él solía ser un feliz estudiante de medicina, pero ahora, es sólo mi perro. Renunció a su familia, a su novia, a sus sueños y a su identidad, y ahora corre por el mundo haciendo exactamente lo que yo le digo”.

Murasakiari llamaba a ese poder suyo: dominación.

Por cómo él lo veía, era un don que le había concedido Dios mismo.

“El dolor que le doy a la gente reescribe sus cerebros. No es la lógica lo que hace que me obedezcan; son sus instintos primitivos. Estudiantes, asesinos, luchadores, empleados bancarios y actrices por igual se inclinan ante su rey”, declaró Murasakiari. “Se convierten en Hormigas Obreras, obedeciéndome sumisamente hasta el día de su muerte”.

“.....”.

“Durante el día, viven su vida normal. Pero por la noche, me sirven como los esclavos fervientes que son. Estudian técnicas de asesinato como si sus vidas dependieran de ello, y matan sin el menor escrúpulo o reparo”.





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

Mitario era la fortaleza de Murasakiari, y tenía innumerables Hormigas Obreras deambulando por sus calles. Y, por si fuera poco, sus leales e insensibles secuaces eran indistinguibles de los civiles normales.

“Lo que trato de decir es que mis Hormigas Obreras ya han aniquilado a tu equipo”.

Y así, Murasakiari empezó a contar su historia.

Le contó a su prisionera la masacre que había llevado a cabo en su reino de Mitario.





Capítulo 2

Hostilidades

*Carros personas edificios carteles personas personas personas carros
edificios carros personas personas carros carros carros personas
personas trenes edificios personas personas personas personas
personas personas anuncios carros personas personas carros carros
carros personas carros personas anuncios anuncios anuncios
personas personas anuncios trenes carros carros personas personas
carros edificios carros personas carros personas personas—*

Thea suspiró.

Las horas pasaban, y las impresionantes vistas desde su apartamento se habían convertido en otra parte cotidiana de la vida.

Dos semanas habían pasado desde que llegaron a Mitario, una de las mayores metrópolis de los Estados Unidos de Mouzaia.

Formalmente, Thea trabajaba como empleada contratada por una empresa de Din que importaba muebles extranjeros. Su coartada era que, junto a Klaus y Grete, estaban buscando en Mitario información sobre muebles finos que pudieran llevarse a casa.

De momento, estaban alquilando un par de apartamentos de lujo. Tenían dos habitaciones y estaban una al lado de la otra en el octavo piso de un complejo de apartamentos en el centro de la ciudad.

La Calle Principal pasaba junto al edificio, y el tráfico de la mañana estaba tan congestionado como siempre. Cientos de autos avanzaban en filas ordenadas mientras las enormes vallas publicitarias a lo largo de la calle anunciaban productos a los conductores. Incluso los presentadores de las noticias de la televisión hablaban de lo congestionado que se encontraba, y mencionaban que el gobierno recomendaba a los transeúntes usar el metro.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea alzó la vista hacia las hileras de rascacielos que se elevaban hacia las nubes. Los campanarios de la capital de Galgad habían sido impresionantes, pero Mitario estaba en otra liga. Si uno de los rascacielos tenía treinta pisos, el siguiente tenía cuarenta y el siguiente cincuenta, como si sus constructores hubieran estado en una competencia. Hoy en día, nadie lograba mantener el récord del ‘edificio más alto del mundo’ por más de dos años.

Eso hace ver lo atrasados que estamos...

Ella volvió a suspirar.

En la República de Din, los embotellamientos se producían en raras ocasiones. Tampoco realizaban transmisiones por televisión. Sólo por radio. Tampoco tenían un sistema de trenes subterráneos. En las grandes ciudades apenas había trenes suburbanos, y en las zonas rurales era frecuente ver a la gente en carruajes tirados por caballos. Además, se podía recorrer todo el país y no se verían edificios de más de un piso.

Thea había visto las hileras de mega hoteles cuando visitó el distrito del entretenimiento al sur de Din, y comparados con Mitario, eran como casas de muñecas.

Entonces oyó la voz de Grete desde fuera de su habitación. “Thea, el desayuno está listo...”.

Tras asegurarse de que su vestimenta y su peinado estuvieran en orden, Thea se dirigió al comedor. Un olor a tostadas y mermelada dulce, que hacía agua la boca, flotaba en el aire mientras Grete colocaba los platos en un carrito.

“Gracias, todo luce delicioso. Pero, ¿por qué el carrito?”, preguntó Thea.

“Ah, ¿esto? Quedé con el jefe para que desayunáramos. Admito que estoy un poco emocionada”.

Cuando Grete terminó de cargar el carrito, empezó a empujarlo.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea asumió que planeaba llevarlo al apartamento de al lado, donde se quedaba Klaus.

Era una vista encantadora, pero hubo algo que llamó la atención de Thea.

“Cuatro porciones, hmm”.

Había cuatro platos, uno junto a otro. El pan estaba bien tostado, pero algunas rebanadas estaban más oscuras que otras—quizá debido a la ansiedad de la cocinera.

Thea y Grete se dirigieron juntas al apartamento de al lado y llamaron a la puerta. Poco después, Klaus abrió. “Buenos días a las dos. Les agradezco que se hayan tomado la molestia”.

Tras dar las gracias a Grete, miró el carrito.

“Cuatro porciones, eh”.

Nunca se le escapaba nada.

Grete sacudió la cabeza con descontento. “...No puedo decir que eso me haga feliz”.

“No hace falta que te esfuerces tanto. A partir de mañana, yo cocinaré”.

Los dos sonaban como un par de recién casados conmovedores. Thea podría seguir viendo esto por días.

Entonces se oyó una voz desagradable que venía de más adentro.

“Ooh, algo huele bien. ¿Qué es eso, el desayuno? ¡Somos afortunados, Kagaribi! No bromeo cuando digo que tengo tanta hambre que podría comerme un caballo”.

Klaus frunció el ceño y abrió de golpe la puerta del dormitorio. “¿Y quién dijo que ibas a desayunar?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Dentro había un hombre flaco atado de pies a cabeza: Roland, alias Shikabane.

Con los brazos en la espalda, estaba atado por todas partes con cinturones sujetos por un arsenal de candados. Incluso el estado en el que se encontraba ya era similar a una tortura, pero el asesino de élite parecía imperturbable.

Les mostró una sonrisa despreocupada desde lo alto de la cama. “Vamos, viejo, ten corazón. Soy un informante valioso, ¿recuerdas?”.

“Uno que se niega a darnos siquiera una pizca de información factible”.

Roland ignoró la sarcástica insinuación de Klaus. “Mira, olvídate de todo eso y desátame de una vez. Necesito las manos libres para comer tostadas”.

“.....”. Klaus tomó el plato de las tostadas y lo colocó en el suelo delante de Roland. “Tienes boca, ¿verdad?”.

“... ¿Has oído alguna vez la expresión ‘abuso de poder’?”.

“¿En serio crees que los espías capturados tienen derechos?”, Klaus disputó mientras se alejaba. Ni siquiera quería respirar el aire de la misma habitación que Roland.

“Profe”, dijo Thea, “¿está seguro que traerlo fue una buena idea?”.

“Es la única persona que conoce la apariencia de Murasakiari. Por desgracia, eso lo hace valioso para nosotros”.

Klaus no parecía muy contento con ese hecho, y Thea comprendía perfectamente cómo se sentía. Su opinión de Roland se encontraba por los suelos, lo mismo para Klaus. Al fin y al cabo, el hombre había pasado sus días matando a políticos y agentes secretos de todo el mundo. ¿Quién sabía cuánta gente había muerto a sus manos?

De repente, Grete se acercó a Roland con un cuchillo y un tenedor. Con una expresión fría, empezó a cortarle la tostada.

Eso sí fue una sorpresa. Nadie esperaba que ella decidiera atenderlo.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Roland le dio las gracias, pero Grete le ignoró. “Yo... tengo algunas preguntas que hacerte”.

Su voz era firme. Tenía ese algo cuando hablaba con hombres.

“Ah, ¿sí?”

“¿Te acuerdas de Olivia?”.

Thea reconoció ese nombre. Era la espía con la que Grete había luchado. Olivia era la aprendiz de Roland, y había utilizado su posición como sirvienta de un importante político para proporcionar apoyo a los espías del Imperio.

“¿Qué? Claro que sí”, respondió Roland. “¿Qué pasa con ella?”.

“¿De verdad... la amabas?”.

“Oh, sí, por supuesto. Sólo tuve que decirle que la amaba y estuvo dispuesta a arriesgar su vida por mí. Cuando se trata de peones, no hay nada mejor que—”.

La tostada se estrelló contra la cara de Roland.

Y el plato también.

La mermelada de fresa roja parecía sangre mientras se deslizaba por su cuerpo.

“Grete”, Klaus le habló. “Cálmate”.

“Sí, señor... Lo siento...”.

Luego de tirarle el plato, Grete salió de la habitación y cerró con llave luego de salir. “Thea, ¿serías capaz de mirar en su corazón?”, preguntó en voz baja. “Cuanto antes le saquemos esa información, más rápido lo podemos tirar al océano”.

“¡No sabía que eras vengativa!”.

Estaba claro que Roland provocó esa ira.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea suspiró. Normalmente era Grete quien tenía que calmarla, y no al revés. “Entiendo cómo te sientes, pero no puedo. Lo he intentado una y otra vez, pero nunca baja la guardia”.

Thea tenía un talento especial—la capacidad de espiar en el corazón de cualquier persona a la que mirara.

Sin embargo, contra los espías de élite era más fácil decirlo que hacerlo. Intentó muchas veces con Roland, pero nunca tuvo éxito. Cada vez, él apartaba la mirada antes de que ella pudiera sacarle lo que necesitaba. Probablemente era su instinto de espía el que le decía que tuviera cuidado con ella.

“No nos preocupemos por él por ahora”, dijo Klaus. “Podemos encontrar a Murasakiari por otros medios. Sabemos que está inmiscuyéndose en la Conferencia Económica de Tolfa, así que a partir de mañana empezaré a investigar a los invitados. Una vez que averigüemos quién es Murasakiari, podremos capturarlo”.

Continuó.

“Ustedes encárguense de los demás”.

Thea y Grete asintieron con determinación.

“Entendido”.

“Por supuesto...”.

De ahí en adelante, iba a depender de ellas determinar el proceder del equipo.



Una vez que terminó de comer, Thea regresó al apartamento que compartía con Grete.

Eran las ocho de la mañana, y la ciudad estaba muy activa. Se podía escuchar el incesante ruido de los cláxones que venían de la calle





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

principal. Era la hora perfecta para que espías como ellas se pusieran a trabajar.

En las dos últimas semanas, se habían apegado a pasar desapercibidas. Thea había trabajado arduamente como una auténtica empleada de una compañía de muebles, y de hecho había ido a visitar varias tiendas de muebles. Si alguien la miraba, sólo vería a una joven profesional, y si la policía la paraba para interrogarla, tendría respuestas para todo lo que le preguntaran.

Todo iba de acuerdo al plan, y ahora era el momento de que empezara el trabajo de inteligencia.

Thea preparó té y fue a sentarse al comedor. “Bueno, veamos... Grete, ¿te importaría resumirnos cuál es nuestra situación actual?”.

“Por supuesto. Ya me ocupo de eso”.

Grete sacó un bloc de notas y escribió toda la información que tenían actualmente.

Nombre de la misión: Cazar al hombre de Mitario.

Objetivo: Capturar a Murasakiari y reunir información sobre Hebi.

Suposición: Hebi se está poniendo en contacto con personas importantes en la Conferencia Económica de Tolfa y los está manipulando para beneficio del Imperio.

Pauta 1: Desplegar a los miembros de Tomoshihi cerca de personas importantes y hacer que busquen espías enemigos.

Pauta 2: Una vez encontrados los espías enemigos, interrogarlos para averiguar dónde está Murasakiari.

Anexo: Klaus actuará de forma independiente. El plan es que haga comprobaciones exhaustivas de cualquier sospechoso con el que se encuentre.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Gracias”, dijo Thea. “En resumen, es eso, ¿verdad?”. Luego de darle uso a la nota para refrescar su memoria, arrancó la página y le prendió fuego con un fósforo.

Ahora ella tenía una mejor idea de lo que había que hacer—y lo difícil que sería lograrlo.

“Supongo que no hace falta decirlo, pero estamos en estado crítico en cuanto a información de nuestro enemigo. Básicamente estamos a ciegas”, señaló.

“Es cierto”, respondió Grete. “Sin embargo, sabemos dónde necesitamos estar—en la Conferencia Económica de Tolfa. Cuanto más investiguemos, más probabilidades tendremos de encontrarnos con otros espías”.

“Me pregunto qué estarán haciendo todos los efectivos de otras naciones”.

“Sospecho que no tenemos que preocuparnos por ellos. El jefe ya se puso en contacto con nuestras naciones aliadas. Los Estados Unidos y quienes están de nuestro lado ya saben que tienen que tener cuidado con el Imperio”.

Thea asintió.

Por el momento, sólo tenían que enfocarse en Galgad. Si intentaban enfrentarse al Reino de Lylat, a la Confederación de Fend, a los Estados Unidos de Mouzaia, al Reino de Bumal y a todas las demás naciones presentes, nunca llegarían a nada.

“Entonces lo primero que deberíamos comprobar es, um...”.

No le salían las palabras.

Había repasado toda la misión una y otra vez, pero ahora sus pensamientos se negaban a juntarse. Sus compañeras estaban dispersas por la ciudad y no sabía qué órdenes darles.

¿Realmente soy apta para dar órdenes?





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

En la conferencia había cientos de personajes clave, y si se contaba también a todos los demás presentes, el número se elevaba a más de diez mil. Ahora, el trabajo de Thea consistía en saber decirle a sus aliadas a quién investigar. Además, cada chica de Tomoshihi tenía sus propios puntos fuertes y débiles. Es más, los varios puntos de infiltración eran adecuados para ciertos tipos diferentes de tareas. Thea tenía que tener todo eso en cuenta.

¡Son demasiadas las cosas que tengo que tener en cuenta!

Se agarró la cabeza.

No podía hacerlo. No le era posible.

Grete la rescató. "...Para empezar, ¿por qué no comprobamos cómo están todas?"

"D-De acuerdo, por supuesto. Hay que hacerlo".

"Primero asegurémonos de que se han infiltrado con éxito antes de empezar a darles órdenes, es lo que haría yo".

Ella planteó un problema real.

De hecho, eso era lo más básico cuando se trataba de Mando y Control. Thea se sintió humillada por haber olvidado algo tan básico.

"N-No esperaba menos de ti Grete, estás bien informada como siempre. Justo estaba por decir lo mis—".

"Por supuesto. Aquí tienes la agenda de hoy".

Grete le entregó un bloc de notas que había preparado con antelación. En él, había una lista completa de dónde estarían sus compañeras de equipo que incluía todo, desde los horarios del autobús y el metro, hasta las carreteras congestionadas.

Grete siendo Grete—siempre diligente y observadora.

En realidad, eso le recordó algo a Thea.

"Oye, Grete. En tu última misión, ¿no fuiste la encargada de dar las órdenes?"





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Fue sólo para una operación, pero sí”.

Grete, junto con Lily, Sybilla y Sara, lograron capturar vivo a un espía enemigo. Y gracias a las detalladas instrucciones que ella dio, lo hicieron sin necesidad de depender de Klaus.

¡La verdad es que desearía que ella se hiciera cargo...!

Las habilidades de Grete superaban claramente a las suyas. Thea había dejado que Klaus se encargara de capturar a Roland, había sido rescatada por Monika durante su batalla contra el Departamento de Inteligencia Militar y, por último, un espía enemigo se había reído en su cara.

“No te preocupes, Thea. Estoy segura de que harás un buen trabajo”.

A pesar de que Grete la animó, Thea no pudo reunir ni una gota de confianza.

Ahora sólo me queda seguir el ejemplo de Grete...

Era una excusa patética para una comandante, pero Thea no sabía qué más hacer.

Thea y Grete habían mentido y dicho que ambas tenían veintitrés años. En realidad, sólo tenían dieciocho, pero ser tratadas como menores restringiría sus opciones de varias maneras. Cuando salieron a las calles de Mitario, vestían ropa a la medida y estaban maquilladas para parecer mayores.

La principal conferencia económica no era lo único que se llevaba a cabo en la ciudad. La acompañaba un gran número de debates entre empresas, fiestas políticas para recaudar fondos y reuniones a puerta cerrada sobre asuntos de importancia militar. En total, había probablemente más de mil reuniones de distintos tamaños. Esa fue una de las razones por las que a la conferencia se le extendió el plazo.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Y no todo era política y economía. Mitaro era también un importante centro cultural, y era el hogar de todo tipo de eventos, desde desfiles de moda prestigiosos hasta festivales de cine de fama internacional.

O sea, había una enorme cantidad de gente. Apenas se podía caminar por la calle sin tropezar con alguien o sin que alguien tropezara contigo.

Los rascacielos se alzaban sobre Thea y Grete mientras caminaban entre el congestionado camino.

Entonces vieron una multitud reunida frente a uno de los edificios.

Era sorprendente ver que la ciudad podía volverse aún más clamorosa de lo que ya era.

Al parecer, cierto ministro de Asuntos Exteriores de cierto país extranjero acababa de llegar y su auto era acosado por los paparazzi de camino al parqueo subterráneo. Los flashes de las cámaras iluminaban el lugar.

Los reporteros le impedían al auto avanzar, sosteniendo micrófonos y grabadoras de voz.

“Ministro, ¿cuáles son sus opiniones de esta reunión con el Reino de Lylat?” “¡Tengo algunas preguntas referentes a las políticas de pacificación de Galgad!”.

El hombre sentado en el asiento de atrás del auto respondió a sus preguntas con silencio y el ceño fruncido.

Supongo que da igual de dónde uno venga, los reporteros siempre son despiadados.

Los padres de Thea operaban un periódico, así que era una escena a la que estaba acostumbrada. Pero, aun así—

“¡Ey, vejete, te estamos hablando! ¡Abre la jeta y di algo!”.

Una joven y malhablada reportera llamó su atención. Thea la veía con una cara impactada.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Era Sybilla, vestía un traje y golpeaba la ventana del auto.

Incluso el ministro estaba desconcertado por su comportamiento. Bajó un poco la ventana del auto y le gritó enojado. “¡Jamás te diré algo! ¡¿De qué país vienes, mocosa?!”.

“Soy de *Random Times* de la República de Din, ¿y qué con eso? Además, ¿tus comentarios de esta mañana no contradecían la minuta de la reunión del departamento que se publicó ayer, o lo vas a negar?”.

“¡¿Disculpa?! ¡¿Q-Qué estupideces estás diciendo?!”

“¡Sólo lo pregunto para aclarar algu— ¡Ey, espera! ¡No me cierres la ventana! ¡Aaah, maldita sea!”.

Estiró su brazo hacia la ventana con una fuerza que normalmente esperarías ver en una pelea a puño limpio, le apuntó con el micrófono en la cara.

Grete bajó la voz y explicó la situación a Thea. “Sybilla trabaja como periodista en formación. En su posición actual puede entrar en contacto con políticos y burócratas de todo el mundo”.

“Ya veo. Bueno, sólo espero que no haga que la arresten”.

Thea estaba algo preocupada, pero parecía que Sybilla tenía las cosas bajo control.

El auto se liberó de los periodistas y se dirigió al parqueo. Los periodistas que lo rodeaban suspiraron y se marcharon.

Sybilla no fue la excepción. “Maldita sea, se escapó”, se quejó mientras caminaba hacia Thea y Grete.

En el momento en que pasó junto a ellas, metió algo en el bolsillo de Thea. Thea oyó un susurro en su oído. “Le quité el porta-tarjetas a ese ministro. Espero que sea útil”.

Debió de hacerlo en el corto instante en que metió el brazo por la ventana. Nadie se había dado cuenta.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Luego, con un casual “Bueno, ¿dónde está la siguiente exclusiva?”, desapareció entre la multitud.

Por cómo se veía, Sybilla la reportera estaba en condiciones de obtener buenos resultados.

El siguiente lugar al que Grete la llevó fue a un restaurante anexo a una estación.

Dentro, Thea oía una alegre melodía. Asumió que estaban reproduciendo música, pero luego descubrió que era música en vivo. Había un grupo de jazz tocando en el escenario para que los clientes del restaurante pudieran disfrutar de música en vivo mientras almorzaban.

Mitario era conocida como la cuna del jazz, y actuaciones como ésta no eran inusuales en sus restaurantes y bares.

Pero en el caso de Thea, era la primera vez que escuchaba jazz en vivo. Todo se sentía muy refinado.

La melodía suave del piano se fusionaba con la trompeta y el saxofón, y todo se unificaba en una hermosa armonía. Aunque era una experiencia nueva para ella, la calidad del sonido era reconfortante.

Thea y Grete lograron sentarse en un par de asientos situados junto al escenario.

Ahora podían ver de cerca al sexteto de jazz. Vestían frac blanco y elegantes sombreros, y los trompetistas y pianistas lucían muy elegantes. El resto del público pensaba igual. Especialmente las jóvenes presentes observaban a los miembros de la banda con pasión en los ojos.

Y el miembro más a la derecha de la banda... era Monika.

“.....”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Vestía un frac de hombre y tocaba el saxofón tenor.

No se veía del todo mal.

“Al parecer empezó tocando en la calle y la banda la contrató ese mismo día”, explicó Grete.

A esas alturas, Thea ya no estaba sorprendida. Estaban hablando de Monika.

“A menudo contratan a esa banda para que toquen en fiestas y reuniones sociales de políticos”, continuó Grete. “He oído decir que son populares entre las esposas de esos políticos...”.

En otras palabras, el plan consistía en que Monika utilizara su posición de músico para llevar a cabo sus actividades encubiertas.

Cuando la banda terminó de tocar la canción con la que estaban, Monika bajó del escenario y se acercó a los asientos de las chicas.

“Oigan, ustedes dos. ¿Qué me miraban tanto? ¿Son fans mías?”.

“No. Regresa al escenario”, respondió Thea.

“Lo siento chicas, pero estoy ocupada esta noche. Alguien importante nos ha contratado para una tocada en una fiesta que va a hacer”.

Les guiñó un ojo y volvió al escenario. La forma en que se comportaba era un poco pomposa, pero al parecer, eso era lo que les gustaba a las damas.

Justo antes de volver a subir, dejó una caja de fósforos sobre la mesa. Probablemente había un reporte escrito dentro.

No cabía duda de que la saxofonista Monika sería un activo con el que podrían contar.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Después de comer un aperitivo ligero, las dos salieron del restaurante.

Aparentemente, el plan era ir a comer a cualquier lugar, y Thea tenía un buen lugar en mente al cual podrían ir. Había un punto de infiltración donde el agente allí asignado había solicitado esa ubicación en concreto con mucha antelación.

El destino de las chicas era el Edificio Westport, sede de la Conferencia Económica de Tolfa. En el primer piso había una importante cadena de hamburguesas que ofrecía mesas al aire libre.

Diez minutos después de hacer su pedido, una camarera pechugona les llevó alegremente su pedido.

“¡Gracias por esperar! Aquí tienen su combo de hamburguesa con queso”.

Era Lily.

Les entregó la comida vestida con el uniforme de la hamburguesería. Las hamburguesas estaban gordas y jugosas, las papas fritas enormes y los vasos de cola estaban por desbordarse. Lily se veía muy contenta. Por alguna razón, parecía sentirse como en casa al estar rodeada de comida chatarra. Hasta el uniforme de rayas rojas y blancas le quedaba bien.

Grete la llamó. “Disculpe, ¿camarera?”.

“¿Tiene alguna pregunta? O sea, ¿tiene alguna pregunta para Lillian Hepburn, estudiante de intercambio de dieciocho años que va a la Facultad de Farmacia en la Universidad de Mitario, que vive sola y paga sus estudios con este trabajo de medio tiempo?”.

Grete se quedó tan atónita que dejó de fingir. “...Iba a explicar quién eras, pero supongo que me has ahorrado la molestia”.

Aunque, de hecho, no había necesidad de explicar nada. Thea ya conocía el punto de infiltración de Lily. Lily llevaba mucho tiempo





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

queriendo ser ubicada: “¡en algún lugar donde pueda comer todas las hamburguesas que quiera!”.

Entonces alguien gritó desde dentro de la tienda. “¡Ey, Lillian! Necesito que lleves esto a la sala de conferencias trece en el cuarto piso”.

“Bueno, no por nada la llaman la comida favorita de Mitario. Los pedidos no paran de llegar”, dijo Lily alegremente mientras dejaba a Thea y Grete con su comida.

Esa sucursal en concreto ofrecía servicio a domicilio, y con el edificio Westport justo encima de ellas, no era de extrañar que recibieran muchos pedidos de los invitados a la conferencia.

“Bueno, es un alivio ver que su infiltración va bien”, comentó Thea.

“Sí, pero... hay algo que me preocupa un poco”, respondió Grete.

“¿En serio? Ah, ahora que recuerdo. ¿Qué ibas a preguntarle hace un momento cuando la llamaste?”.

Grete miró la comida que le había traído Lily. “Esto es una hamburguesa de pescado, no de queso...”.

“.....”.

“Me preocupa un poco que ella misma haga que la despidan”.

Al voltear a ver, vieron a Lily con una gran mochila colgada al hombro. Estaba a punto de entregar los pedidos. “¡Lillian, cambio y fuera!”, gritó mientras salía corriendo.

Se suponía que tenía que llevar la comida a la sala de conferencias número trece en el cuarto piso.

Sin embargo, el ascensor al que Lily había subido triunfalmente se dirigía al parqueo subterráneo.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Cuando regresaron a su apartamento esa noche, Thea dejó escapar un largo suspiro.

“Todas las piezas están en su lugar”.

Había una serie de puntos que quería discutir, pero en general, las cosas parecían ir según el plan. Ahora les tocaba dar las órdenes y localizar a Murasakiari.

Ella no quería gastar mucho esfuerzo en la cena, así que agarró una lata de menestrón y la metió en una olla con agua, ni siquiera la abrió. Mientras el agua hervía, Thea agudizó el oído para oír lo que pasaba en el apartamento de al lado. No escuchó nada. Klaus aún no había llegado.

“Tenemos que pasar la noche pensando en cómo actuar”, comentó Thea. “Me encantaría poder darle ideas al profe, pero dudo que vuelva pronto”.

“Sólo espero que no esté trabajando demasiado...”

Grete cortó un baguette y lo metió en trozos al horno. Su voz temblaba de preocupación.

Thea le sonrió. “De ser así, eso te dará la oportunidad de calmar su cansancio. Cuando acabemos aquí, te enseñaré un masaje por el que los hombres se mueren. Estará como masilla en tus manos, eso te lo aseguro”.

En el momento en que el tema pasó a ser romántico, la expresión de Grete se iluminó de inmediato.

“Oh, Thea... Thea la Brillante y Sabia, no puedo agradecerte lo suficiente”.

“La clave es centrarse en la zona de la entrepierna”.

“Ahora que lo pienso, Monika me advirtió que debía dejar de seguir tus consejos”.

“Ah, ¿sí? ¿Y qué sabe ella?”





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Oh, siempre tan inteligente. ¡Siempre sabes qué decir!”.

Tener esta típica conversación ayudó a calmar los nervios de Thea. El tiempo que podía pasar trabajando duro sin sentirse cansada no era prolongado.

Entonces oyeron que algo pegaba contra la ventana.

Grete parecía saber de qué se trataba. Corrió feliz hacia el alféizar.

“¿Qué pasa, Grete?”.

“El jefe nos trajo información”.

Junto a la ventana había una piedra con un periódico envuelto. Era el mismo periódico que se podía comprar en cualquier esquina, pero tenía una clave secreta escrita con tinta especial. La cuestión era cómo había llegado hasta el octavo piso. ¿Lo arrojó?

Grete leyó el mensaje. Se le cortó la respiración. “...Podríamos encontrarnos cara a cara con el enemigo más pronto de lo que esperábamos”.

“¿Qué dice?”.

“Los agentes de nuestras naciones aliadas están siendo eliminados uno por uno. Al parecer, hay varios hábiles cazadores de espías acechando en la ciudad”.

Thea hojeó rápidamente el texto codificado.

Según el mensaje, mucha gente era asesinada, moría en circunstancias sospechosas y desaparecía. Y la gran mayoría de las víctimas eran agentes de inteligencia que habían estado investigando la Conferencia Económica de Tolfa.

Además, los métodos de asesinato eran muy variados. Había desde apuñalamientos y caídas mortales hasta suicidios, desapariciones e incluso accidentes de tráfico. No había un patrón visible.

No estaba claro si Murasakiari era quien estaba detrás de todo, pero no cabía duda de que alguien andaba por ahí matando gente.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea estaba preocupada por la seguridad de sus compañeras.

“¿Q-Qué hacemos?”.

“Tendremos que estar en contacto más a menudo con las demás”, dijo Grete con calma. “De ese modo, podremos utilizar mis disfraces y tus habilidades de negociación para ayudarlas en caso de que algo pase. Y en el peor de los casos, puede que no tengamos de otra que pedirle ayuda al jefe”.

“T-Tiene sentido. Me aseguraré de estar lista para actuar en cualquier momento”.

“Aun así, no podremos hacer mucho por ellas... En muchas ocasiones, tendremos que confiar en que se las arreglen solas”.

Thea sintió que su mirada se desviaba hacia la ventana, como atraída por las palabras de Grete. “Cierto...”.

La noche había caído sobre Mitario, y luces de neón se podían ver en toda la ciudad. Las brillantes vallas publicitarias de la calle principal aseguraban que la ciudad nunca durmiera.

Mientras hablaban, sus compañeras seguían trabajando duro.

Entonces, dos semanas después de que la misión comenzara de lleno... todas las preocupaciones de Thea se hicieron realidad.



Todo comenzó en el hotel frente al Edificio Westport.

Era un hotel lujoso preferido por muchos de los invitados de la conferencia, y tenía un bar en el segundo piso donde podías ordenar licores y comidas ligeras. Las mesas no estaban solamente diseñadas





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

en forma de cuartos privados, sino que también eran aprueba de sonido, haciéndolos perfectos para clientes que quisieran compartir una cena o conversar sin ser escuchados. Los clientes abarcaban desde políticos y burócratas, hasta magnates de la industria.

Cada cuarto tenía un conjunto de sofás de cuero, una mesa de vidrio y un hermoso adorno de lámpara de techo.

Sybilla le clavó los dientes a su plato de costillas, masticando como si le fueran a quitar su carne salada-dulce muy condimentada, dejando los huesos bien chupados.

Se limpió las manos. “¿Te parece bien invitarme a esto?”, preguntó con una sonrisa.

Un robusto hombre estaba sentado frente a ella. “Oh, tú no te preocupes. Salvaste mi vida, es lo menos que puedo hacer. ¡Por favor, no te contengas! Toma, pide algo más del menú”.

“¿De verdad? Ahora tú me has salvado. En ese caso, pediré este de aquí, el tercero de arriba a la izquierda”.

“¡Ah, una perfecta opción para una jovencita como tú! ¡Me encanta!”. El hombre se rio a carcajadas y se bebió el resto del vino.

Era vicepresidente de una productora de té del Reino de Bumal, y había venido a la conferencia junto a un diplomático del mismo lugar para ayudar a negociar la tasa arancelaria de bienes de calidad que son exportados desde Tolfa. En su estadía, él mantuvo conversaciones con algunos otros países sobre la apertura de plantas de procesamiento de alimentos dentro de sus fronteras.

Era un hombre talentoso en muchos aspectos, pero descuidado en otros—como cuando dejó todos sus documentos clasificados en un maletín fácil de robar.

“En ese momento casi acaba mi vida. Nunca imaginé que saliendo de esa cafetería alguien me robaría el maletín. De no haber sido porque apareciste como toda una heroína y lo recuperaste, ¡no sé qué habría sido de mí!”





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Meh, no fue nada. Al final, ni siquiera pude atrapar al ladrón”.

“Pequeños detalles. Déjame recompensarte”.

“¿Entonces qué tal si me regalas una entrevista exclusiva?”.

“No hay problema. Si tienes preguntas, pregunta lo que quieras, vamos, pregunta”.

“Eres muy generoso. Con el corazón que tienes, en un santiamén serías presidente”.

“Oh, puedes omitir los elogios. Soy sólo un modesto vicepresidente”.

Siguiendo con su papel de columnista de periódico, Sybilla comenzó a hacerle preguntas. El vicepresidente era un hombre muy hablador y le contó cosas que ni había preguntado. Cada vez que ella asentía y cada “mm-hmm” que Sybilla daba en respuesta parecía levantarle más el ánimo, e incrementaba el ritmo de sus tragos.

Era tanta la insistencia, que Sybilla también se tomó una cerveza.

Cuando ya había pasado media hora, el vicepresidente estaba bien borracho. “Admito queshta entrevishta me tiene fascinado. Vasha publicarlo, ¿verdad?”

Sybilla se rio nerviosa ante la pregunta mal articulada. “Por supuesto. Incluso me estoy tomando la molestia de escribirlo todo, ¿no?”.

“¿De veras? Me han entrevistado un mooontoon de periodistas, y nunca lo imprimen”.

“... ¿Ah sí?”.

“Simplemente no lo entiendo. Supongo que no tengo suerte, ya que ningún periodista me regresa mis llamadas. Eso es cruel”.

“.....”.

Sybilla se rascó un poco la frente. El agudo estímulo la ayudó a concentrarse.

“Oye, no es por querer cambiar el tema, pero—”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Ella hizo un gesto con su lapicero.

“—¿quién está detrás de ti?”

Sybilla y el vicepresidente no eran los únicos en el lugar.

También estaba la secretaria del vicepresidente, y otro hombre de pie guardando silencio.

La piel del hombre era tiesa como un tambor, e incluso a través de la ropa se podía ver su increíble musculatura. Su camisa de manga larga estaba al límite tratando de contener sus bíceps.

“¿Hmm? Oh, él. Es Barron, es mi chófer”.

Barron asintió levemente. “*Oui*. No me preste atención”.

Sybilla le dio un pequeño saludo con la mano. “Su voz es un poco tenebrosa, pero su pronunciación es muy buena. ¿nació aquí?”.

“Así es. Mi chófer exclusivo iba a venir conmigo, pero se enfermó por comida intoxicada. Tuve que encontrar un sustituto a toda prisa. Barron puede verse aterrador, pero es bueno en lo que hace, tanto al volante como fuera de él”.

“...*Oui*”.

El vicepresidente se llevó un cigarrillo a la boca para demostrar lo que decía, y Barron inmediatamente le ofreció fuego. Al parecer, conducir no era la única cosa que él hacía por su cliente.

“.....”.

“Ah, ¿preocupada porque esh tan grande? Fue boxeador de peso medio hace unos cuantos años. Oí que era muy talentoso”.

“*Oui*. Pero me rompí un ligamento y tuve que retirarme”.

“Qué pena. Oh, ¿crees que puedas escribir un artículo con eso? ¿O tendremosh que darte informashi3n detallada?”.

Sybilla y Barron ignoraron las palabras del ebrio vicepresidente e intercambiaron una mirada.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Entonces llegó el camarero con una nueva botella de vino.

Barron estaba más cerca de la puerta, así que tomó la botella. “*Oui*. Yo serviré”.

La entrevista llegó a su fin cuando Sybilla empezó a sentirse mareada.

“Ugh, no me siento muy bien...”.

“Culpa mía. Perdón por haberte hesho beber tanto”, se disculpó el vicepresidente mientras Sybilla se tapaba la boca con la mano.

“Barron, acompaña a la amable reportera a su casa, ¿quieres?”.

Sybilla le hizo un gesto con la mano. “No, no, no tiene que hacerlo”.

“Ya, ya, descuida. La excusa perfecta para que siga la fiesta. Ahora, asegúrate de llamarme cuando tengas una fecha fijada para ese artículo, ¿me oyes?”.

El vicepresidente se alejó alegremente con su secretaria a rastras. Se dirigían a buscar alguna dama de compañía, de eso no había duda.

Sybilla y Barron estaban solos frente al bar del hotel.

“*Oui*. Por aquí”.

“Gracias”.

Según Barron, el auto estaba aparcado debajo del hotel.

Sybilla siguió sus indicaciones y se tambaleó por las oscuras escaleras. Al bajar, perdió el equilibrio y chocó varias veces con Barron. Él no parecía muy contento, pero de igual forma la ayudó.

Una vez que llegaron abajo, Sybilla se metió en una zanja. “Ugh, ya no puedo con esto”.

Vomitó. Todo lo que había comido y bebido, salió por donde había entrado.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

A su lado, Barron frunció el ceño. “...*Oui*. Te traeré agua”.

Se dirigió a las escaleras. Mientras subía, buscó algo en el bolsillo del pecho y luego se le escuchó confundido. Lo que sea que buscaba, ya no estaba.

“¿Buscas esto?”, le dijo Sybilla.

Sostenía un par de píldoras para dormir en la punta de sus dedos.

“Somníferos, ¿eh? Qué cosa tan horrible me estuviste dando”.

“.....”.

“Tuve que vomitar enseguida, o las cosas habrían salido mal. Bueno, ¿quién te mandó a hacerlo? No creo que fuera ese vicepresidente”.

Sybilla ya estaba segura que el culpable era Barron.

Cuando el vicepresidente mencionó a los periodistas desaparecidos, la expresión de Barron había cambiado levemente. Algo sabía. Y, además, estaban las drogas que había metido en el vino. Cuando sirvió, se aseguró de colocar la botella de forma que su mano quedara oculta.

No era un chófer ordinario.

“Dime quién es tu cliente, o llamaré a la policía y les diré que—”.

Sybilla fue interrumpida a mitad de la frase.

Barron acababa de dar media vuelta y subió corriendo las escaleras.

Sybilla no tenía intención de dejarlo escapar sin pelear. Chasqueó la lengua y corrió tras él. Lo ebria y su mala condición física fueron mentira. Ahora era el momento de usar los músculos de las piernas que había entrenado incansablemente.

Sin embargo, Barron tampoco era lento.

Al llegar a la planta baja, empujó a unos cuantos empleados del hotel y huyó por la salida trasera.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Parece que lo de haberse roto un ligamento era mentira. ¿Quién demonios es este sujeto?

Sybilla se hizo más preguntas mientras lo perseguía en dirección a la salida trasera.

Detrás del hotel había un desgastado edificio multiclente de ocho pisos. Barron subió por la escalera exterior y Sybilla sacó su pistola y continuó la persecución. Cuando lo arrinconara, podría sacarle información.

Su enemigo parecía haber entrado en el sexto piso del edificio. La puerta estaba abierta.

“¡No irás a ninguna parte!”, Sybilla gritó mientras entraba al edificio.

Dentro, había un complejo de oficinas que parecía estar programado para ser demolido. No había inquilinos y todas las oficinas estaban vacías. Sin embargo, aún había electricidad y luces fluorescentes iluminaban los pasillos.

Un largo pasillo estaba delante de ella. Sybilla no vio a nadie.

¿Por qué ya no oigo sus pasos? Diablos, no oigo nada... ¿Se escondió?

Ella asumió que el plan del sujeto era lanzar un ataque sorpresa, así que empuñó con fuerza su arma mientras avanzaba por el pasillo.

De repente, oyó que algo se colapsaba en la escalera exterior.

Al momento siguiente, las luces se apagaron.

“¿Eh?”.

En ese momento, algo grande se movió detrás de ella. Ella saltó hacia un lado por puro reflejo para esquivarlo, y sintió que algo le pasaba silbando por la cara.

“Oui”, dijo Barron con calma.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Sybilla se dio la vuelta y trató de distanciarse de él. Sin embargo, sólo dio unos pasos y tropezó con algo. La visibilidad era terrible. Tras caer al suelo, huyó hacia una de las oficinas desocupadas.

Maldita sea, ¿en serio? Bueno, al menos sé lo que está sucediendo...

Se dio cuenta que la condujo aquí a propósito, pero era demasiado tarde. Ella ya estaba en el campo de caza de Barron.

La oscuridad era absoluta.

Todas las ventanas del edificio estaban entabladas. No entraba ni un rayo de luz del exterior y ella no podía ver nada. Sus ojos quedaron inutilizados. Lo único en lo que podía confiar era en los más mínimos sonidos para encontrar a la corpulenta masa asesina que se acercaba a ella.

“He entrenado mucho para poder luchar sin necesidad de ver”, murmuró Barron.

Después de eso, hubo silencio durante un rato. Entonces, un poderoso puño se aproximó hacia ella desde atrás.

Sybilla usó todo lo que tenía para percibir el ataque un momento antes de que llegara y evitar recibir un impacto directo. Aun así, la fuerza del golpe fue tan feroz que sintió que todo su cuerpo iba a salir volando.

“Esta prisión de oscuridad será tu tumba”.

Mientras la voz de Barron resonaba, ella percibió que el siguiente golpe invisible se acercaba. Pero no tenía forma de esquivarlo.

Mierda... en serio no puedo ver na—

Fue allí, en esa oscuridad, cuando Sybilla se dio cuenta de que iba a morir.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Mientras tanto, en la embajada de Lylat...

La embajada se encontraba en la parte más bella de la ciudad, y allí se estaba llevando a cabo una fiesta para conmemorar el aniversario de la fundación del Reino de Lylat. Los invitados a la conferencia de Lylat estaban lejos de casa, pero aun así hicieron una gran fiesta e invitaron a todo tipo de dignatarios extranjeros para profundizar sus vínculos.

Aparte de los otros invitados, la banda de jazz de Monika había sido invitada a la fiesta. Un burócrata con el que se llevaban bien insistió en que vinieran a tocar a la fiesta. Su petición de que tocaran versiones de jazz de muchos de los clásicos de Lylat había sido inusual, pero estuvieron a la altura de las circunstancias y ofrecieron una presentación para la posteridad.

Cuando terminaron de tocar, la banda se quedó y conversaron un buen rato con los invitados. Varios de los invitados habían traído a sus familias, y los músicos de jazz se encargaron de entretener a los niños bailando y tocando música con ellos. Según los miembros de la banda de Monika, hacer un esfuerzo adicional como ése era el truco para conseguir más trabajo.

Monika decidió hacer lo mismo. Se mezcló con el público, demostrando su habilidad con el saxofón tenor y mostrándole a todos una brillante sonrisa cuando normalmente ni por error la dejaba ver. “Si les gusta lo que oyen, no duden en contratarnos para sus próximas fiestas”, sugirió a los funcionarios de los distintos países con los que se encontraba.

Mientras creaba conexiones, alguien le habló por detrás.

“La tocada estuvo increíble. Tengo que decir que me ha cautivado”.

La ponente era una joven que parecía ser diez años mayor que Monika. Tenía el cabello largo y rubio y llevaba un vestido que le dejaba los hombros casi al descubierto.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Gracias”, respondió Monika cordialmente. “Tú eras, eh...”.

“Miranda. Sólo soy una estudiante universitaria; uno de los señores me trajo como su cita”.

Se le podía ver cierta indiferencia por la forma en cómo le ofreció la mano.

Cuando Monika le devolvió el saludo, Miranda se inclinó hacia ella y le susurró. “¿Quieres pescar a un pez gordo? ¿Andas buscando alguien que te mantenga?”.

“No, eso no es lo mío”. Monika negó con la cabeza. “La banda todavía necesita ganar reconocimiento. Hay que salir a la calle para conseguir esos conciertos”.

“¿En serio? Escuché que ya eran muy famosos”.

“Ah, ¿sí? Bueno, yo acabo de unirme”, respondió Monika, sacando la lengua con timidez.

Miranda soltó una carcajada. “Me gusta tu estilo. Creo que tú y yo nos llevaríamos bien”.

“Bueno, ya somos dos”.

“Dime, ¿quieres salir de aquí?”- Miranda le susurró al oído. “Hay un lindo lugar que quiero enseñarte. Te encantará—hay mucha gente con grandes bolsillos”.

Monika se lamió los labios. “Dime más”.

Las dos se fueron de la fiesta y Miranda la llevó a un callejón a las afueras del distrito comercial de Mitario. Después de pasar por una serie de bares y burdeles estrechos, llegaron a una cafetería.

Miranda le enseñó una moneda al encargado y éste las dejó pasar a la parte de atrás. Desde allí, bajaron por una escalera subterránea y llegaron a una gran puerta.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Se abrió, revelando una gran sala.

El interior estaba bien iluminado y había casi cincuenta personas con los rostros enrojecidos y mucho ruido.

La gente llenaba las mesas en las que había cartas, ruletas, juegos de dados y máquinas tragamonedas. De vez en cuando, alguien alegraba el momento y una mujer semidesnuda les pasaba una gran pila de fichas.

“Así que me trajiste a un casino clandestino”. La cara de Monika se iluminó. “Me encanta. Parece ser el lugar donde la gente dejaría escapar todo tipo de secretos”.

En la mesa de póquer, el viceministro de Asuntos Exteriores de la Confederación de Fend estaba sentado junto al presidente de una empresa farmacéutica de Mouzaia, y no eran ni por cerca los únicos invitados a la conferencia en el salón.

Miranda sonrió orgullosa. “¿Quieres que hable bien de ustedes? Soy amiga del dueño, y apuesto a que puedo hacer que deje a tu banda tocar aquí”.

“¿De verdad harías eso? ¿Dónde has estado toda mi vida?”

Miranda le dio algo. “Toma esto”.

Ese algo resultaron ser tres flechas pequeñas del largo de su mano.

“¿Eh? ¿Dardos?”.

“Sí. Aliviará la tensión si juegas una ronda antes de que te presente. ¿Has jugado antes?”.

“Je. ¿No te gustaría saberlo?”, respondió Monika, esquivando la pregunta mientras seguía a Miranda.

Había un par de dianas colgadas en un rincón de la sala, rodeadas de hombres que parecían ser los corredores de apuestas del casino. Todos estaban usando máscaras que les cubrían la mitad derecha de la cara.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“El juego es muy sencillo. Sólo tienes que lanzar los dardos a la diana”. Miranda se paró frente a una de las dianas y se colocó perpendicular a ella. “Así”.

Moviendo sólo el codo, lanzó sus tres dardos uno tras otro.

Monika entendía bien las reglas. Todos los dardos de Miranda se hundieron en la zona triple del 20, el punto de mayor puntuación del tablero—que era sólo un cuadrado de un centímetro de longitud.

Había una gran pizarra colgada junto a la diana, y esa proeza le otorgó a Miranda un 180.

Monika siguió los pasos de Miranda y se colocó delante de la diana que había junto a la suya. Le pareció ver que el corredor sonreía, pero lo ignoró y preparó sus dardos. Luego se colocó de la misma manera que Miranda y los lanzó usando sólo la fuerza de su codo.

“¿Así?”.

Uno tras otro, los tiros de Monika cayeron en el triple del 20.

La expresión de Miranda se puso rígida. “Vaya... Eres muy buena en esto”.

Un enmascarado recuperó los dardos y luego escribió un 180 en su pizarra igual que antes con Miranda.

A partir de ahí, Miranda y Monika siguieron turnándose para lanzar series de tres dardos. Ninguna de las dos falló nunca el triple del 20 y, en poco tiempo, cada pizarra estaba cubierta por una larga serie de 180.

Al poco tiempo, una multitud empezó a reunirse y a lanzar gritos de asombro ante las increíbles técnicas de Monika y Miranda.

“¿Quiénes son estas señoritas?”.

“No puedo creerlo...”.

“¿Cómo siguen acertando en ese punto tan pequeño?”.

“¿Qué les pasa a estas chicas?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“¿Entonces cómo sabemos quién gana?”, Monika preguntó una vez terminada su séptima ronda. Para entonces, había acertado veintinueve triples de 20 seguidos.

Miranda, que había igualado su puntuación en todo momento, volvió a preparar sus dardos. “Normalmente termina después de ocho rondas, y el ganador es quien tenga la puntuación más alta”.

“¿Y si hay empate?”.

“Vamos a prórroga”.

“Espera, este juego apesta. Tendremos que seguir jugando por el resto de nuestras vidas”, respondió Monika irritada antes de volver a lanzar sus dardos.

Y como era de esperar, la partida se alargó hasta la prórroga. Las pizarras se limpiaron, sólo para ser llenadas con una nueva ronda de 180.

Cuando la novena y la décima ronda terminaron exactamente igual, Miranda chasqueó la lengua. “Sólo como advertencia, yo tendría cuidado con anotar demasiados puntos”.

Monika frunció el ceño. “Ah, ¿sí? ¿Por qué?”.

“Aquí jugamos en serio. El perdedor tiene que pagar hasta cien donnis por cada punto que el ganador obtiene”.

Monika miró de nuevo las pizarras.

Después de diez rondas, tenía un puntaje total de 1.800 puntos. Si se multiplicaba por cien de los donnis de Mouzaia, salía una suma aproximadamente cuatro veces superior a lo que un hombre adulto ganaba en un año.

Sí, me imaginaba que era eso.

“¿Qué demonios, Miranda? Yo no acepté ninguna apuesta”. Monika estaba afligida.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Aceptaste en el momento en que entraste por esa puerta”. Miranda lanzó sus dardos triunfalmente. Su puntaje para la décima ronda era nuevamente 180. “Si no tienes el dinero, siempre puedes pagar con tu cuerpo. Este lugar también hace shows de striptease”.

“Tampoco acepté eso”.

“Si te digo algo, son bastante desagradables. Tienen una gran guillotina que les gusta usar para diseccionar a los artistas”.

En ese momento, Monika se dio cuenta de que había más enmascarados alrededor, y se estaban posicionando para acorralarla. Probablemente todos eran de alguna pandilla de por aquí, y estaba claro que les gustaba la violencia. Su trabajo consistía en capturar al perdedor.

Los presentes empezaron a sonreír malévolamente esperando la derrota de Monika.

Perder significaría ser diseccionada en vivo en el escenario. Ni siquiera había garantías de que fuera a salir con vida.

Se encogió de hombros y enfiló sus dardos. “Nunca entenderé los gustos de la gente rica”.

Miranda la observó con una sonrisa sádica. “Odio tener que decírtelo, pero no eres el primer prodigio al que me enfrento. Es raro, pero pasa”.

“.....”.

“Las personas son criaturas extrañas. Incluso si eres un prodigio que puede lanzar un juego perfecto como si nada, en el momento en que te ves atrapado en una situación de vida o muerte, te derrumbas en un santiamén. Pero a mí eso no me molesta. Esto es exactamente para lo que he entrenado”.

“.....”.

“Ahora veamos cuánto tiempo puedes mantener la calma ahora que sabes el—”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Así que, dicho de otra manera...”, Monika ignoró las burlas de Miranda y lanzó su siguiente dardo. Aterrizó justo en el medio del triple del 20. “Si gano, te tendré a mi merced así sin más. Me gusta”.

“¡.....!”.

“Todo va saliendo bien. Al principio sentí mucha curiosidad sobre por qué te me acercaste”.

Los siguientes dos dardos de Monika también dieron en el blanco.

“Escogiste a la persona equivocada. Una vez que te gane, puedo hacer que me lo digas”.

“Parece que alguien está actuando prematuramente”.

Con eso, los dos monstruos comenzaron su batalla de lleno.

No importaba cuántas rondas pasaran, las dos continuaban acumulando puntuaciones perfectas de 180 puntos. Llegó un punto en el que las dianas se rompían de tanto golpearlas en el mismo sitio y tenían que ser cambiadas.

Llegada a la decimoquinta ronda, los espectadores seguían gritando de emoción. Sin embargo, en la vigésima ronda, esos gritos disminuyeron. Habían empezado a darse cuenta de lo que estaban viendo—un combate a muerte entre dos personas que habían trascendido las limitaciones humanas.

Todas las personas reunidas esperaban impacientemente a ver cómo terminaba el combate.

Fue en la vigésimo séptima ronda cuando cambiaron los vientos de la fortuna. El tercer lanzamiento de Monika se desvió hacia abajo.

“¿Pero qué...?”, exclamó.

Su dardo había caído en una de las 20 secciones.

¿Voló mal...?

No había cometido ningún error en su técnica, pero había fallado el tiro.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Algo debió de interferir en el aire. No había otra forma de explicarlo.

“Bueno, bueno, bueno. Lo siento, pero fin del juego”.

Miranda soltó una carcajada sospechosa y preparó su tercer dardo.

No hacía falta decir que su primer y segundo lanzamiento habían sido perfectos. Si anotaba al menos veintiún puntos con su tercer lanzamiento, tendría la victoria.

“Abre bien los ojos. Este es el momento en el que toda tu vida termina”.

Mientras la multitud miraba expectante, ella lanzó el dardo decisivo.



Una hora antes de que Sybilla y Monika se enfrentaran a sus enemigos, otro suceso se llevó a cabo en Mitario.

En el tercer piso del Edificio Westport, Lily tuvo la corazonada de que pronto se encontraría cara a cara con un oponente.

Sucedió mientras repartía hamburguesas y hacía su trabajo de espía.

“Ah, lo siento. Otra vez me confundí de habitación”.

“Me parece que haces eso muy seguido...”

Lily podía moverse libremente por todo el edificio, y su único costo era la irritación por parte de la gente importante de la conferencia. Al entrar ‘accidentalmente’ en la sala equivocada, tuvo la oportunidad de preparar su maniobra.

Muy bien, micrófono colocado.

En cuanto abrió la puerta, pegó su dispositivo al fondo de la mesa. Fingir ser una camarera despistada era el trabajo para el que estaba





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

preparada. Además, así tenía una excusa lista para las ocasiones en las que realmente no recordaba a qué habitación tenía que ir.

Se disculpó, lista para marcharse. Pero antes de salir, alguien la llamó. “Eh, niña, espera”.

“¡Hyeeep! ¿Sí?”, respondió nerviosa.

El hombre se rio. Era un burócrata del Ministerio de Economía, Comercio e Industria de Estados Unidos. “No es necesario estar a la defensiva. Sólo quería preguntarte sobre un rumor que circula”.

“¿En serio?”.

“Sí, me preguntaba si sabías algo de ese ‘héroe de Mitario’ del que habla la gente. Supuestamente, este héroe desciende para dar una mano cuando la gente más lo necesita. ¿Has escuchado algo sobre eso?”.

Lily nunca había oído nada parecido. “No, yo vengo del extranjero”.

Ella le pidió detalles por si acaso, pero resultó ser más una leyenda urbana. Al parecer, por la ciudad rondaban pequeños trozos de información.

Según la historia, había un héroe—alguien que sólo se le aparecía a la gente sumida en la desesperación. Alguien que les ofrecía esperanza y libertad.

Lily ladeó la cabeza. “Alguien que ofrece libertad... Entonces, ¿algo así como la gran estatua del puerto?”.

El hombre se rio. “Ja, ja. Puede que tengas razón”.

Era un rumor simpático, pero a Lily le costaba imaginárselo relacionado con su misión. Le preguntó si sabía algo más para estar segura, y salió de la habitación.

Estaba subiendo al ascensor y fantaseando con el héroe, cuando de repente—

“¿Eh?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

—un escalofrío recorrió su espalda.

No fue porque hubiera visto algo. Sin embargo, podía sentir algún tipo de cambio en el aire.

Se lamió sus labios secos.

Supongo que después de todo el entrenamiento que hice, por fin estoy desarrollando una intuición de espía.

Ahora que lo pensaba, Klaus a menudo completaba sus misiones por corazonadas y con frases como *sólo lo hice y ya*.

Parecía que ella también había desarrollado un sexto sentido parecido.

Alguien viene... ¡Y no es amistoso!

Lily respiró profundo y se preparó para la batalla.

Salió del ascensor, pero no veía a ningún enemigo.

Sin embargo, estaba segura de que su corazonada era correcta. Volvió a la hamburguesería.

“Oh, ahí estás, Lillian, tienes visita”, le dijo uno de sus compañeros cuando volvió. “Hay alguien que dice que quiere hablar contigo”.

Lily no podía pensar en nadie que viniera preguntando por ella de esa forma.

“Puedes irte temprano. Te están esperando atrás”.

“Entendido”, respondió Lily asintiendo. Se dirigió a su locker en la parte trasera del restaurante.

Bueno, definitivamente no esperaba que vinieran por mí abiertamente...

Abrió el falso fondo de su mochila y sacó su pistola del interior, luego la guardó en la funda de su pierna y la cubrió con la falda de su uniforme.

Se dio una palmada en las mejillas para prepararse.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Tranquila. Puedo hacerlo. Aprovecharé todas las habilidades que me enseñó el profe y revertiré la situación.

Perder no era una opción.

Las otras chicas probablemente también se enfrentarían a enemigos feroces, y su trabajo como líder era ser la primera en vencer a su oponente.

Ya es hora.

Se dirigió a la parte trasera del edificio y se encontró con un hombre y una mujer vestidos con traje y abrigo. Lily no los reconoció, pero por la mirada aguda de sus ojos se dio cuenta de que no eran civiles corrientes. Sus rostros tenían ese aspecto de ser muy viejos, exclusivo de quienes operan en el mundo de la violencia.

Su cuerpo le decía que esos dos no eran presa fácil.

Dejó escapar un largo suspiro y se pasó los dedos por el arma a través de la falda. “Ustedes. Tengo que reconocer que se lucieron al venir a mí de frente—”.

“Hola, señorita. Somos del Departamento de Policía de Mitario”.

“¿Eh?”.

Esa no era la frase con la que Lily esperaba que empezaran. Ladeó la cabeza, desconcertada.

¿La policía?

Cierto, parecían detectives de policía. Y también llevaban la identificación adecuada.

“.....”.

Lily se quedó un rato en silencio, tratando de encontrar la lógica.

Rápidamente llegó a una conclusión.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Ya veo, ya veo. Son muy audaces para venir y hacerse pasar por detectives”. Se burló. “¿En serio pensaron que no vería a través de esos disfraces?”

“¿Eh?”.

“¿Qué?”.

Algo no andaba bien. El hombre y la mujer la miraron confundidos, y no parecía que estuvieran fingiendo.

Entonces Lily ató cabos.

“E-Esperen, ¿son policías de verdad?!”.

“¿De qué estás hablando?”, dijo el detective masculino, frunciendo el ceño. “Mira, voy a ir al grano. Se te busca por sospechosa en un caso de asesinato. ¿Te importaría venir con nosotros?”.

“¿Sospechosa de qué?!”.

“Hay un testigo que dice que usted mató a tiros a dos personas anteayer”. La detective sacó un documento de su bolsillo y se lo mostró a Lily. “Tenemos una orden de arresto”.

La orden era auténtica. Llevaba el sello oficial de un tribunal de los Estados Unidos de Mouzaia y autorizaba el arresto de una tal Lillian.

La cosa era que, obviamente, Lily no había asesinado a nadie.

Entonces, por fin, se dio cuenta de lo que estaba pasando. Era obvio que sus enemigos estaban detrás de esto.

“¡E-Es mentira! Es una conspiración de un espía de Galgad”.

Intentó desesperadamente alegar su inocencia, pero los detectives se limitaron a mirarla con el ceño fruncido.

“... ¿Le pasa algo?”

“Probablemente debamos hacerle un análisis de drogas”.

“¡Pero les estoy diciendo la verdad!”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Mira, niña, si vas a mentir, al menos intenta hacerlo creíble. ¿Por qué un espía del Imperio iría tras una estudiante de intercambio que trabaja en una hamburguesería?”.

“Esa es, um, es una buena pregunta...”.

Ella no podía decirles que era una espía.

“Um...”. Sonrió dulcemente. “Bueno, ¿usted qué cree?”.

“Llévemonosla”.

“Sí”.

“¡Son unos insensibles! A-Aléjense de—”.

Los detectives se acercaron hacia ella, y Lily giró los brazos. Entonces se golpeó accidentalmente el muslo.

Chank.

Su pistola se salió de la funda de la pierna y cayó al suelo.

“”” ””””.

Los tres presentes miraron la pistola en silencio.

El detective masculino se aclaró la garganta y miró su reloj. “Um, ¿Lillian Hepburn?”.

“... Soy yo”.

“Son las ocho y cuarenta y siete de la tarde, y la pongo bajo arresto por sospecha de asesinato”.

Hizo clic en las esposas firmemente alrededor de sus muñecas.

Lily había sido capturada.

Tres miembros del equipo—Sybilla, Monika y Lily—estaban en tres peligros distintos.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4



“.....”.

Thea estaba junto a la ventana, mirando el paisaje urbano de Mitario.

Un temor que la comía por dentro se negaba a desaparecer.

Sus compañeras no habían enviado sus reportes periódicos. El sistema consistía en que, una vez al día, todas usarían un método específico para enviar la información que recogieran. Luego, Thea y Grete podrían utilizar esa información para sus próximas órdenes.

Pero hoy, la hora programada había llegado y pasado, y no había información por ver.

Algo iba mal. Sybilla, Monika y Lily habían tenido problemas.

“¿Crees que estén bien? ¿Qué debemos hacer?”, preguntó a Grete, que miraba el gran mapa extendido sobre la mesa del comedor.

La expresión de Grete era tan seria como la suya. “Es una buena pregunta... Todas compartimos una debilidad común, así que estoy un poco preocupada”.

“¿Una debilidad común?”.

¿De qué estaba hablando?

Thea le lanzó a Grete una mirada inquieta, y Grete asintió. “Ninguna de nosotras ha tenido un entrenamiento defensivo adecuado”.

“Ah...”.

Eso tenía sentido.

El régimen de entrenamiento de las chicas había girado en torno a derrotar a Klaus, habiendo puesto un enorme énfasis en la recopilación de información sobre un enemigo conocido y usar eso para atacarlo. No habían desarrollado las habilidades y talentos necesarios para defenderse de un enemigo desconocido.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Por eso”, continuó Grete, “temo que seamos vulnerables cuando nos ataquen”.

“.....”.

Thea recordó el incidente de Annette.

En aquel entonces, la tomaron por tonta por su incapacidad de ver a la madre de Annette por lo que realmente era. Lograron atravesar la red del Departamento de Inteligencia Militar, pero al hacerlo habían caído directamente en la trampa de su enemigo. Era un recuerdo doloroso, y Grete tenía toda la razón—carecían de la experiencia necesaria para defenderse de los ataques enemigos.

Ahora mismo, sus compañeras podrían estar perdiendo exactamente de la misma manera.

Thea empezó a morderse el labio mientras se temía lo peor.

“No te preocupes. Estoy segura de que todas les ganarán a sus oponentes y nos traerán información valiosa”. Grete sonrió. “Tenemos una contramedida preparada para una ocasión así. Después de todo, un pequeño espía puede hacer una gran diferencia”.

Thea recordó. Grete había ideado un plan mientras paseaba por la ciudad.

Grete asintió elegante. “Y, además, si hay un momento en el que brillamos de verdad—”.



La táctica de Grete produjo un cambio inmediato en los tres campos de batalla.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Detrás del Edificio Westport, Lily estaba siendo obligada a entrar en un auto policial.

“Ughhhhh, esto es una trampa. ¡Les estoy diciendo que es un plan del Imperio!”.

“¿Todavía sigues con tu teoría de conspiración?”, dijo la mujer detective mientras Lily empezaba a llorar en serio.

“Oye, niña”, dijo el detective masculino. “¿Y ese peluche que llevas colgado en la espalda?”.

Lily ladeó la cabeza. “¿Eh?”.

Cuando miró por encima del hombro, descubrió que alguien le había pegado un gato de peluche.

¿Pero quién?

Mientras Lily pensaba en este misterio, el peluche emitió de repente una explosión de humo.

“¡Aneki, hora de viajar!”, oyó exclamar alegremente a alguien en medio del humo,

Se escuchó el crepitar de una pistola aturdidora y los dos detectives cayeron al suelo.

Un momento después, Lily se dejó arrastrar, y Annette y ella escaparon.

En el casino subterráneo, Monika y Miranda estaban jugando a los dardos.

“¡Ah!”.

El tercer tiro de Miranda de la vigésimo séptima ronda voló un poco alto.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Acabó marcando lo mismo que Monika—un único 20. Con eso, sus puntuaciones seguían siendo iguales, y las rondas extras continuaron.

Miranda lanzó un grito. “¡Ha-Había un ratón! Se me subió al tobillo”.

“¿En serio? ¿Sales con esa excusa?”. Monika se burló de ella como si lo hubiera planeado todo.

Mientras lo hacía, felicitó en silencio a su compañera de equipo. Ella sabía que, en algún lugar entre la multitud de espectadores, había una chica apretando los puños con toda su fuerza.

Buena esa, Sara. Fuiste muy valiente al haber venido a escondidas.

Monika levantó el pulgar en secreto.

Entre la multitud, Sara recuperó clandestinamente a su ratón y sonrió.

En el oscuro edificio, Sybilla y Barron se estaban enfrentando.

Sin duda, el puñetazo de Barron debería haber sido inevitable.

El entrenamiento de Sybilla le permitía desenvolverse sin problemas en entornos con poca luz, pero la oscuridad absoluta era otra historia. Sin poder ver nada, no tenía forma de contrarrestar el ataque de Barron.

Ella sabía, por el sonido, que el ataque la mataría.

A menos que, y fue lo que pasó, alguien la agarrara y tirara de ella hacia atrás.

Cayó al suelo, esquivando el ataque por los pelos. El enorme puño de Barron pasó justo por delante de sus ojos. Después, su salvadora tiró de su brazo, Sybilla la siguió, y partieron.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Sin embargo, su salvadora tampoco podía ver en la oscuridad. Con un fuerte *wham*, se estrellaron contra una pared.

“Qué desgracia...”, gimió Elna.

“Según yo, es todo lo contrario. Lo hiciste bien”.

Sybilla acarició la cabeza de Elna y se apoyó contra la pared. Si pudiera ponerse en una esquina, limitaría el número de direcciones desde las que podría acercarse su enemigo.

“*Oui*. Así que vino apoyo”. La voz de Barron retumbó desde la oscuridad acompañada de la cruda sed de sangre de un asesino despiadado. “Eso no cambia nada. Nunca escaparán de esta prisión de oscuridad”.

Él tenía razón. La situación seguía estando abrumadoramente a su favor.

Sybilla luchaba a muerte en la oscuridad contra un boxeador que podía moverse con total libertad. No sería exagerado decir que estaban en una situación desesperada.

Sin embargo, ella ni siquiera vaciló. ¿A qué le podía temer? Ella llevaba mucho tiempo peleando contra un hombre mucho más fuerte que Barron.

“Mala suerte para ti, porque en el momento en que no conseguiste acabar con nosotras con ese primer golpe, sellaste tu destino”.

Una sonrisa tenaz se dibujó en su rostro mientras levantaba los puños.

Por un extraño giro del destino, su siguiente frase fue exactamente la misma que Grete había dicho en otra parte de la ciudad.

“Si hay un momento en el que brillamos de verdad—es cuando pasamos al ataque”.





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

En los tres campos de batalla de Mitario, las chicas estaban comenzando su contraofensiva.







Capítulo 3

Héroe

En el casino clandestino no había un solo cliente o empleado que no tuviera la mirada fija en la feroz batalla entre: Monika, la chica de cabello cerúleo, y Miranda, la estudiante universitaria fiestera.

La vigésimo séptima ronda había terminado y sus puntajes estaban igualados. Todos habían asumido que Monika había perdido luego de fallar en su tercer dardo, pero el último dardo de Miranda tampoco había dado en el blanco. Aparte de ese lanzamiento, ambas habían continuado acumulando puntajes perfectos.

Cada una con 4,820 puntos.

Eso significaba que la perdedora iba a tener que pagar 482,000 donnis. No cabía la posibilidad de que alguien pudiera pagar esa suma. Quien perdiera se enfrentaría al despellejamiento por parte de los espectadores en el show de striptease.

La siguiente ronda de prórroga de vida o muerte estaba a punto de empezar, y el público observaba atentamente.

Mientras tanto, Monika jugaba con sus mechones en lo que ideaba un plan.

Esto no me agrada...

El problema fue lo que ocurrió en la vigésimo séptima ronda.

Por alguna razón, su tercer dardo se había desviado.

Fue como una especie de brisa. El aire acondicionado debe estar manipulado... y algún corredor de apuestas debe ser su cómplice. Bueno, estoy en problemas. Y ahora, estará atenta a los ratones de Sara.

La próxima vez que Monika fallara, significaría su derrota.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Ella necesitaba encontrar la manera de ganarle a las trampas de Miranda para poder vencerla e interrogarla sobre para quién trabajaba.

Miranda sonrió como si ya hubiera ganado. “Vamos, ¿no vas a tirar?”.

Ella ya había terminado su parte del round veintiocho. Como era de esperar, había sacado un 180 perfecto.

“¿O es que te da miedo? Cielos, espero que tus dardos no vuelen en la dirección equivocada otra vez”.

“Así que fuiste tú”.

“¿Quién, yo? No tengo idea de lo que estás diciendo. Pero déjame contarte un secreto: aquí abajo, lo único que importa es dónde caen tus dardos”.

“Eh, tal vez no debí preocuparme mucho. Encontré una forma de contrarrestarlo”.

En todo caso, la provocación de Miranda la había ayudado a aclarar su mente.

Monika sujetó con fuerza sus tres dardos y se colocó frente a su tablero.

Miró fijamente la diana y observó las motas de polvo que danzaban de frente. Podía ver lo irregulares que eran sus trayectorias de vuelo. Y efectivamente, un fuerte viento soplaba frente a su diana y sólo frente a la de ella.

Tratar de explicar la influencia del viento era demasiado para ella.

No, la solución a la que había llegado era mucho más sencilla.

El público alzó un: “¿Qué?”.

Lo que estaba haciendo Monika habría sido impensable. Levantó ambos brazos en el aire. A continuación, dobló la rodilla izquierda y la levantó hasta que quedó a la altura de sus caderas. A partir de ahí, inclinó todo el cuerpo hacia atrás y luego se echó hacia delante.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Mientras el público la miraba con asombro, Monika giró el brazo hacia delante y lanzó el dardo con todas sus fuerzas.

Se oyó un fuerte golpe. El dardo había dado en el blanco.

Monika sonrió. “Oh, bien, funcionó”.

Los espectadores habían visto muchas cosas increíbles aquel día, pero ninguna tan asombrosa como el milagro que acababan de presenciar.

Les había recordado a todos una cosa—el deporte nacional de Mouzaia.

“¿E-En serio acabas de...?”, balbuceó Miranda.

“Lo vi anoche en una de esas retransmisiones por televisión. Se llama ‘posición de Windup’, ¿verdad?”.

La postura que había elegido era la de un pitcher de béisbol. Con un lanzamiento por encima de la cabeza y toda la fuerza de su cuerpo, lanzó el dardo como una bola rápida y atravesó el viento. Con esa velocidad, ningún obstáculo podía interponerse en su camino.

Su segundo y tercer dardo emitieron sonidos igual de satisfactorios al hundirse en el triple del 20.

“¡———!”.

Miranda se quedó sin saber qué decir. Y el público también. La postura de Monika iba en contra de todo lo que sabían sobre la teoría de los dardos. Mantener una puntería precisa con lanzamientos como ese no debería haber sido posible.

“¡Eso ha sido golpe de suerte! ¡No podrás seguir ese ritmo!”, gritó Miranda.

“¿No podré?”.

Como era de esperar, Monika siguió haciendo lo mismo.

Pasaron las rondas vigésima novena, trigésima, trigésimo primera y trigésimo segunda, y el derechazo de Monika le hacía ganar la





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

máxima puntuación posible en cada una. Mientras tanto, Miranda seguía usando su posición estándar para igualarla.

Con el paso de los minutos, la opinión pública estaba del lado de Monika. Su técnica de dardos, nunca antes vista, había conquistado al público. Los lanzamientos de Miranda eran igual de impecables, pero su monotonía causaba que el público perdiera interés en ella.

Cada vez que Monika lanzaba, el público gritaba de emoción. La sala había recuperado el entusiasmo de hace poco. Pero en el trigésimo tercer asalto, los espectadores se emocionaron aún más.

“A este paso, vamos a estar aquí el resto de nuestras vidas”, dijo Monika. Le ofreció una propuesta. “¿Qué te parece si empezamos a lanzar los tres dardos a la vez?”.

“¿Te has vuelto loca?”.

“¿Qué, tienes miedo? Mira, es fácil”.

En cuanto las palabras salieron de su boca, Monika agarró sus tres dardos y los lanzó todos a la vez.

Una vez más, todos dieron en el blanco, dándole otra puntuación de 180.

Monika había logrado su mayor milagro, ganándose el aplauso del público. Los saludó para animarlos aún más.

Las expectativas del siguiente movimiento de Miranda eran altas—

“Estoy aquí para jugar a los dardos, no para hacer acrobacias”.

—Pero prefirió atenerse a las costumbres y lanzar los dardos de uno en uno. Era la opción más segura, y le aseguraba una puntuación perfecta.

Fue recibida con una tormenta de abucheos.

“¡Cobarde!”, la abucheó el público.

En las rondas trigésimo cuarta, trigésimo quinta y trigésimo sexta, Monika siguió lanzando los tres dardos a la vez, y el público seguía





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

rugiendo. Por el contrario, Miranda sólo recibía abucheos sin parar. “¡No seas gallina!”, le gritaban molestos mientras seguía haciendo sus aburridos lanzamientos.

Ni siquiera Miranda era inmune a este trato. Empezó a sudar y Monika no tuvo piedad. Atacó sin piedad.

¡Sara, ahora!

Al ver que Miranda perdía la concentración, le hizo una señal con la mano a su aliada.

Un ratón se escabulló bajo sus pies, evitando las miradas de los espectadores. Entonces, en el momento exacto antes de que Miranda hiciera su lanzamiento, saltó hacia su tobillo.

La victoria era de Monika. Estaba segura.

“¡Shuu!”.

Sin embargo, Miranda no se había acobardado.

Contrario a lo que Monika esperaba, el tercer dardo había aterrizado justo en el medio del triple del 20.

“.....”.

Monika jadeó.

La sangre corría por el talón de Miranda. El ratón le había clavado los dientes en el pie.

Sin embargo, no se inmutó. Ni los abucheos ni el ataque sorpresa de Sara la hicieron perder.

“Te ves sorprendida. ¿Creías que habías ganado?”.

“.....”.

“Es inútil”, dijo Miranda mientras preparaba su siguiente dardo. “Nadie me puede hacer tambalear”.

Era el momento de la trigésimo séptima ronda. Lanzó con cuidado un dardo, y luego el siguiente.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“¿Ves? Le he dedicado tiempo a esto. He hecho decenas de miles de lanzamientos. Cientos de miles. No importa lo que intentes hacer, todo lo que tengo que hacer es creer en el duro trabajo que he hecho”.

El ritmo, la velocidad y la trayectoria de sus lanzamientos no habían cambiado nada desde la primera ronda. Ella hacía exactamente el mismo lanzamiento una y otra vez, como una máquina.

“¿Conque trabajo duro? ¿Estás diciendo que esa es la diferencia entre tú y yo?”.

Monika, por otro lado, estaba lanzando sus tres dardos a la vez y terminando cada una de sus rondas en un abrir y cerrar de ojos. Era una proeza sobrehumana que pocos—o ninguno—podían llevar a cabo.

Las rondas extras entre sus dos estilos completamente diferentes continuaron.

Ahora era la trigésimo octava ronda.

“Así es. Y por eso no me canso”. Miranda sonrió. “Ya veo lo que tramas. No haces esos lanzamientos tres en uno para presumir. *Lo haces para reducir el número de lanzamientos que tienes que hacer.* Después de todo, esa forma tuya pone mucha tensión en tu brazo”.

“.....”.

“Pronto resbalarás. Ni siquiera los prodigios son inmunes a la fatiga”.

Ella tenía a Monika en sus manos.

Para poder atravesar el viento, Monika tenía que seguir lanzando sus dardos con toda la fuerza que pudiera juntar. En el caso de Miranda, ella podía seguir lanzando normal. No hacía falta decir cuál de las dos se agotaría primero.

Pasó la trigésima novena ronda, la cuadragésima y la cuadragésima primera.

“¿Y bien?”, preguntó Miranda. “¿Empiezas a sentirlo?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Ey, estoy segura que vas por el mismo camino”.

“Acabo de decirte que no me canso”.

La cuadragésima segunda, tercera y cuarta ronda pasaron también.

“Nunca podrías entender cuánto tiempo he pasado perfeccionando mi arte. ¿Yo, cansarme? Por favor. Podría lanzar mil dardos y no fallar ni uno”.

“¿Por qué irías tan lejos?”.

“Por el dolor”.

“¿El qué?”.

“Puedo oír a este hombre, hablando en mi cabeza... **Sigue entrenando**. Y si no lo hago, hay dolor... *Su* dolor... El dolor que se siente como si partiera mi corazón en dos... Tengo que seguir lanzando... sin importar lo que me cueste... Ahora esta es mi vida”.

La cuadragésimo quinta ronda llegó y terminó.

“Es como estar en el infierno... Mi cuerpo se mueve solo... No resisto más el dolor. No puedo hacerlo... Es tan aterrador que lo único que puedo hacer es llorar... Por eso tengo que ganar...”.

“.....”.

“Y por eso estoy convencida. Confío en que, si practico lo suficiente, ¡puedo superar cualquier adversidad!”

Después de terminar su lanzamiento en la cuadragésima sexta ronda, Monika exhaló. Su conversación había causado que una imagen se comenzara a formar en su cabeza—la imagen del titiritero jalando los hilos en secreto.

Se masajeó el brazo con el que lanzaba. No iba a fanfarronear en toda la partida. Tal y como Miranda había predicho, empezaba a cansarse. Obligarle a realizar repetidamente un movimiento al que no estaba acostumbrada le tensaba los músculos. La situación estaba en su contra, su oponente no se cansaba y ninguno de sus





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

intentos por despistarla funcionaban. Esto se convertía en una guerra de desgaste, y Monika estaba perdiendo.

Cuando llegó la cuadragésimo séptima ronda, no tuvo más remedio que cambiar de táctica. Levantó un dardo, renunciando a lanzar los tres a la vez.

Miranda dejó salir una risa burlona. “¿Oh? ¿Regresas a tirar de uno en uno?”.

“Puede ser”.

“Debes estar tan cansada que temes no apuntar bien. Pero aumentar el número de lanzamientos también es una mala jugada, ¿sabes?”.

Monika ya no podía hacer su lanzamiento triple porque el riesgo de fallar era demasiado alto. Pero, como ahora se encontraba en una guerra de desgaste, tener que volver a realizar tres lanzamientos por ronda era una dura realidad que afrontar.

Monika sonrió burlándose de sí misma.

Si trajera conmigo un poco de veneno como Lily hace siempre, esto habría sido mucho más simple.

No tenía caso desear lo que no tenía, pero tenía que admitir que Lily le habría dado la vuelta a esto con facilidad. Usar gas venenoso al que sólo ella era inmune podría haber sido juego sucio, pero sin duda, habría bastado para acabar con Miranda.

Sin embargo, Monika no tenía nada de eso.

Ella técnicamente tenía un talento especial propio: *creepshot*, la habilidad que mantuvo en secreto incluso de sus compañeras de equipo. Su inhumana capacidad de cálculo y su precisión nano mecánica le permitían rastrear objetivos en movimiento, con o sin la ayuda de espejos.

Era una habilidad muy útil para un espía... pero, al fin y al cabo, era sólo una técnica. Monika no tenía una fisiología anormal ni algún





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

tipo de habilidad especial derivada de una historia de origen única. Todo lo que tenía era esa única habilidad incompleta, y tampoco era poderosa.

Es increíble que haya llegado tan lejos con esta estúpida habilidad, pensó burlonamente mientras seguía haciendo sus lanzamientos.

El combate continuó en las rondas cuadragésima octava y cuadragésima novena.

Fue en el segundo lanzamiento de Monika de la quincuagésima ronda cuando ocurrió el desastre.

“¡Ah!”.

En el momento en que soltó su dardo, el rostro de Monika se contorsionó. Se agarró el brazo.

Su dardo voló hacia arriba y a la derecha, aterrizando finalmente en el 1. Todo lo que obtuvo por sus esfuerzos fue un mísero punto.

“Parece que finalmente llegaste a tu límite”.

Mientras tanto, los dos primeros tiros de Miranda habían aterrizado limpiamente en el triple del 20. Cuando hiciera su tercer tiro, la derrota de Monika estaría asegurada.

Por el momento, sus puntuaciones totales casi habían llegado a nueve mil. Monika no tenía forma de conseguir tanto dinero.

Miranda sonrió con confianza y preparó su tercer dardo. “Recordaré este momento. Siempre se siente fantástico cuando superas a alguien talentoso con sólo trabajo duro”.

Estaba lista para decidir la partida.

Un revuelo recorrió el público y, por casualidad, Monika vio la cara de Sara. Estaba de puntillas, lo más alto que podía, y le decía un mensaje en voz alta.

“¡Señorita Monika, corre!”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

La parte lógica del cerebro de Monika se dio cuenta de que ese sería el rumbo correcto a tomar. Todo lo que tenía que hacer era dar media vuelta y huir. Todo lo que tenía que hacer era abandonar su orgullo. Los hombres enmascarados con trajes negros llevaban rato rodeándola, pero aún había una posibilidad de escapar.

Sin embargo, Monika no se movió. Siguió agarrándose el brazo.

“El trabajo duro por sí solo no vale nada”, declaró.

Miranda se detuvo y Monika continuó.

“Has entrenado mucho, no lo niego. Pero no es suficiente”.

Miranda levantó una ceja. “¿Por qué me dices eso?”.

“Tú y tus malditos valores me tienen harta”.

“¿Perdón?”.

“¿Dijiste algo parecido a: *‘si practico lo suficiente, ¡puedo superar cualquier adversidad!’*? ¿Eres estúpida o qué? ¿Cuántas personas crees que han muerto en este mundo lleno de dolor sólo porque nacieron en el lugar equivocado y no tenían talento?”.

Monika pensaba en el hombre que se hacía llamar el Mejor Espía del Mundo.

Él lo entendía. Entendía que a veces las cosas eran simplemente injustas, y que ningún individuo podía hacerle frente a eso. Estaba al tanto de todas las personas que habían muerto por causas ajenas a su voluntad. De los niños que ni siquiera habían tenido la oportunidad de entrenar. De las vidas que terminaron por la falta de talento de sus poseedores.

Eso él ya se lo había explicado a todas cuando se conocieron.

“Tienen un potencial sin límites esperando a ser desbloqueado”.

Eso fue lo primero que les elogió—su talento.

“Hay muros en este mundo que no pueden ser superados con ningún tipo de esfuerzo”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Si se pensaba detenidamente, era simple.

Si una persona común y corriente entrena y entrena, ¿sería capaz de vencer a Klaus? La respuesta era un rotundo no.

¡Si alguna vez lo conocieras, entenderías en un instante lo limitado que es el trabajo duro!

Monika lo había aprendido muy bien en los últimos meses. Chasqueó la lengua. “Me repugna la forma en que finges ser un don nadie cuando tienes el talento”.

“¿Tú crees? ¿Esa cháchara inútil fue tu última táctica?”, Miranda se rio de ella y luego lanzó su dardo. “Bueno, no sirve de nada lo que digas. Yo gano el encuentro”.

En cuanto lanzó el dardo, Monika preparó el suyo. “Te diré por qué has perdido”, dijo. “Debiste confiar en tu talento—y no en tu esfuerzo”.

Miranda estaba equivocada.

El problema no estaba en haber caído en la trampa de Monika y lanzado el tercer dardo apenas iniciando su turno. El problema fue la firmeza con la que se había aferrado a su esfuerzo. Eso fue lo que la llevó a elegir el mismo lanzamiento de siempre para su tercer dardo. Lo lanzó desde el mismo lugar. A la misma velocidad. Con la misma trayectoria. Si hubiera cambiado su lanzamiento sólo un poco, las cosas habrían sido diferentes. Pero usar exactamente la misma forma contra alguien con la adaptabilidad de Monika fue un error descuidado.

Monika lanzó su tercer dardo con la misma sincronización.

Ella no apuntaba a la diana—sino al dardo de Miranda.

“¿Qué?”.

Gritó Miranda.

Monika había fingido agotamiento. A su cuerpo aún le quedaba algo de energía, y puso hasta la última gota en su dardo. El dardo voló





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

por los aires a toda velocidad y golpeó con el dardo de Miranda antes de rebotar con una trayectoria extraña y salir disparado.

En lo que Monika lo veía volar, pensó.

Por más que uno se esfuerce, existe un límite... y la gente normal nunca puede superar a los prodigios.

Las derrotas contra Klaus se lo habían enseñado.

Eso era lo que pasaba cuando te enfrentabas a gente que estaba a un nivel completamente diferente.

Pero Klaus me eligió. Y se atrevió a elogiarme.

“Magnífico”.

Lo había dicho en incontables ocasiones, y todas esas veces, lo dijo en serio.

Supongo que es hora de que me enfrente a los hechos—el hecho de que yo también soy una prodigio.

Cuando las cartas estaban sobre la mesa, Monika había optado por confiar en su propio talento.

Había visto a Miranda realizar robóticamente el mismo lanzamiento 150 veces seguidas y pensó en una maniobra que rozaba lo imposible.

Pero Monika confiaba en que podía hacerlo.

Después de repeler el dardo de Miranda, el dardo de Monika giró en el aire y aterrizó exactamente en el blanco, golpeando la diana casi exactamente donde había aterrizado su primer lanzamiento.

“Tienes que estar bromeando...”

“Lo que importa es dónde caen tus dardos, ¿verdad? Tú lo dijiste, no yo”.

La quincuagésima ronda había terminado.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

La puntuación final de Monika fue de 8.901, y la de Miranda, de 8.900.

El público rugió. La batalla había durado casi dos horas y por fin había llegado a su fin. En el fondo, Sara aplaudía con lágrimas en los ojos.

Miranda cayó de rodillas.

Monika la miró. “Yo gano”.

“.....”.

“¿Y? ¿Vas a pagar? ¿O te ganarás el dinero en uno de esos espectáculos de striptease?”.

La expresión de Miranda se deformó.

Monika continuó. “Si eso no es lo tuyo, estaré encantada de perdonarte la deuda. Sólo tienes que decirme para quién trabajas”.

Había un titiritero detrás de escena que le daba órdenes y le indicaba que se ocupara de cualquiera que se viera mínimamente sospechoso. Si ese titiritero era Murasakiari, podrían conseguir toneladas de información sobre él de inmediato.

Esperó con altas expectativas la respuesta de Miranda—

—hasta que, de repente, Miranda se clavó la punta de un dardo en la garganta.

“..... ¡!”. Eso fue suficiente para sorprender incluso a Monika. Agarró a Miranda por el brazo. “¿Qué haces? No tienes que morir”.

“Es inútil...”, Miranda negó con la cabeza. “Esta es la regla...”.

“¿De qué estás hablando?”.

“*Si pierdes, mátate*’, dijo... Si no lo hago, vendrá el dolor... Vendrá el castigo... No puedo... Prefiero morir... Mi cuerpo ya no me escucha...”. Miranda luchó contra el intento de Monika de retenerla





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

y siguió intentando acelerar su suicidio. Las lágrimas rodaban por sus mejillas, pero nunca detuvo sus intenciones de apuñalarse la garganta. “No quiero ser castigada...”.

“.....”.

Monika sintió cómo la rabia brotaba de su interior. Por fin entendía lo que realmente estaba pasando.

Miranda era una civil normal. Fue la tortura del titiritero la que la había moldeado como soldado. Ella sólo era una estudiante universitaria alegre con una personalidad simpática y un don para los dardos.

La sangre brotó de la garganta de Miranda mientras murmuraba delirios. “...Me pregunto si el héroe vendrá por mí”.

“¿Qué?”.

“Alguien me dijo una vez que cuando estuviera en lo más profundo de la desesperación, un héroe aparecería y me salvaría. ¿Era mentira? Aún puedo escuchar sus palabras resonando en mis oídos...”.

Era como si estuviera hablando de algo sacado de un cuento infantil.

Al darse cuenta de que Miranda no aguantaría mucho más, Monika le asestó un golpe con el cuchillo de mano en la nuca para dejarla inconsciente. Sin embargo, después de caer inconsciente, su mano seguía apretando el dardo, como si estuviera obligada a hacerlo.

“Que alguien la atienda”, gritó Monika a los trabajadores del casino. “Eran cómplices, ¿verdad? Si intenta suicidarse, deténganla. No necesito mi parte de las ganancias”.

Sin embargo, eso era poco más que un recurso provisional. En cuanto Miranda despertara, volvería a intentar suicidarse. No había forma de salvarla. Excepto matar al titiritero.

Monika le dio la espalda a la multitud y murmuró.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Sara, nos vamos. Tenemos que dar información de lo que acabamos de ver”.

“Sí”.

Las dos salieron una al lado de la otra y regresaron a la superficie.

Ninguna mencionó una palabra hasta que llegaron al final de la escalera.

Habían ganado, pero no se sentían bien por la forma en cómo terminó, y ni siquiera obtuvieron información. Sólo les quedaba el mal sabor de boca de haber atormentado a una estudiante inocente.

Monika sacó su bloc de notas, escribió un mensaje codificado, arrancó la página y se lo dio a Sara. En ese momento, Sara sacó una paloma de debajo de su sombrero y le ató la nota a la pata. La paloma levantó vuelo y se dirigió al apartamento donde se alojaba el Escuadrón de recopilación de información.

“¡A-Aunque haya terminado así!”. Una vez que terminaron de mandar el reporte, Sara tomó la palabra con voz alegre. “¡Estuvo increíble, señorita Monika! Recordé por qué la respeto tanto”.

“Gracias. Tus refuerzos hicieron un buen trabajo”.

“¡Oh, para nada! No hice mucho—”.

“¿Te digo algo? Realmente desearía que empezaras a reconocer el talento que tienes”.

“..... ¿?”.

“Me salvaste el trasero. Cuando hayamos terminado esta misión, voy a darte un entrenamiento personal. Comparada con el resto de chifladas y cabezas huecas de Tomoshihi, eres una de las únicas personas con los pies sobre la tierra”.

“¿E-En serio?”. La cara de Sara enrojeció de alegría.

Después, Monika se sacó un dardo del bolsillo y empezó a darle vueltas entre sus dedos.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Sara sonrió. “Ah, ¿se lo quedó?”.

Monika asintió orgullosa. “Sí, pensé que sería bueno comenzar a practicar”.

“¿Comenzar a practicar?”.

“Sí. Me salió bien, ¿verdad? Y eso que fue la primera vez que jugaba”.

Monika sonrió al ver que Sara estaba con la boca abierta.

La batalla en el casino subterráneo terminó con la victoria del dúo Monika-Sara.

Pero un momento después, fueron recibidas por—



La batalla del dúo Sybilla-Elna era muy feroz.

Ni un rayo de luz entraba en el edificio, por lo que sólo podían confiar en sus sentidos no visuales. Sin embargo, Barron podía moverse por la oscuridad con facilidad. Con sólo escuchar la respiración de Sybilla y Elna, podía medir cuán lejos estaban. Moverse en silencio para acabar con su objetivo parecía ser un principio esencial de su estilo de lucha.

Tuvo el cuidado para que no percibieran su hostilidad, se les acercó y las atacó con su entrenado puño de boxeador. Un golpe directo bastaría para acabar con ellas.

Las únicas herramientas que tenían para defenderse eran la destreza física de Sybilla—

“¡Viene por la izquierda!”

—y la increíble intuición de Elna.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Sybilla reaccionó agachándose inmediatamente y lanzando una patada. Cuando su pie hizo contacto, tuvo una mejor noción de dónde estaba su oponente, y disparó su arma sin dudarlo. Durante el breve instante en que el destello iluminó la oscuridad, vio la cara de Barron.

Él había dado por hecho que tenía acorralada a su presa, y no lo puso muy contento el repentino contraataque de la mujer.

“Pequeña gusano”, dijo.

Como Sybilla no había podido ver a su objetivo, no le pudo dar un golpe mortal. Barron se retiró de prisa, y sus pasos resonaron mientras desaparecía de nuevo en la oscuridad.

Sybilla puso a Elna a su espalda y se colocó en ángulo para que Elna estuviera entre ella y la pared. No era necesario que cambiaran de posición. De todos modos, Barron no tendría problemas para encontrarlas.

El enfrentamiento mortal en la oscuridad se detuvo un instante.

“Elna, quiero saber algo”, dijo Sybilla. “¿Qué crees que podemos hacer para conseguir ventaja?”.

Cuando las cosas empezaban a no salir bien, Sybilla sabía que era mejor consultar a sus compañeras que confiar en su propio juicio. Puede que Elna no estuviera al nivel de Grete, pero era excelente cuando se trataba de pensar rápido.

Barron podía oírlas, pero no había forma de evitarlo. Dada la agudeza de sus oídos, susurrar no habría funcionado.

Elna respondió de inmediato. “Por ahora, tenemos que retirarnos”. La situación era tan grave que nadie la habría culpado por dejarse llevar por el pánico, pero expuso su proceso de pensamiento con la mayor calma posible. “La entrada por la que vinimos está bloqueada, así que tendremos que usar otra salida, pero luchar aquí dentro nos pone en demasiada desventaja”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Eso me irrita, pero supongo que tienes razón. Por cómo están las cosas, no veo que ganemos”.

“No lo veas como una derrota. Piensa que es una retirada que nos ayudará a ganar más tarde”.

“Ooh, me gusta cómo suena eso. Ahora tengo una pregunta...”.

“¿Hmm?”.

“¿Dónde está la salida?”.

“.....”.

En esta oscuridad no tenían manera de averiguar una ruta de escape. Ninguna de las dos conocía este edificio, y se habían visto obligadas a correr de un lado a otro al azar, así que no sabían dónde estaban exactamente.

Detrás de ella, Elna gimió. “Qué mala suerte...”.

“Sí, así están las cosas”.

Por ahora, parecía que no tenían otra alternativa que seguir luchando en la oscuridad. Dada su situación actual, buscar a ciegas era demasiado peligroso para ser una opción aceptable. No iban a saber desde qué dirección Barron atacaría.

Elna volvió a hablar. “¡Viene de frente!”.

Sybilla adivinó cuándo atacaría Barron, luego se deslizó por la pared y aprovechó las ligeras variaciones de la corriente de aire para disparar. Su falta de visión hizo que el sonido de su disparo pareciera mucho más fuerte. Esta vez, su bala no dio en el blanco. Entonces, el puño de Barron llegó a toda velocidad a través de la oscuridad.

A Sybilla le costó detener el golpe. Bloqueó el gancho con el brazo y dejó que Elna tirara de ella.

La voz de Barron resonó inquietante en la oscuridad. “*Oui*. Eres muy perspicaz”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Sybilla no podía sentir el brazo con el que bloqueó. Se dio cuenta que había sufrido una hemorragia interna. Ella disparó un tiro defensivo, y Barron retrocedió de nuevo. Era la clásica táctica de ataque y huida.

En su época como profesional, pudo muy bien haber sido un boxeador de rango amplio.

Esta vez, no perdió el tiempo antes de atacar de nuevo, y la advertencia de Elna apenas llegó a tiempo. Si Sybilla no hubiera oído los zapatos de Barron sonando en el piso, estaría acabada. Esquivó el golpe en la cara por un pelo y tuvo que arrastrarse prácticamente por el suelo para escapar.

¡No voy a aguantar mucho!

Barron habría sido un adversario desagradable contra el que luchar cuerpo a cuerpo, e incluso con la ayuda de la intuición de Elna, luchar contra él en la oscuridad era la receta perfecta para recibir una golpiza desigual. Además, escapar sería aún más difícil una vez que ella se quedara sin balas.

“Igh...”, oyó murmurar preocupada a Elna.

Sybilla extendió la mano en la oscuridad y se tomaron de la mano, y luego salieron corriendo de la habitación. Un momento después, Elna chocó la cabeza contra una pared. Sybilla rápidamente la colocó a su espalda y se preparó para defenderse de nuevo de Barron.

“¡Oe, Barron!”, gritó, ya sin poder contenerse.

La respuesta llegó desde algún lugar en la oscuridad. “... ¿Oui?”.

Sybilla pensó por un momento disparar en dirección de donde provenía la voz, pero sabía que no podía malgastar sus preciadas balas en suposiciones.

“¿Por qué haces esto?”. En vez de disparar, decidió hacerle una pregunta. “Pudiste haber seguido triunfando como boxeador, ¿no? ¿Por qué meterte en esta mierda del asesinato?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

El vicepresidente había dicho que se obligó a retirarse por una lesión, pero estaba claro que ésa no era la verdadera historia. Con sólo verlo ahora era obvio que todavía estaba en su apogeo.

“Oui. ¿Por qué debería decírtelo?”, respondió de manera cortante.

“Eh, como quieras”.

Mientras Sybilla se encogía de hombros, oyó a Barron suspirar. “Por otra parte”, continuó. “Estás en las mismas que yo. Ninguno de los dos puede vivir bajo la mirada pública”.

Había cierta pesadez en su tono.

“La gente como nosotros no tiene adónde ir. Lo único que podemos hacer es escabullirnos en la oscuridad. ¿O me equivoco?”.

Su voz sonaba con una determinación resignada.

Sybilla no tenía grandes esperanzas y, desde luego, disuadirlo no iba a ser una opción. No tenía otra opción más que luchar.

El sonido de la respiración de Barron desapareció, como si dijera que se había acabado el tiempo de hablar. Regresó al amparo de la oscuridad y se preparó para lanzar otro ataque.

Sybilla también se preparó.

Por un momento, todo quedó en silencio. Combinado con su incapacidad para ver, la ausencia total de sonido le hizo sentir como si el mundo mismo se hubiera acabado. Ni la luz de las deslumbrantes vallas publicitarias de la Calle Principal ni el ruidoso sonido de las bocinas de los autos paralizados podían llegar hasta allí.

“¿Viene... por la derecha?”, susurró Elna. Su entonación era un poco diferente a veces anteriores.

Sybilla también sentía que algo estaba pasando.

Su enemigo estaba mezclando su patrón de ataque. Ella seguía sintiendo la llegada del puñetazo, pero había algo diferente. Después





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

de concentrar cada nervio de su cuerpo, Sybilla se dio cuenta del cambio. Esta vez Barron no iba tras ella—sino por Elna.

En lugar de apuntar a la atlética Sybilla, decidió atacar a la más débil del dúo.

Rebasó velozmente a Sybilla y se abalanzó sobre su compañera—

“¡No lo harás!”

—Pero Sybilla reaccionó lanzando una hermosa patada voladora.

Era una hazaña que exigía reflejos extraordinarios, y eso era precisamente lo que tenía Sybilla.

Su ataque fue un golpe a la oscuridad, pero sintió que pegaba sólidamente en la cara de Barron. El cuerpo de Sybilla se había movido por sí solo esta vez, y eso fue lo que marcó la diferencia.

“¡No le pondrás tus malditas manos encima a mi niña!”.

Dio un golpe crítico.

Aún no podía ver a Barron, pero por fin le había dado un golpe.

El problema fue que—

“*Oui*. Caíste en un cebo tan simple”.

—su enemigo lo había visto venir.

Barron había planeado recibir el ataque de Sybilla desde el principio. Atrapó la pierna que le había golpeado la cara y la desequilibró.

Sybilla trató de detenerlo.

Barron hundió el puño en el abdomen expuesto de Sybilla. “Se acabó”.

El puñetazo aterrizó justo en su plexo solar. No podía respirar y su mente se quedó en blanco.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Antes de darse cuenta, ella ya había caído al suelo fuertemente. Se deslizó por el suelo polvoriento. Cuando por fin se detuvo, ya no podía levantar los brazos ni las piernas.

“¿Sybilla-oneechan...?”.

Elna sonaba desconsolada.

“Tranquila, estoy bien”, respondió Sybilla, luchando contra el dolor para levantar el ánimo de Elna. Sonrió. “Mira lo que acabo de robar”.

Y en la oscuridad, se hizo la luz.

Una pequeña llama iluminó la habitación. Todo quedó a la vista—los pupitres abandonados, los ojos abiertos de Elna, y Barron, que miraba a Sybilla estupefacto.

Ella sostenía un encendedor.

“Tú...”, gruñó Barron.

Sybilla había recordado todo. Recordó el encendedor que Barron había usado para encender el cigarrillo del vicepresidente, y exactamente en qué bolsillo lo había guardado.

Entrecerró los ojos y utilizó la tenue luz para mirar a su alrededor. Había un mapa colgado en la pared.

¡Ahí está la salida!

No tenían tiempo que perder. Si el encendedor se quedaba sin combustible, estarían perdidas.

Sybilla reunió fuerzas y se puso en pie. Luego agarró a Elna por el brazo y decidió escapar.



Barron observó con calma la huida de las dos chicas y les dio caza. Sin embargo, no corrió a toda velocidad. Las siguió por la luz del





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

encendedor que llevaban en la mano, pero no se esforzó por acortar distancias.

“¡Hay que irnos de aquí!”, dijo la chica llamada Sybilla.

Su voz era enérgica. Estaba segura que había ganado. Una vez que escapara de la oscuridad, tendría la oportunidad de orientarse y prepararse para el segundo ataque.

Lo cierto es que... pensó Barron mientras seguía fingiendo agonía. No irás a ninguna parte.

A fin de cuentas, no tenía nada que temer de niñas como ellas. Todo estaba *yendo exactamente según su plan.*

Llamaste demasiado la atención. Dejaste todo en evidencia.

Había ocurrido por pura coincidencia, pero Barron la había divisado.

Cuando vio a una aprendiz de periodista cubriendo tercamente a políticos sospechosos, se puso inmediatamente en guardia. Luego utilizó su personalidad para deducir cómo ella operaba. Cuando ella se acercó al vicepresidente para el que trabajaba, ya sabía que era buena carterista.

Esa información le había permitido idear el plan perfecto.

El hecho de que seas impulsiva me permitió predecir que vendrías tras de mí, y que lo primero que buscarías sería mi encendedor. Es la elección obvia para una persona atrapada en la oscuridad.

Barron vio a Sybilla salir corriendo, con el encendedor en la mano.

Y cuando vieras el mapa, no tendrías de otra que usarlo.

Ella no era inexperta, ni de lejos. Barron no dudaba de que ella había entrenado para ser capaz de memorizar cosas al instante que las viera. Por desgracia para ella, carecía de la prudencia necesaria para combinarla con su talento.

El mapa indicaba unas escaleras que llevaban al quinto piso. Todo lo que tienes que hacer es girar a la izquierda en el extintor y seguir





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

recto más allá de la sala de descanso, y llegarás a la escalera de incendios.

Barron apretó los puños con fuerza.

¡Pero en esa escalera de incendios es donde puse mi trampa!

Cualquier pie que pisara esas escaleras sería cortado por la cuerda de piano que él había colocado. A partir de ahí, no podrían resistirse, ya que la gravedad y la inercia las arrastrarían hacia abajo y la cuerda de piano las cortaría en tiras.

Entonces él podría cazarlas a placer.

Los enemigos de Barron solían ser cuidadosos de su destreza en el combate y sus agudos oídos, pero su verdadera arma era su astucia. Cada vez que perseguía a alguien, se aseguraba de arrinconarlo con cuidado y los atraía a sus trampas sin perder nunca la ventaja.

“*Oui... Vuelvan aquí...*”, les gritó amenazadoramente. Fingió estar sin aliento, como si no pudiera atraparlas.

“¡No, gracias!”, gritó Sybilla.

Barron se jactó en silencio. *Perfecto.*

Saqueen sus garras y escarben hacia la luz. Huyan de la oscuridad tan rápido como puedan.

En todo caso, Sybilla no era la del problema—sino la más joven. Con unos sentidos tan agudos como los suyos, existía la posibilidad de que descubriera la trampa de la cuerda de piano. Sin embargo, Barron ya había visto que cuando él ponía presión, esas habilidades disminuían considerablemente.

“Sybilla-oneechan, tenemos que darnos prisa...”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Había sudor brotando de la frente de la chica más joven mientras usaba la llama del encendedor para guiarse. Le era imposible tomar decisiones claras en una situación con constante estrés.

Luchar a muerte en la oscuridad era una experiencia angustiante. Hacía que las personas actuaran precipitadamente.

La victoria de Barron estaba asegurada.

Nunca escaparán de esta oscuridad. Sus vidas acabarán en esta prisión que he construido.

Sus ojos se ensancharon con regocijo.

¡Este es el final de la línea!

Unos metros más y llegarían a la escalera de incendios.

Las dos chicas corrieron por el pasillo, y en el momento en que llegaron a la esquina con el extintor—

“Meh, esto no está bien”.

—Sybilla se detuvo.

Era impensable. ¿Por qué se detendría cuando estaba tan cerca de la libertad?

“¿Qué está pasando?”, murmuró Barron.

Aún no habían llegado a las escaleras, así que era imposible que ella se hubiera dado cuenta de su trampa. Y tampoco había oído a su compañera decir nada. Ella también miró a Sybilla con asombro. “¿Igh?”.

Sybilla se quitó la chaqueta, la tiró al suelo y le arrojó el encendedor aún encendido. La chaqueta empezó a arder en cuestión de segundos.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Tenemos fuego suficiente para luchar por tres minutos. Es tiempo de sobra para nosotras ¿no?”.

La luz de la llama iluminó su rostro, revelando una sonrisa temeraria.

Barron ensanchó los ojos.

¿Por qué iba a detenerse ahí? Cuando el fuego se extinguiera, ella se sumiría nuevamente en la oscuridad...

Él no podía entender por más que lo intentara qué la motivó a cambiar de opinión. En lugar de poner en marcha algún plan, simplemente hizo la primera pregunta que le vino a la mente. “¿No te da miedo la oscuridad?”.

“¿Por qué? No soy una niña”, Sybilla se rio en tono burlón. “Huir es demasiado cobarde para mi gusto. Y tampoco necesito esta pistola. Arreglemos esto mano a mano”.

“¡¿Qu—?!”.

Barron *realmente* no lo había visto venir.

Sybilla sacó la pistola del bolsillo y la arrojó a un lado de su compañera. Incluso dejó caer su cuchillo al suelo.

No lo entiendo... ¿Por qué hace algo tan ilógico?

El corazón de Barron empezó a acelerarse. Su cuerpo se calentó y sudaba por todos los poros.

Todos sus cálculos se venían abajo. Pensaba que tenía a su oponente atrapada en la palma de la mano, pero ella se había liberado y se había convertido en algo que él no podía comprender.

¿Dice que sería “cobarde” a pesar de que estamos luchando a muerte? ¿Qué se cree que es esto, combate deportivo?

Barron no estaba en la obligación de aceptar su desafío. Tenía un arma. Podía dispararle. La única razón por la que no lo había hecho era porque ni siquiera él era bueno apuntando en la oscuridad.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Cuando metió la mano en la chaqueta, Sybilla ya había acortado distancia. “¿Sabes lo que pienso?”, lo golpeó con los puños. “Creo que has estado muy estresado todo este tiempo. Es como si apenas pudieras respirar”.

Por la forma en que sonaba, era como si realmente disfrutara pelear. Barron todavía no lograba entenderla. Sus movimientos eran agudos y ágiles, y lanzaba combinaciones de puñetazos y patadas bajas sin pausa.

“Respirar... está sobrevalorado...” gimió Barron mientras soportaba sus ataques.

Pensaba en la violencia que aquel hombre le había provocado.

Barron había estado disfrutando de una agradable reunión navideña con su familia cuando aparecieron aquel hombre y sus matones. Antes de que supiera qué ocurría o por qué habían venido, los hombres los arrastraron y los sometieron a un dolor horrible. Barron no pudo hacer nada más que mirar cómo gritaban sus seres queridos.

“¿Alguna vez has tenido que escuchar los gritos a todo pulmón de tu hijo? ¿A tu mujer suplicando por su vida? Nunca podrías entender la agonía de oír sufrir a tu familia ni saber cómo ese dolor te quema el cerebro...”.

Después de diez horas de aquello—después de haberle dejado el alma destrozada—el hombre le había susurrado.

“Conviértete en mi Hormiga Obrera y mata espías para mí”.

Barron no tuvo más opción que obedecer. Su cuerpo se movía solo. Había sido reducido a nada más que la marioneta de ese hombre. Mató sin vacilar, tomando sus años de experiencia en el boxeo y utilizándolos para aprender a asesinar gente.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Te mataré... Te mataré y salvaré a mi familia...”.

¿Combate cuerpo a cuerpo? Pues ven.

Esquivó el ataque de Sybilla y aprovechó que era más corpulento para saltar sobre ella como si quisiera asfixiarla. Se agarraron de los hombros y empezaron a luchar por el control.

Barron no iba a perder en una batalla de fuerza bruta. Sybilla era fuerte para ser una chica, pero no era rival para él. Empezó a empujarla hacia atrás. Una vez la tuviera contra la pared, podría estrangularla.

“Familia, ¿eh?”.

Sin embargo, su sonrisa se negó a desaparecer.

“Lo entiendo. Yo también quería salvar a mi familia. Quería salvar a mi hermanito y hermanita”.

“Entonces, ¿por qué... sonríes...?”.

“Por arrepentimiento. Me lancé como una idiota y lo único que hice fue estropearlo todo. Intenté exprimir al máximo el poco cerebro que tenía, pero no pude ver nada. Te cuento, estuve desesperada. Como si no tuviera futuro”.

Sus ojos brillaban, penetrantes y genuinos.

“Pero entonces, vino este tipo diciendo que fue ‘*magnífico*’”.

“.....”.

“Esas palabras me dieron un poco de esperanza. ¿Y ahora? Ahora soy una maldita optimista”.

Barron no entendía nada de lo que decía. Todo lo que había recibido eran órdenes de un hombre misterioso.

“Mátalos a todos”.

“Si pierdes, mátate”.





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Si no lo haces, tu familia se muere”.

Barron había estado matando durante tres largos años.

Entrenó en el arte del espionaje, había estudiado cómo extraer información de la gente, había aprendido el ángulo exacto que se necesita para romper el cuello de alguien en combate cuerpo a cuerpo, y había dominado la técnica de confiar en el sonido para moverse en la oscuridad absoluta. Sin embargo, una vez al mes sonaba el teléfono y oía a su mujer y a su hijo gritar a través del auricular.

“Entonces tú y ese cerebro afortunado que tienes se pueden morir aquí”, dijo, “y ser olvidados en la oscuridad”.

“Te equivocas. Puedo ir donde me dé la gana”.

Barron la empujó contra la pared como si intentara contradecir su comentario. “Estás acabada”.

Le puso la mano a su esbelto cuello.

Entonces vio de reojo una cabellera rubia revolotear.

Soltó a Sybilla por reflejo. En el momento en que lo hizo, un rugido atronador partió el aire y una bala le rozó la cara. La bala era enorme—el mero flujo de aire que causó al pasar fue suficiente para calentarle la cara.

Después de pasar zumbando a su lado, penetró profundamente en la pared.

¿Era la bala de una magnum? Debe de haber usado un arma muy grande...

Barron volvió a mirar a la chica rubia.

El retroceso del disparo había sido demasiado para ella y estaba a medio caer hacia atrás. El arma que había utilizado era demasiado grande para su pequeña estatura. Rodó sin poder evitarlo y se golpeó la cabeza contra la pared.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“¡Igh!”, se quejó. Luego murmuró: “Qué mala suerte...”, y se desmayó.

Barron ni siquiera había necesitado perder tiempo con ella.

Ella había sido un misterio para él de principio a fin, pero una vez muerta, eso sería todo.

Se giró hacia Sybilla. “Muy bien, ya es hora de que termi—”.

Pero antes de que pudiera terminar la frase, se escuchó un disparo.

“¿Qué...?”.

Las piernas le fallaron y cayó al suelo.

Lo siguiente que sintió fue un dolor agudo en la rodilla.

Recibió un disparo.

Barron levantó la vista, atónito. Vio a Sybilla sosteniendo su pistola automática.

“¿Me has disparado...?”.

Debió recogerla en el breve instante en que la chica rubia le robó la atención.

El problema era que no tenía sentido. Sybilla había querido luchar mano a mano. ¿Por qué volver a usar un arma?

“¿Creía que habías dicho que no te gustaban las tácticas cobardes?”.

“¿Qué? Somos espías luchando a muerte. Aquí no hay reglas. Dije esa estupidez para que bajas la guardia”, respondió rotundamente. “No lo decía en serio”.

Todo lo que ella decía era totalmente lógico. Sin embargo, el contraste entre sus palabras y sus actos seguía desconcertándole. “Entonces... ¡¿Entonces por qué no escapaste por la escalera de incendios?!”.

Antes, Sybilla se había detenido en seco y había optado por luchar limpiamente contra él en lugar de escapar de la oscuridad. Si ella no





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

tuviera problema usando tácticas cobardes, podría haber huido por la escalera de incendios. Su comportamiento era incoherente. Barron no le encontraba sentido.

“No tiene sentido. Viste el mapa, así que pudiste haber bajado desde el sexto piso. ¿Por qué dudar?”.

Sybilla sonrió como si acabara de descubrir de qué estaba hablando. “Ah, ya veo. Así que por eso tu plan se vino abajo. ¿Supongo que preparaste las escaleras con una trampa?”.

“.....”.

“Parece que tuve razón sobre lo estresado que estabas. La respuesta era muy simple, y ni siquiera lo notaste”.

“¿De qué me perdí...?”.

Barron había estado observando a Sybilla, y la había visto trabajar como periodista mientras ideaba su plan para matarla. ¿Qué era lo que había pasado por alto?

Todo lo que él había visto y oído pasó por su mente.

“Tus comentarios de esta mañana contradicen la minuta de la reunión del departamento que se publicó ayer, ¿o lo vas a negar?”.

“¡¿Disculpa?! ¡¿Q-qué estupideces estás diciendo?!”.

“Toma, pide algo más del menú”

“¿De verdad? Ahora tú me has salvado. En ese caso, pediré este de aquí, el tercero de arriba a la izquierda”.

Darse cuenta de la verdad dejó a Barron sin aliento.

Era imposible. Era totalmente impensable, y ahí estaba ella, confesándolo despreocupadamente.

“No me digas que tú en serio no...”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Mira, me exprimí los sesos en el viaje en barco hasta aquí. Pero hablo en serio cuando digo que el idioma de Mouzaia es increíble. No tuve el tiempo suficiente. Aprendí a hablarlo, pero eso fue todo”. Sacó la lengua. “En cuanto a la escritura, no puedo leer ni una palabra”.

Por fin tenía sentido. Por eso había renunciado a huir—simplemente no supo leer el mapa. Las palabras extintor, sala de descanso y escalera de incendios no significaban nada para ella. Se había limitado a elegir una dirección y correr. No tenía ni idea de dónde estaba la salida de incendios.

¿Cómo él podía haber predicho eso?

¡¿Qué clase de espía se infiltra en un país sin siquiera aprender el idioma?!

Era como si ni siquiera se tomara en serio su trabajo. Sin embargo, era una posibilidad que Barron había pasado por alto y, como resultado, acabó bailando a su ritmo. En el momento en que las cosas dejaron de ir según lo planeado, ella le había robado la iniciativa.

Bueno... supongo que he perdido.

La hemorragia de su rodilla no paraba. Ella le había perforado una arteria. Él apresuradamente trató de detener la herida, pero en su mente, aún recordaba la orden del hombre, y aún recordaba el dolor.

“Si pierdes, mátate”.

El cuerpo de Barron se negó a moverse. Su cerebro había sido entrenado a fondo, y no tenía ningún interés en detener la hemorragia. Quería que su vida acabara.

Sin embargo, sabía que, si moría, matarían a su esposa y a su hijo. No se hacía ilusiones de que un hombre tan cruel tuviera una pizca de piedad en su cuerpo.

Quiero vivir... No quiero morir... Quiero volver a ver a mi familia...





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Buscó la esperanza. Anhelando encontrar una luz en esa oscuridad.

La pérdida de sangre estaba haciendo que todo se sintiera confuso. No pasaría mucho tiempo antes de que muriera desangrado.

Oigo una voz. ¿Qué está pasando? ¿Quién me dijo esto?

“Un héroe viene. Aparecerá y te salvará cuando estés en tu hora más oscura”.

“Tienes que asegurarte de sobrevivir hasta que llegue”.

Ya no recordaba quién le había dicho eso, pero recordaba una voz cálida—todo lo contrario de la de aquel hombre cruel. Sin embargo, todo era mentira. Extendía la mano para ser salvado, pero nadie venía.

No había ningún héroe en Mitario.



Sybilla murmuró incoherencias mientras veía a Barron caer inconsciente.

¿Qué demonios le pasa a este tipo? Ni siquiera intentó contenerse la herida...

Su objetivo nunca fue matarlo. Después de todo, necesitaba sacarle información sobre el titiritero. Sin embargo, él dejó que su sangre corriera libremente y se desmayó. A este paso, Barron iba a morir.

Sybilla no estaba en la obligación de salvarlo, sin embargo...

“¡Maldita sea!”, gritó mientras empezaba a administrarle los primeros auxilios.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

La bala lo había atravesado limpiamente, así que estaba perdiendo mucha sangre, pero aún había una posibilidad de salvarlo. Le vendó la rodilla herida para detener la hemorragia. Ahora sólo tenía que salir del edificio y llamar a una ambulancia.

Ella sólo esperaba que pudiera aguantar hasta llegar. Según las palabras que dijo, era evidente que alguien lo había manipulado, y Sybilla dudaba que mereciera morir.

Elna seguía desmayada con un chichote en la cabeza, así que Sybilla tuvo que despertarla antes de escapar tranquilamente del sexto piso. Y efectivamente, la escalera de incendios que conectaba con el quinto piso estaba llena de trampas, así que tuvieron que desarmarlas antes de bajar.

“Bueno, no puedo decir que se sienta genial, pero una victoria es una victoria”, comentó Sybilla.

“Sí”.

Sybilla escribió un informe mientras caminaban y luego lo ató al ratón que Elna había traído. El ratón era de Sara, y había sido entrenado para llevar mensajes al Escuadrón de recopilación de información.

Una junto a la otra, salieron corriendo al exterior. Ya podían ver las luces de los otros edificios. Al unísono, respiraron hondo y se llenaron los pulmones de oxígeno. Luego, al darse cuenta de que ambas habían hecho exactamente lo mismo, estallaron a carcajadas.

“Hacemos un buen equipo”.

“Siento que puedo hacer cualquier cosa cuando estoy contigo, onee-chan”.

Después de felicitarse mutuamente por sus esfuerzos, intercambiaron un ligero choque de puños.

Sybilla se rascó la mejilla con timidez. “Onee-chan, eh...”





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Aún no le había contado al resto del equipo lo de su familia. No les había contado que su padre dirigió una banda, cómo ella fue la que lo entregó a la policía, ni cómo ella y sus hermanos habían huido a un orfanato. O cómo...

Sacudió la cabeza.

“¡Me gusta! No te preocupes por nada, tu onee-chan te cubre la espalda”.

Las visiones del pasado se superpusieron al presente, y Sybilla le sonrió alegremente a Elna.

La batalla en el edificio de varios pisos terminó con la victoria del dúo Sybilla-Elna.

Pero un momento después, se toparon con—



Un par de pequeñas criaturas aparecieron en la ventana de Thea y Grete.

Eran un ratón y una paloma, ambos pertenecían a Sara. Estas criaturas eran el principal medio de comunicación de Tomoshihi. Tanto radios como los teléfonos podían ser intervenidos, así que, sólo en casos de emergencia, se comunicaban a través de los animales.

El hecho de que acabaran de aparecer significaba que Monika y Sybilla habían logrado escapar del peligro. Thea respiró aliviada y dejó entrar a los dos animales, y Grete no perdió tiempo en leer las notas que traían atadas y le pasó la información a Thea.

Le habló de la partida de dardos en el casino subterráneo y la batalla en el edificio a oscuras. Luego describió cómo habían vencido a su enemigo aún no identificado.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“...y eso es todo”, terminó.

Thea no pudo evitar dar otro suspiro. “Son increíbles”, respondió. “Lo consiguieron. Derrotaron a sus oponentes”.

Estaban en un país extranjero, sin saber cómo era su enemigo, y las chicas los habían derrotado por su cuenta. Thea estaba abrumada por lo rápido que sus compañeras de equipo estaban mejorando.

“...Tal y como esperaba”, Grete asintió con calma. “Monika y Sybilla tienen extraordinarias habilidades físicas. Con Sara y Elna como apoyo, sabía que serían capaces de superar casi cualquier obstáculo”.

“S-Sí, tienes razón. Supongo que no debería sorprenderme”.

“Y con todo eso, han estado a la altura de mis expectativas a la perfección”.

“.....”.

Lo que sorprendió a Thea no fue sólo el fantástico resultado que acababan de obtener los Escuadrones de operaciones y de especialistas. También era el hecho de que *Grete lo había visto venir*. En general, era ella quien había decidido dónde desplegar los equipos sobre el terreno. Los asesinos habían ido tras ellas tal y como Grete quería, y gracias a que los miembros del Escuadrón de especialistas habían podido interferir, Tomoshibi había conseguido darles la vuelta a las tácticas de sus enemigos. La forma en que ella las había asignado a sus ubicaciones y había considerado la sinergia entre cada dúo respectivo era fenomenalmente impecable.

Siempre pensé que Monika estaba por encima de todas nosotras, pero ahora...

Ahora Thea se daba cuenta de lo equivocada que estaba. Resultó que había otra chica en el equipo cuyos talentos eran igualmente enormes.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Grete no tenía esa habilidad cuando Thea la conoció. Sí, era ingeniosa y todo, pero entre su físico frágil y su androfobia, no era de extrañar que la hubieran expulsado de la academia.

Algo debió provocar ese cambio.

Algo... como haber tenido un encuentro tan intenso que puso su mundo patas arriba.

Mientras Thea se encontraba sentada y sin hablar, Grete seguía atenta. “Sin embargo, sigo preocupada por Lily. Deberíamos enviar a las demás para que se reúnan con ella. Todavía sabemos muy poco, y si no nos preparamos para lo inesperado, las cosas podrían ponerse feas rápidamente”.

“Ti-tienes razón. Me comunicaré con ellas por radio”.

“Si logras localizar al jefe, también ponte en contacto con él”.

Thea se dirigió al aparato de radio que había en un rincón de la habitación. Se sentía aliviada de que sus amigas estuvieran bien, pero esa era sólo una de las emociones que golpeaban en su corazón.

Es casi gracioso lo patética que soy...

Sus compañeras de equipo estaban arriesgando sus vidas, y ella estaba sentada en su apartamento a salvo sin hacer nada más que seguir las instrucciones de Grete.

Era una situación lamentable. Se mordió el labio y se puso a operar la radio.

Por ahora, tengo que hacer lo que hay que hacer. Me mantendré al margen y me aseguraré de no serle un estorbo a Grete.

No le quedaban opciones. Todas las demás habían mejorado sus habilidades y la habían dejado atrás, y éste era el único papel que podía desempeñar.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

En el momento en que fue a encender la radio, el teléfono del centro de la sala empezó a sonar.

“¿Estamos recibiendo una llamada?”. Se le congelaron los dedos.
“¿De quién? Sea quien sea, debe de ser urgente”.

Grete también miró el teléfono con intriga. Tal vez alguien tenía nueva información. Thea desatendió la radio y descolgó el auricular. Inmediatamente la saludó una voz alegre.

“Hola, soy yo”.

Era Annette. Lo último que habían oído era que estaba con Lily.

“¿Q-Qué pasa?”, preguntó Thea.

“Seré breve. La policía nos pisaba los talones, así que Hanazono y yo tuvimos que correr un rato. Nos metimos en un pequeeeño lío, pero acabé escapando”.

“Bien, es bueno oír eso”.

Parecía que esas dos también lo habían logrado. Si el lío en el que se habían metido era lo suficientemente pequeño como para que pudieran escapar, entonces bien está lo que bien acaba. El trabajo en equipo de Annette y Lily también debía de ser impresionante.

Pero si ese era el caso, ¿por qué la llamada?

Las siguientes palabras que oyó Thea sonaban casi perturbadoramente alegres.

“Y ahí fue cuando una docena de asesinos vinieron tras nosotras”.

“¿Una docena?!”.

Thea gritó del susto, y Grete, que escuchaba a su lado, también lo hizo.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Según los informes, sus atacantes habían sido tan formidables que se necesitaron dos chicas para derrotar a cada uno de ellos, e incluso así, los combates estuvieron muy reñidos. Para conseguir la victoria había sido necesario sobrevivir a más de un roce con la muerte. Enfrentarse a doce oponentes a la vez sería un boleto sin retorno al matadero.

“Entonces, ¿cuánto tiempo vamos a tener que mantenerlos ocupados?”.

“E-Espera, recapitulemos un poco. Estás a salvo ahora, ¿verdad? ¿Dónde está Lily?”, preguntó Thea, incapaz de evitar referirse accidentalmente a Lily por su nombre real.

La respuesta de Annette no se hizo esperar. “Los distrajo para que yo pudiera escapar. Ahora está ganando tiempo”.

“¿Ella hizo qué...?”.

“La cosa es que, ella no va a durar mucho”.

Lily estaba luchando por su cuenta.

Ella había confiado la información a Annette, y ahora estaba poniendo su vida en juego para detener a sus enemigos.

“¡Enviaré a las otras de inmediato! Sólo asegúrate de sobrevivir hasta que lleguen a—”.

“Nah, eso es lo que ella quería que te dijera”, dijo Annette. “Es muy probable que las demás estén pasando por lo mismo”.

La radio zumbó.

Era la señal de emergencia, la forma en que sus compañeras podían pedir ayuda si la necesitaban tanto como para arriesgarse a que interceptaran su mensaje.

Dos luces estaban encendidas. Una era blanca y la otra azul.

“Thea...”, murmuró Grete, “son llamadas SOS de Sybilla y Monika...”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Eso bastó para que Thea se pusiera pálida como una hoja de papel. Ahora entendía lo ocurrido. Se habían enfrentado a un adversario para el que no estaban preparadas.

¿Quiénes eran esas personas que estaban dispuestas a perderlo todo para entrenarse, que cumplían órdenes sin vacilar, que intentaban suicidarse cuando perdían y que contaban con sus aliados para aplastar a sus enemigos después? La única manera de que alguien pudiera hacer todo eso era abandonando por completo su humanidad.

Era como si fueran soldados. No, era más que eso—como si fueran hormigas, dispuestas a abandonar sus propias vidas para servir a su gobernante.

¿Era ese el poder de *Murasakiari*?

Si una docena de asesinos llegaban a tres lugares a la vez, eso significaba que tenía que haber al menos treinta y seis de ellos. Esa cantidad aturdía la mente. Si realmente eran tantos, era motivo de desesperación. Tomoshihi no tenía ninguna posibilidad contra un número así.

¿A cuántos se enfrentaban?

Thea empezó a hacer números sobre el peligro que corrían. Tenía que averiguar cuán grande era la lista de sus oponentes.

¿Eran treinta? ¿Cuarenta? O peor aún... ¿cincuenta?





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Interludio

Hormiga Morada

Murasakiari - Parte 3

“Doscientas ochenta y siete—es el número de Hormigas Obreras que tengo en Mitario”, dijo Murasakiari. El número variaba de vez en cuando, pero por lo general él lo mantenía en esa cifra.

Si se incluían las Hormigas Obreras que tenía repartidas por todo el mundo, sus filas completas superaban las cuatrocientas.

“Las tengo desplegadas por toda la ciudad. Sus órdenes son matar a cualquier espía que encuentren, y si fallan, otros doce de ellos llegarán a terminar el trabajo”.

Mientras hablaba, partía cáscaras de maní entre sus dedos, sacaba el maní de su interior y los alineaba sobre el lomo de su denominado perro mascota. Una vez que tuvo 287 en fila, asintió satisfecho.

Su rehén seguía sin decir mucho, así que había decidido encargarse él mismo de explicarlo.

Estaba explicando su devastadora habilidad. No le preocupaba en lo más mínimo lo que ella hiciera con esa información. Después de todo, su destino ya estaba sellado. “Ningún espía puede competir con cifras así. E incluso si alguien consiguiera capturar a una Hormiga Obrera, todas tienen órdenes de suicidarse en cuanto son derrotadas. Tu gente dio una buena pelea, pero por desgracia, esas peleas que ganaste no significaron nada”.

Su rehén lo miró con intriga. A ojos de ella, algo no cuadraba.

“Sé lo que te estás preguntando”, dijo Murasakiari. “Piensas que, si mis Hormigas Obreras se unieran, podrían derrotarme. ¿Es eso?”.

Ella asintió.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Era un pensamiento válido. Si uno de esos grupos de doce Hormigas Obreras se unía y conspiraba para matarlo, representaría una seria amenaza para su vida.

“Bueno, tienes toda la razón. De hecho, hasta el camarero o mi perro mascota podrían matarme. No puedo pelear tan bien. ¡Oh, santo cielo! Si ahora se vuelven contra mí, estoy perdido”.

Esos dos tenían habilidades excepcionales, incluso para las Hormigas Obreras.

Si alguna vez querían matarlo, sólo tardarían unos segundos en hacerlo. Todo lo que tendrían que hacer era aplastar su garganta con sus propias manos, y la libertad sería de ellos.

Pero eso era algo que nunca serían capaces de hacer.

“Sólo pensarlo es ridículo. Harías bien en no tomarte mi poder tan a la ligera”. Murasakiari pateó al hombre perro en el estómago. **“Estrangúlate”**.

En el momento en que esas palabras salieron de su boca, el perro levantó la mano y comenzó a apretar su propio cuello. Sus propios dedos se clavaron en su propia carne. Empezó a soltar quejidos de dolor, pero seguía sin aflojar el agarre.

Murasakiari se divertía viendo cómo el hombre perro ponía manos a la obra para suicidarse. “Y ahí lo tienes. No pueden levantarse contra mí, no por la forma en que he cableado sus mentes. Nunca habrá una revolución. Seguirán obedeciendo mis órdenes hasta el día en que sus vidas sin sentido terminen”.

Justo antes de que el hombre se desmayara, Murasakiari lo detuvo. **“Es suficiente”**. Clavó cruelmente el pie en su agotada *mascota*.

“Por eso nadie puede vencerme”.

Su rehén seguía sin poder hablar—y más ahora.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Murasakiari enumeró con orgullo sus logros. “Aniquilé al equipo de Retias del CIM. Cinco de ellos consiguieron matar a catorce Hormigas Obreras, pero eso fue todo. Akaza Shimai fueron inteligentes. Huyeron después de siete muertes. La hermana mayor no lo logró. Kagedane se suicidó después de nueve muertes. Los de JJJ también empezaron a meterse en mis asuntos, pero eso terminó rápidamente cuando les envié los cadáveres de Kirin y Reiki. Y Ouka, Ouka estuvo increíble. Consiguió matar a diecisiete de mis Hormigas Obreras él solo. Tengo que decir que ver su cadáver me sorprendió. No sabía que sólo era un adolescente”.

Shirogumo los había descrito como personas altamente calificadas, pero todos habían sido impotentes ante Murasakiari. Él tenía un suministro inagotable de asesinos a los que no les importaba su propia vida. Y aunque sus enemigos capturaran a uno, sus secuaces se suicidaban sin dudarlo un poco. Entonces el siguiente asesino descendería.

La posición de Murasakiari era casi incuestionable.

Tenía el poder de aplastar a cada espía que entrara en su territorio y a cada miembro de la policía secreta que intentara defenderse, y podía hacerlo todo sin mover un dedo.

“Además, ya he empezado a reemplazar a las Hormigas Obreras que he perdido. Es muy sencillo. Todo lo que tengo que hacer es rastrear civiles prometedores, capturarlos y atormentarlos”.

Y su reinado continuaría.

No había una sola persona en todo Mitario que pudiera hacerle frente.

“¿Cuántas...?”.

Él oyó una voz ronca.

Su prisionera se decidió por fin a hablar, mirándolo con todas sus fuerzas.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“¿Cuántas vidas tienes que arruinar para estar satis...?”.

“No seas insolente con el rey”. Murasakiari la pateó.

Estaba a medio camino de golpearle la cara cuando por fin recobró el juicio.

“Ah, lo siento mucho. Mi política es ser amable con las mujeres, pero mírame, estoy recurriendo a la violencia...”. Se quitó el sombrero disculpándose y le ofreció una sonrisa. “Tal vez ahora sí podemos cuidar nuestros modales, ¿qué me dices?”.

Murasakiari se consideraba un caballero, y era una declaración de la que nunca había dudado. Después de todo, cada vez que golpeaba a una mujer, se llenaba de remordimientos. Oh, qué rey tan compasivo era. ¡Y qué humilde!

La pregunta era, ¿por qué la golpeó?

Una de las razones era el adefesio que era su perro. Le dio otra patada en el estómago como castigo por ese pecado.

La otra razón era porque el hombre al que estaba esperando no se aparecía. Miró el reloj. Ya había pasado bastante tiempo.

“Qué lamentable. El joven Klaus parece que no va a venir, ¿verdad? Uno pensaría que al menos ya habría matado a una de las Hormigas Obreras”.

Murasakiari no había recibido ni un solo informe de que alguien lo hubiera visto.

Según la información que manejaba, Klaus apreciaba a sus aliados, así que Murasakiari había estado trabajando bajo la suposición de que, si secuestraba a un espía de Din, Klaus aparecería.

¿Dónde estaba? ¿La abandonó a su suerte?

La paciencia de Murasakiari se estaba agotando.

“Olvidémoslo. Te mataré ahora mismo”.

Sacó su pistola automática y disparó a su rehén justo en el estómago.





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

El sonido del disparo resonó con fuerza.

La sangre fresca salpicó la barra y un olor metálico llenó la habitación.

“Tienes unos cinco minutos antes de desangrarte”, dijo Murasakiari.

“Si tienes unas últimas palabras, me encantaría oírlas. Pero antes, hay algo que aún debe resolverse”.

Se limpió la sangre que le había salpicado la cara y prosiguió.

“Y bien, antes de morir... ¿serías tan amable de decirme tu nombre?”





Capítulo 4

Peligro

Las crisis acontecieron en los tres lugares casi exactamente al mismo tiempo.

Eran las 2300 horas. En la oscuridad de la noche.

Mientras los edificios y las vallas publicitarias brillaban en la calle principal, la gente empezaba a abandonar las calles secundarias en masa. Puede que Mitario fuera la metrópolis más grande del mundo, pero el bajo mundo también era de primera clase. Los ciudadanos honrados evitaban por todos los medios pasear de noche por los callejones.

Los únicos que iban allí eran los que preferían actuar lejos de los ojos curiosos.

Y por esos callejones corrían las chicas.

Uno de los callejones estaba al noroeste de la central.

Tras asegurar la victoria en el casino clandestino, Monika y Sara volvieron a ser atacadas. Un disparo de francotirador zumbó en el aire mientras volvían a la Calle Principal. La bala rozó la pierna de Monika, indicando que debían huir.

El sabor de su victoria abandonó sus bocas a toda prisa mientras se encontraban de nuevo en combate.

Las dos se movieron al mismo tiempo y huyeron lejos de la Calle Principal.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Mientras corrían por los callejones, se dieron cuenta de que había más de un francotirador. Monika usó sus espejos para intentar averiguar cuántos eran, y la cuenta final llegó a doce. Sus enemigos corrían por los tejados y se arrastraban por los muros de los callejones mientras las perseguían.

Antes de que el dúo de Tomoshihi se diera cuenta, habían sido atraídas al terreno de caza de los francotiradores. Estaban atrapadas junto a un río sin tener a donde huir.

Ni siquiera Monika había memorizado el trazado exacto de todos los callejones de Mitario. Sus enemigos probablemente vivían en la zona, y usaron su conocimiento del terreno con un efecto devastador.

Cuando Monika y Sara se separaron, se metieron en un edificio y se tomaron un momento para recuperar el aliento. Era una sastrería y los trabajadores ya se habían ido a casa. Las dos chicas se escondieron detrás del mostrador.

“Bueno, esto no se ve bien”, dijo Monika con cierta preocupación en su sonrisa.

Sus enemigos estaban revisando uno por uno todos los edificios de la zona. Era sólo cuestión de tiempo antes de que las sacaran de su escondite.

Entonces, Miranda era básicamente sólo el grupo de exploración...

Sus oponentes eran mucho más fuertes de lo que ella creía.

“¡Señorita Monika...!”, Dijo Sara con lágrimas en los ojos. “Pudo haber escapado si fuera sólo usted, ¿verdad? ¡La única razón por la que está atrapada aquí es porque me está protegiendo!”

“¿Eh? No sé de qué estás hablando”.

“Si ambas vamos a morir aquí, entonces sería mejor que escape sola...”.

“.....”.





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

Tras un largo silencio, Monika sonrió burlándose de sí misma. “Si lo hiciera, alguien se pondría muy triste”.

“¿Qué...?”.

“Oye, a mí no me preguntes. Apenas entiendo lo que digo. En resumen, abandonarte nunca fue una opción”.

Monika puso su mano sobre el hombro de Sara y miró fuera del edificio. Percibía que los francotiradores empezaban a reunirse.

Ella no la abandonaría en una situación como la actual.







Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

En la propiedad abandonada al suroeste del edificio Westport.

Tras sobrevivir a la pelea con Barron, lo primero que hicieron Sybilla y Elna fue dirigirse a un callejón y así recibir tratamiento. Ninguna de las dos fue herida de gravedad, pero estaban llenas de golpes y moretones.

El médico al que iban era uno que Klaus había encontrado—un médico clandestino que estaba dispuesto a tratar a cualquiera mientras recibiera dinero. Según la información de Klaus, allí también podían comprar granadas y munición de ser necesario. En las grandes ciudades solía haber personas como él, dispuesta a satisfacer nichos especializados.

Teóricamente, el médico operaba en un edificio abandonado de ocho pisos.

Sin embargo, lo único que encontraron en la clínica secreta del quinto piso fue el cadáver del médico. Había sido despedazado con un cuchillo.

“Hay alguien más...”, dijo Elna.

Fue la primera en darse cuenta de lo que pasaba, y Sybilla la agarró por el cuello y corrieron. Tenían que salir del edificio lo más rápido posible, pero el pasillo ya estaba lleno de gente. Eran diez y sonrieron aliviados cuando vieron a Sybilla y Elna. No había similitud entre sus sexos o edades, pero lo único que tenían en común eran sus miradas preocupadas.

Sybilla se dio cuenta de que eran como Barron. Los habían amenazado para que siguieran las órdenes del titiritero.

“Tch”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Chasqueó la lengua y subió corriendo las escaleras del edificio. No había a dónde escapar, pero era la única dirección que podían tomar. Ella ya sabía que no había ningún edificio cercano al que pudieran saltar.

Este edificio de ocho pisos era lo mismo que ir a la horca.

Elna gritó con inquietud.

“No te preocupes”, dijo Sybilla mientras se la llevaba. “No dejaré atrás a quien me considera su hermana mayor”.

Había seguridad en sus palabras, pero sólo estaba fingiendo fuerza.

Derrotar a Barron había sido agotador, y fue una sola persona. Y aunque ella o Elna lo dieran todo, no tenían posibilidad alguna de derrotar a un grupo de diez si todos eran igual de hábiles que él.

Le dolía admitirlo, pero sólo había una manera de salir de esto.

Necesitaban que Klaus viniera. Él era la única persona que podía salvarlas.

Por sí solas, todo lo que podían hacer era ganar tiempo.



Un poco antes de que sus compañeras se encontraran en peligro, Lily y Annette estaban en un callejón justo al lado del edificio Westport.

“.....”.

“.....”.

Estaban arriba del tejado y observaban la escena. La policía las había declarado fugitivas y estaban buscándolas. También debieron pedir refuerzos, ya que aparecieron otros cinco autos de la policía y los oficiales estaban registrando la zona. Los oficiales se comunicaban





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

entre sí por walkie-talkie mientras se trasladaban de un edificio a otro.

Annette empezó a hurgar en su falda como si se le acabara de ocurrir algo y sacó un gran dispositivo. Extendió la antena y se puso el auricular en la oreja.

Lily hizo lo mismo con el otro auricular.

El aparato interceptó las radios de los policías. Los oyó gritar enfadados.

“¡Maldita sea, se escapó! ¡¿Cómo pudimos dejar que la asesina se escapara?!” “Esto huele a crimen organizado. También puso muchas bombas para distraernos”. “Debe estar tras esa gran conferencia...” “Lillian Hepburn puede que sea una especie de terrorista internacional. Tenemos que anular su pasaporte. ¡Hay que arrestar a esa desgraciada aunque eso implique usar a toda la fuerza policial de Mitario!”.

Se les podía escuchar el fervor en sus voces.

Annette se quitó el auricular y sonrió. “Parece que por ahora estamos a salvo”.

Lily se agarró la cabeza con las manos. “¡Quizá, pero ahora tengo un antecedente delictivo de proporciones colosales!”.

Una hora ha transcurrido desde que casi la arrestan en la hamburguesería. Annette la había salvado justo antes de que la policía pudiera llevarla a comisaría, y las dos habían huido. Luego activaron bombas en varios puntos de la ciudad y usaron a la multitud en pánico para encubrirse antes de llegar finalmente al edificio en el que se encontraban ahora.

“Espera, ¿me van a poner en la lista de los más buscados? ¿Cómo se supone que voy a volver a casa cuando acabe la misión?”

“Es mejor que ser arrestada”.

“¡No, no lo es! ¡Preferiría ser arrestada cientos de veces!”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Sin embargo, el peligro estaba tras ellas.

“Fue un pequeño incidente”, comentó su salvadora Annette. El primer instinto de Lily fue responder en contra, pero se dio cuenta de que debería darle las gracias.

“Nuestros enemigos deben de estar detrás de esto”, dijo Lily con un gran suspiro. “Supongo que tienen un informante en la central—alguien muy importante como para que esos falsos cargos procedan. Debieron ponerme una trampa cuando me vieron actuar raro”.

“¿Los matamos?”.

“No podemos. Aunque quisiéramos, no sabemos quiénes son”.

“Podríamos matar solo a los policías”.

“Annette”. Lily se rio. “No hay muchos dúos donde yo sea la que tenga que actuar seria”.

En cualquier caso, parecía que lo mejor sería dejar que la policía se fuera y que el Escuadrón de recopilación de información decidiera cómo proceder. No había amenazas urgentes, así que lo único que tenían que hacer era esperar a que la policía terminara lo suyo.

Lily sabía que su uniforme de camarera llamaba demasiado la atención, así que se cambió a su cómodo traje de misión que Annette le había traído. Ponérselo siempre la ayudaba a concentrarse.

Por suerte, estaban en lo alto de un edificio. No había nadie más en la cercanía.

Sin embargo, Annette se abalanzó sobre ella en cuanto empezó a bajarse la falda. “Aneki, alguien está viendo”.

La cara de Lily se puso roja. “¿Hay un fisgón?”.

“Está mirando a través de una mira”.

“¡E-Es un fisgón muy dedicado!”.

“Y también tiene un rifle”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“¡Ese no es un fisgón!”.

Una bala silbó sobre sus cabezas en lo que se dejaban caer de panza en el tejado. Salieron volando trozos de hormigón.

Gracias al ángulo del agujero de la bala, pudieron saber que el francotirador les disparaba desde una habitación del Edificio Westport. Lily permaneció oculta mientras terminaba de cambiarse y luego examinó la situación.

El francotirador está en el piso treinta y nueve... y el Edificio Westport es el lugar más alto de los alrededores, lo que significa que pueden disparar a quien quieran desde allá arriba.

Ella y Annette estaban usando el borde de la azotea para cubrirse, pero serían blancos fáciles en el momento en que salieran de ahí. Ella no escuchó ningún disparo, así que su enemigo debía de estar usando un silenciador o algo así. Los policías de abajo ni siquiera se habían percatado de la presencia del francotirador.

El asesino no pertenecía a la policía, pero estaba claro que estuvieron en contacto. Tal vez el mismo titiritero movía los hilos de ambos.

Lily agarró el interceptor de radio de Annette. Pudo oír otra serie de voces mezcladas con las de los policías.

“Están en ese edificio. Es el momento” “Diez-cuatro”. “Con tal de evitar el dolor”. “Hay que matarlas”. “Sí, vamos”. “Si no las matamos, seremos castigados”.

Su oponente en el Edificio Westport no estaba trabajando solo. Un número de voces sombrías hablaron una tras otra.

A juzgar por la cantidad, eran más de diez. Y con el francotirador inmovilizándolas a ella y a Annette, ni siquiera podían huir.

En toda su vida, Lily nunca se había sentido tan acorralada como ahora

“.....”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Estaba asustada.

Era evidente que no iban a poder salir solas de esta. Iban a morir. Iban a perecer. Iban a estirar las patas. Sus vidas iban a terminar, y no había nada que pudieran hacer para evitarlo.

La cruda realidad de la situación era que un par de fracasadas no podían aspirar a derrotarlos.

Lily se dio una palmada en las mejillas para despejar su corazón.

No te rindas, Lily. Haz posible lo imposible.

Cerró los ojos y las palabras de Klaus resonaron en su mente.

“Te nombro líder de Tomoshibi”, había dicho él.

Ella sabía que sólo había sido un truco para motivarla. De no ser por eso, nunca habría asignado a alguien tan torpe y falto de habilidades de espionaje como ella para el rol. Mirando la situación objetivamente, había mejores candidatos para el puesto.

Pero esa mentira era precisamente lo que le permitía mantener la cabeza alta.

“¿Oye, Annette?”.

“¡Esa soy yo!”.

“Corrígeme si estoy diciendo tonterías, pero ¿eres, digamos, muy hábil?”.

“.....”. Los ojos de Annette se abrieron un poco.

No había muchas cosas que la hicieran reaccionar así.

“Tengo curiosidad”, respondió. “¿Qué te hace pensar eso?”.

“Vamos, dame algo de crédito”. Lily sonrió. “Puede que no me vea como la gran cosa, pero sigo siendo la líder del equipo. Tengo la sensación de que tienes todo tipo de habilidades locas”.

“.....”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Actuaré como señuelo y los alejaré. Cuando estés suficientemente lejos, tienes que reportarle rápido a Grete y Thea. Las otras también podrían estar en problemas”.

Dadas las habilidades de Annette, Lily confiaba en que sería capaz de escabullírsele a sus enemigos y encontrar el camino hasta un teléfono público.

Tenían que informarle la situación al Escuadrón de recopilación de información.

De ese modo, las probabilidades de que sus compañeras sobrevivieran aumentarían considerablemente, y dicho escuadrón podría idear un plan y ponerse en contacto con Klaus. Era la única contramedida disponible.

“Me imagino que ya sabes esto...”. La sonrisa habitual de Annette había desaparecido. Su rostro era una máscara carente de emoción. “Pero te van a matar, Aneki”.

“Me gustaría ver cómo lo intentan. Tengo gas venenoso, espuma venenosa, cortinas de humo venenosas... Soy una experta cuando se trata de ganar tiempo”.

“Esas cosas no servirán. ¿Alguna vez ha funcionado con Klaus?”.

A veces la verdad era dura.

El veneno de Lily no tenía exactamente el mejor historial en sus batallas contra espías de élite. Una vez hizo una barricada de espuma venenosa y detuvo a Shirogumo, pero eso fue todo. La inmunidad al veneno era una habilidad poderosa, no hay duda de eso, pero Lily no la había utilizado con gran efectividad.

Lily enrolló su meñique alrededor del de Annette.

“Entonces, cuando volvamos a Din, deberías hacerme la mejor arma de todas. Algo lo suficientemente fuerte como para derribar al profe”.

“.....”.





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Hazme un aparato espía que me deje con la boca abierta, ¿qué me dices?”.

“.....”.

Esta vez, los ojos de Annette se abrieron al máximo.

Lily no sabía lo que pasaba por la mente de su compañera. Nunca pudo entender a Annette. Sin embargo, la miró fijamente a los ojos.

Finalmente, Annette apretó su meñique con el de Lily.

Su característica sonrisa inocente volvió a su rostro.

“Entendido. Con mis habilidades y tu veneno, podré hacer algo realmente impresionante”.

“Je. El profe no sabrá qué le golpeó”.

Se soltaron los meñiques al mismo tiempo.

Lily, con su arma lista, comenzó a moverse. Cuando saliera, se convertiría en un jugoso blanco para el francotirador, y tendría que confiar únicamente en su instinto para esquivar las balas hasta llegar al interior del edificio.

Un movimiento en falso, y su vida terminaría.

“Allá voy”, dijo Annette, sonriendo dulcemente mientras Lily se dirigía a un peligro mortal. “¡Es hora de dejar morir a Lily!”

Era una opción cruel y sin corazón.

Sin embargo, era la única opción.

Mientras Lily atraía la atención del francotirador, Annette se puso a trabajar en la reubicación. Saltó al edificio de al lado para poder escapar del ataque.

Ahora era trabajo de Lily distraer a sus enemigos hasta que Annette estuviera fuera de la vista de todos.

¡Tengo que engañarlos a todos para que Annette vaya a un teléfono público e informe a las chicas!





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Mientras esquivaba el primer disparo de francotirador en las justas, se mordió el labio.

Como líder de Tomoshihi, era hora de jugarse la vida.

Estaba allí, sola y amenazada, y ahora le tocaba a poner a prueba su valía como espía.



Las radiobalizas de emergencia seguían parpadeando.

Sus compañeras estaban en peligro en tres lugares y al mismo tiempo, y ninguna de ellas era lo suficientemente fuerte como para ganar por su cuenta.

Gracias al noble sacrificio de Lily, el Escuadrón de recopilación de información tenía un informe completo de la situación.

Ahora les tocaba a ellas idear un plan que pudieran darle la vuelta a esta situación tan desesperada.

Sin embargo, esa información no le hizo ningún bien a Thea. Lo único que podía hacer era aferrarse al auricular y quedarse mirando a la nada.

¿Quién... Quién es esta gente?!

Se agarró la cabeza con las manos y empezó a respirar rápida y profundamente.

No sabía si era Murasakiari quien movía los hilos, pero fuera quien fuera, estaban matando a cualquiera que se viera mínimamente sospechoso en los alrededores de la conferencia. Ella y las demás no estaban preparadas para una lucha como esta. No había tácticas ni planes que pudieran descifrar, sólo un número abrumador. Si querías matar a un espía, esa era una de las formas más seguras de hacerlo.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“¿Qué... podemos hacer...?”.

Ella era la comandante. Sabía que necesitaba idear un plan, pero difícilmente podía pensar con claridad.

Las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos y se negaban a detenerse. Sabía que sus compañeras podían estar muriendo en ese mismo momento, y la imagen mental de sus cadáveres acaparó cualquier otro pensamiento de su cerebro.

Al otro lado de la estancia, Grete se apresuró a entrar a su dormitorio.

“¿Grete?”.

Thea se apresuró a seguirla.

Grete se quitó la ropa y empezó a ponerse un traje de hombre.

“Me disfrazaré del jefe...”, dijo, con voz tranquila y serena. “Si nuestros adversarios trabajan para el Imperio, sabrán qué aspecto tiene el jefe. Temblarán cuando me vean. Si funciona, Monika y yo podemos trabajar juntas para escapar del peligro”.

En otras palabras, ella estaba planeando entrar al combate.

Era muy valiente, especialmente para alguien tan poco hábil para pelear como ella.

Sin embargo, ella y Monika habían recibido el sello de aprobación de Klaus. Juntas, tenían una oportunidad decente de escapar con éxito, y con Sara presente, sus probabilidades de sobrevivir no eran tan malas.

“¿Qué hacemos con Lily y Sybilla?”, preguntó Thea.

“...El jefe anda cerca, y con el alboroto que hay, no creo que no se dé cuenta de lo que pasa. Seguro va a venir corriendo a ayudar”, concluyó Grete con tranquilidad mientras terminaba de ponerse el disfraz. Era la viva imagen de Klaus. Con solo verlo, el alivio inundó a Thea—

“¡E-Espera, aguarda!”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

—Pero había una preocupación que no podía quitarse.

“¡Los números no concuerdan!”, dijo. Sentía un dolor que le quemaba el pecho.

“.....”.

“Hay tres lugares que necesitan refuerzos. Si tú vas a uno y el profe al otro, ¿qué hacemos con el último?”.

“Thea...”. La expresión de Grete se endureció. Apretó los puños con fuerza. “Tenemos que hacer lo mejor que podamos con lo que tenemos...”.

“... ¡!”

Thea captó lo que Grete estaba diciendo.

Ella sabía muy bien que no podían salvar a todas. Estaban cortos de recursos. Tomoshihi simplemente no tenía tres personas lo suficientemente fuertes como para hacerle frente a tres crisis, así que, viendo de cara a la situación, esta era la única conclusión lógica.

Aun así, Grete se armó de valor y se dirigió hacia la puerta. Iba a salvar a todas las que pudiera.

“¿Cómo lo haces?”, Thea gritó patéticamente. “¿Cómo puedes ser tan valiente?”.

“¿A qué te refieres?”.

“¡Por favor, no lo entiendo! ¿Qué hago? No tengo el ingenio que tú tienes, ni la fortaleza mental para lanzarme así al peligro. ¿Qué puede hacer alguien que se deja aplastar por sus fracasos?”.

Necesitaba la guía de Grete.

Necesitaba que Grete le enseñara lo que tenía que hacer, justo como había estado haciendo desde que iniciaron la misión.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“No soy fuerte...”, dijo Grete, sacudiendo la cabeza. “Lo único que tengo es el deseo de compensar al jefe. Dependencia o incluso obsesión. Quiero hacer lo correcto por el hombre que me devolvió mi afecto, incluso después de que mi amor no fuera correspondido”.

¿No correspondido? Algo debió de pasar.

Sin embargo, Thea prefirió no pedir más detalles. Por la pasión que se podía escuchar en Grete, Thea sabía que era un tema que no debía mencionar a la ligera.

La pregunta era, ¿qué sentía Grete por Klaus? ¿Cuál era la naturaleza de ese afecto que había superado incluso al amor? ¿Qué fue lo suficientemente poderoso como para convertir a una fracasada en una brillante espía?

“Thea”, dijo finalmente Grete. “Por favor, vuelve a leer los informes y averigua cuál es la mejor acción a tomar. Creo en ti...”.

Eso era todo lo que ella le tenía que decir.

Grete salió corriendo y Thea se quedó sola en la habitación. Podía oír con alarmante claridad todas las sirenas de policía que pasaban por delante del complejo de apartamentos. Las rodillas se le debilitaron y cayó al suelo. Empezaron a brotarle lágrimas y a caerle sobre las manos. Eran lágrimas de mucho miedo.

Ahora se daba cuenta de lo impotente que ella era.

No puedo hacer nada...

¿Podría ella correr a ayudar a sus aliadas? Tal vez, pero no serviría de mucho.

Su habilidad no era adecuada para el combate.

Tenía un poder llamado “negociación”, pero había un prerrequisito. Para usarlo, primero tenía que mirar fijamente a su objetivo durante varios segundos. Eso no funcionaría con quien quisiera matarla. Incluso si llegaba a uno de los combates, lo único que conseguiría sería retrasar a las demás.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

No podía salvar a su equipo.

De hecho, no podía hacer otra cosa que sentarse en el piso de su apartamento.

No sirvo como espía y soy un fracaso como comandante ...

Al final, le había dejado todo a Grete. Grete había tomado las decisiones, y lo único que Thea hacía era asentir. Era patético, así estaban las cosas. Y ahora que Grete se había ido, lo único que hacía era sentarse en el suelo y llorar.

“Kouro...” Susurró el nombre de su ídolo. “¿Qué puedo hacer? ¿Qué es lo que vio en mí...?”.

Siete años atrás, había conocido a una poderosa espía.

La mujer no sólo la salvó, también le dio un propósito a su vida.

“Serás la espía más fuerte de aquí”.

“Pero no quiero que te conviertas en una espía cualquiera. Quiero que también te conviertas en una héroe y salves a tus enemigos”.

Esas palabras habían llenado a Thea de alegría. Soñaba con un gran futuro, uno en el que se uniría a Homura y trabajaría codo a codo con Kouro.

Pero la realidad tenía otros planes.

Homura fue destruido antes de que pudiera encontrarse nuevamente con ella.

Kouro había muerto tras ser traicionada por un aliado.

Y los sueños de Thea de convertirse en una héroe que pudiera salvar a sus enemigos la llevó a que sus enemigos la manipularan y se rieran en su cara.

Las burlas de Matilda habían sido como una cubeta de agua fría cayéndole.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Ahora, para rematar, sus compañeras mejoraban sin ella, fracasó en su deber como comandante y no hacía nada mientras sus vidas corrían peligro.

“Ojalá pudiera desaparecer...”.

Clavó las uñas en el piso y se lamentó.

“¿Qué hace aquí alguien tan inútil como yo?”.

Golpeó el piso una y otra vez.

“¡Quiero desaparecer!”, gritó. “¡Soy demasiado blanda conmigo misma, soy demasiado blanda con mis enemigos, no tengo talento, me dejo sentir superior a las demás sólo porque tengo un poco de experiencia sexual, dejo todo en manos de mis compañeras, y presumo de mí misma cuando ni siquiera soy la líder del equipo! Soy la más débil e infantil del equipo, ¡ojalá pudiera morirme!”.

“Aneki...”.

De repente, una voz llegó a través del receptor.

No se había dado cuenta, pero su llamada con Annette seguía conectada.

“No quiero que desaparezcas”.

“Annette...”.

“Me divertí el mes pasado. Cuando hiciste todas esas cosas por mí”, continuó hablando Annette con un tono que usarías para consolar a un niño.

Era difícil saber cuál de las dos era realmente la mayor.

“Me sorprendí. Mucho. Siempre estabas entrometiéndote sin nada que te respaldara, y para lo único que sirves es para ser una zorra”.

“Tú... eh, tienes un amplio vocabulario...”.

Thea no conocía eso de ella.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Pero no es que te odie ni nada de eso”. Annette continuó. “Hanazono me pidió que hiciera algo. Dijo que tenía información que quería pasarte”.

“¿Información?”.

“Según su investigación, hay un rumor circulando por la ciudad. Algo sobre un héroe que corre a salvar a la gente que está en las profundidades de la desesperación”.

“¿Un héroe...?”.

Thea recordó algo, y rápidamente supo de qué se trataba. “Monika dijo algo parecido en su informe. Dijo que los secuaces de Murasakiari creen en una especie de héroe”.

Esa chica llamada Miranda les había dicho lo mismo después de su intento de suicidio.

“Me pregunto si el héroe vendrá por mí”, había dicho.

Ahora que lo recordaba, Sybilla había mencionado lo mismo. Justo antes de desmayarse, Barron también había murmurado algo sobre un héroe. Thea no había pensado mucho en ello, pero con todos esos datos juntos, ya no parecía sólo un rumor. Era como si alguien lo hubiera difundido a propósito.

“Pero, ¿qué significa? ¿Lo empezó alguien que trabaja con Murasakiari?”.

“El rumor incluye el aspecto de ese héroe”.

Ese pequeño detalle no había aparecido en ninguno de los informes. Lily seguramente investigó más a fondo.

Cuando Thea apretó el auricular contra su oreja, Annette dijo algo totalmente inesperado.

“Según Hanazono, la gente dice que el héroe es una chica guapa de cabello negro”.





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

“¿Qué?”.







Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Eso era muy específico. Cuando la mayoría de la gente oía la palabra héroe, pensaba en un hombre grande y musculoso. ¿Quién estaba difundiendo el rumor y con qué fin? Thea no tenía ni idea.

Pero para hacer las cosas aún más peculiares...

“¡Espera, es la descripción de mi aspecto!”.

La descripción encajaba a la perfección con Thea. Tenía el cabello oscuro, era una chica y era guapa. Tres de tres.

“La siguiente parte es un mensaje de Hanazono”.

Annette continuó.

“‘Qué coincidencia, ¿eh? Aprovecha el rumor y conviértete en una heroína de verdad’. Eso es lo que ella quería que oyeras. Ahora tengo que volver con ella”.

Después de transmitir el mensaje, Annette colgó.

Nada de aquello tenía sentido. ¿Thea tuvo suerte con los detalles del rumor o había algo más? ¿Podía un rumor tan conveniente difundirse por mera casualidad?

“¿Qué... qué significa todo esto?”.

Colgó el auricular y gimió.

Había tantas cosas que no entendía, pero al menos había conseguido calmarse. No iba a lograr nada con llorar. Su equipo la necesitaba y ella iba a hacer todo lo posible por ayudar.

Miró fijamente a la pared.

El apartamento de Klaus estaba justo al otro lado, y él les había dado una copia de su llave. Grete la había usado para entrar en numerosas ocasiones, aunque siempre resultaba echada.

En estos momentos, hay un hombre prisionero.

Thea no era lo suficientemente fuerte para salvar a sus amigas. Pero conocía a alguien que sí lo era.





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

Respiró hondo.

Esto es todo lo que puedo hacer por ellas.

Thea siguió las instrucciones de Grete y volvió a leer los informes antes de dirigirse a la habitación de al lado.

Las luces estaban apagadas y el apartamento estaba oscuro. Klaus no estaba. Se encontraba en la línea de fuego, luchando contra los secuaces de Murasakiari.

El salón estaba limpio y ordenado, sin ningún aromatizante en el ambiente. A uno de los costados, una de las puertas estaba bien cerrada.

Thea utilizó su llave, abrió la puerta con cautela y encontró a un hombre demacrado sentado en una silla. Tenía los brazos atados por detrás con pesadas cadenas. Era como si su captor hubiera tenido miedo de lo que pudiera pasar si al hombre se le permitiera mover un solo dedo.

“Supuse que ya era hora”.

Era Roland—el asesino del Imperio que ella y Klaus habían capturado.

A pesar de tener el cuerpo atado de la cabeza a los pies, sus ojos seguían brillando con una luz ardiente y se veía tan intimidante como siempre. Puede que haya sido imaginación de Thea, pero parecía que emanaba una presión más intensa que antes. Su prolongado cautiverio lo había debilitado, adelgazado y acercado a la muerte, lo que hacía su presencia mucho más impactante.

Su sonrisa engreída le dijo a Thea todo lo que necesitaba saber.

Este era el plan de él desde el principio. Sabía que llegarían a esto.

Él conocía a Murasakiari. Conocía la habilidad y los métodos de Murasakiari. Sabía que la ciudad estaba completamente bajo el





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

control de Murasakiari. Y sabía que Tomoshihi no tenía la fuerza de combate para enfrentarlo.

Roland soltó una carcajada penetrante. “¿Qué te pasa? ¿El gato te comió la lengua?”, dijo en un tono muy confianzudo. “Vamos. Estas es, ¿cuántas? ¿la cuarta vez que nos vemos? Tienes que dejar de tenerme tanto miedo, niña”.

Sin embargo, a Thea seguían sin salirle las palabras. Roland casi la mata en dos ocasiones. Y aunque estuviera inmovilizado, el miedo de Thea se negaba a desaparecer. Hizo todo lo posible para que no le temblaran las rodillas.

Y con una sonrisa burlona, Roland dijo: “Parece que todo va según lo previsto. Las Hormigas Obreras de Murasakiari está destrozando a tu gente. Pero vamos, no es culpa tuya. No tienes cómo acabar con todos ellos. Y por eso vienes a mí”.

“.....”.

“Quieres que salve a tus compañeras, ¿verdad?”.

Es lo que ella quería.

Roland era el único que podía hacerlo. Puede que no estuviera al nivel de Klaus, pero sus habilidades de asesinato seguían siendo las mejores de su clase. Había crisis en tres lugares diferentes, y salvar a todas iba a requerir manos extras. Al paso que iban las cosas, Tomoshihi sufriría bajas.

Thea apretó los puños.

¿Cómo podía ella confiar en él?

Una mirada de compasión cruzó los ojos de Roland. “Claro, lo haré”. Le sonrió amistosamente. “¿Qué puedo decir? Me he encariñado con ustedes. Les echaré una mano”.

“.....”.

“Oye, no te sorprendas tanto. Estoy hablando en serio. Vamos— suéltame”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea sentía un dolor en el corazón, como si alguien se lo hubiera agarrado y luego apretujado. Este era el momento. Sus compañeras estaban en peligro y ella tenía que tomar una decisión.

Podía liberar a Roland o podía ignorarlo.

No había nadie cerca a quien pudiera pedir consejo. Grete se había ido, al igual que Klaus. Era una decisión que tendría que tomar sola.

Roland chasqueó la lengua. “¿Cuál es el problema? Si sigues perdiendo el tiempo, va a morir gente”.

“.....”.

“¿De verdad quieres dejar que maten a tus compañeras por tu indecisión?”.

Thea permaneció en silencio mientras intentaba usar su talento único.

Cuando miraba a alguien a los ojos, podía descubrir sus deseos más profundos. Todo lo que tenía que hacer era cumplir esa condición, y su habilidad le diría lo que Roland realmente quería. Entonces podría usarlo para tenerlo bajo su control.

¡Si pudiera verlo a los ojos...!

Hizo innumerables intentos para conseguirlo. Era una hazaña bastante fácil de realizar con hombres seducidos por su belleza, pero cada vez que lo intentaba con Roland, éste desviaba rápidamente la mirada.

“¿Qué está pasando aquí?”, Roland suspiró. “¿Encuentras excitante verme a los ojos o algo así? Mira, los dos sabemos que eso no es lo que pasa. Te daré un consejo: si estás muy asustada para hablar con alguien, intentar mirarlo a los ojos una y otra vez sólo hará que sospeche”.

“.....”.

“Tu pequeño truco no va a funcionar conmigo, niña”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Le estaba poniendo trabas. Era como con Klaus—su intuición de espía le decía que estuviera alerta. Thea nunca había logrado usar su habilidad con un espía de élite. Tampoco había funcionado con Matilda.

Se había quedado sin opciones. Había conseguido hacerlo con Monika besándola, pero acercarse tanto a Roland sería demasiado peligroso para intentarlo. En cuanto ella posara sus labios con los de él, él podría arrancarle fácilmente la lengua.

No hay nada... Nada que pueda hacer...

El tiempo corría.

No podía arriesgarse desatándolo. Si lo hacía, estaría haciendo exactamente lo mismo que la última vez. Sería como si hubiera seguido la pista de Matilda y la hubiera rescatado sin llegar a averiguar quién era en realidad.

La risa aún resonaba en sus oídos.

"Thea, cariño, no eres nadie".

No podía volver a cometer el mismo error.

De repente, Roland habló. "...Oh, ya lo entiendo. Metiste la pata hace poco".

Esta vez, su voz no era amenazante. Era suave.

"Lo tienes escrito en toda la cara. No debería haber sido tan idiota contigo. Perdona. Yo también estoy un poco nervioso".

Sacudió ligeramente la cabeza.

¿Se está disculpando? ¿Un asesino de élite se disculpa conmigo?

Mientras Thea se quedaba boquiabierta, Roland hizo un gesto de vergüenza con la barbilla. "Supongo que ya somos dos. Yo también metí la pata".

Por fin, Thea consiguió hablar. Sólo fueron dos palabras. "¿En serio?".





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Estuviste allí, ¿verdad? Me viste enfrentarme a Kagaribi y serví mi trasero en bandeja de plata. Y después de toda esa bazofia vergonzosa que dije sobre ser su rival”.

“Ah, claro...”.

“¿Te importa si te cuento una pequeña historia sobre mí? No te preocupes—no tardaré mucho”.

Le sonrió.

Ni siquiera la Oficina de Inteligencia Extranjera había sido capaz de averiguar nada sobre los antecedentes de Roland. No pudo evitar prestar atención.

“Yo solía ser un tipo aburrido. Nací de una pareja de padres acomodados aquí en Mouzaia, y me dijeron que tenía que heredar el negocio familiar. Y pasé toda mi vida preparándome para ello—justo hasta que conocí a un bicho raro llamado Murasakiari y a su grupo”.

“Murasakiari...”.

“Al parecer, se fijó en mí y vio que tenía potencial, así que me secuestró y me moldeó para convertirme en espía. Honestamente, me dio igual. Era bueno en estas cosas. Y digo bueno *en serio*. Superé a las otras Hormigas Obreras en un santiamén y obtuve mucho trato especial. Luego recorrí el mundo matando a cuantos espías y políticos se me encomendaba”.

Roland se encogió de hombros.

“Pero al final... se volvió aburrido”.

“.....”.

“Lo entiendes, ¿verdad? No había ningún objetivo detrás de los asesinatos. Todo lo que hacía era seguir sus órdenes. Pero me había lavado el cerebro, así que no podía desobedecerlas. Era un esclavo. Una marioneta. Una máquina. La cinta transportadora me traía gente, y yo les ponía una etiqueta de ‘asesinado’. Eso era todo”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea no podía ni empezar a comprender a Roland. Hablaba de acabar con vidas humanas como si fuera algún trabajo doméstico.

Sin embargo, sintió que ahora lo entendía un poco mejor.

Matar gente era demasiado fácil para él. Debido a su profundo talento, el asesinato se había reducido a nada más que su itinerario diario. La mayoría de la gente no le daba importancia a romper huevos o ir de compras, y para él, aplastar corazones humanos era igual.

“La pregunta que me hice fue: ¿cuál era mi propósito en la vida? Pasé años tratando de descifrarlo”.

“Ya veo...”.

“Pero un par de años más tarde, me encontré con alguien que me dijo algo. *‘Conozco a alguien que puede llenar ese vacío en tu corazón’*. Sentí como si acabara de escuchar una profecía. Al parecer, existía un monstruo que era más fuerte que nadie, al que nadie podía matar y que podía completar cualquier misión. Supuse que conocerlo le daría sentido a mi vida”. Roland se rio, como si todo fuese una gran broma. “Pero ya viste lo bien que me fue. Ni siquiera pude ponerle un dedo encima”.

“.....”.

“¿Ves? No somos tan diferentes, tú y yo. Cometimos un error que nos rompió el corazón en pedazos, y ninguno de los dos sabemos cómo regresar el carro al camino. ¿Me entiendes?”.

Él vio a través de ella.

Ella se veía atada justo donde Roland estaba ahora. Quizá eran iguales. Puede que su cuerpo no estuviera atado, pero su corazón lo estaba, al igual que él. Ninguno de los dos había podido recuperarse de su fracaso. Ni Thea, ni Roland.

“Vamos—formemos un equipo tú y yo. Seremos compañeros fracasados, intentando recuperar nuestras vidas juntos”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Su voz era tranquilizadora. Tanto que Thea tuvo que contener rápidamente su corazón vacilante.

“Lo que propones no tiene sentido”, dijo ella, con una voz tan débil que apenas parecía ella misma. “Según lo que me acabas de decir, trabajas para Murasakiari”.

“Sí. Llama a sus secuaces sus ‘Hormigas Obreras’, y yo soy una de ellas”.

“Pero si ese es el caso, no deberías ser capaz de traicionarlo. Los informes que recibí decían que su control sobre sus secuaces era absoluto”.

“Oye, no me metas en el mismo hoyo que esos perdedores. Él no tiene tanta influencia sobre mí”.

“¿Puedes probarlo?”.

“Todavía sigo aquí, ¿no? ¿Es que no lo sabes? Todas las otras Hormigas Obreras intentan suicidarse cuando son derrotadas”.

Él tenía razón.

Según los informes de Monika y Sybilla, sus enemigos derrotados habían intentado quitarse la vida y evitado tratar sus propias heridas en el momento en que fueron derrotados. Pero no Roland. Su historia cuadraba.

“Ahora es el momento de tomar una decisión. ¿Vas a dejarme salir o no?”.

La miró en silencio.

No le quedaba tiempo. Cuanto más dudaba, más se le escapaba la oportunidad.

Visiones de sus compañeras destellaron en su mente.

Habían pasado tantos días felices juntas, viviendo y riendo bajo el mismo techo.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Cuando las historias de Thea empezaban a ser sexuales, Lily siempre huía avergonzada. Sybilla fingía irritación, pero en secreto estaba interesada. Sara se ponía roja. A su lado, Grete tomaba notas con diligencia y Monika la miraba con frialdad mientras tapaba las orejas de Elna. Annette ladeaba la cabeza con una interrogante encima, pero siempre parecía divertirse.

De vez en cuando, Klaus se pasaba por allí mientras ellas se divertían en el comedor. Cuando llegaba, el equipo lo acosaba con preguntas sobre su historia romántica, y él les hacía una mueca y huía. Lily intentaba detenerlo, pero siempre acababa tropezando, haciendo que el comedor se llenara de risas.

Thea quería asegurarse de que pudieran volver a aquellos días felices. Quería completar la misión para que pudieran pasar el tiempo juntos en feliz armonía. Y no le importaba a lo que tuviera que renunciar para conseguirlo.

Desató las ataduras de Roland.

Con la llave extra, quitó las cadenas que lo ataban. En total, había más de veinte candados que lo mantenían restringido.

En cuanto se abrió el último candado, Roland se desplomó hacia delante y se golpeó la cara contra el suelo. Llevaba tanto tiempo atado que los músculos no le funcionaban bien.

Una oleada de preocupación recorrió a Thea. ¿Realmente iba a ser capaz de derrotar a sus enemigos en ese estado?

Después de pasar un buen rato en el suelo, se agarró de la silla y empezó a levantarse. Incluso después de ponerse en pie, su torso seguía balanceándose de un lado a otro y su cabeza se tambaleaba de un lado a otro.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea se apresuró a ayudarlo. Fue entonces cuando pudo verle la cara por primera vez.

Roland sonrió.

“Una cosa más, para que lo sepas”.

Estiró todo su cuerpo.

“Lo que dije de mi sobre ser especial era cierto. La orden que me dio Murasakiari sobre qué hacer si perdía no era suicidarme. Era engañar a mis enemigos y regresar por cualquier medio necesario”.

Un horrible crujido sonó en todas las articulaciones de su cuerpo, tan fuerte que parecía que sus huesos se quebraban. Al hacerlo, sus músculos volvieron a su sitio. Su torso, que estuvo tambaleante, se detuvo de golpe mientras permanecía de pie, imponente y digno.

Ahora ella sí había cometido el peor error posible.

Había liberado a un asesino temido en todo el mundo.

Thea se apartó. Cuando su espalda chocó contra la ventana del dormitorio, Roland acertó la distancia que los separaba en un abrir y cerrar de ojos. De nuevo en plena forma, agarró a Thea por el cuello y la estrelló contra la pared sin darle tiempo a huir.

El interruptor de seguridad que estaba detrás de ella se activó y la ventana se abrió de golpe.

La mitad superior del cuerpo de Thea sobresalía por la abertura desde el octavo piso.

“No eres muy inteligente, ¿verdad, niña? No puedo creer que cayeras tan fácilmente”, se burló Roland mientras le apretaba el cuello.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

El gobierno del rey sembraba desesperación por todo Mitario.
¿Qué podrían hacer para imponerse?



Cuando Thea se despertó, se encontraba tumbada en un suelo frío.

Estaba en algún lugar bajo tierra. La habitación no tenía ventanas, y su iluminación indirecta sólo iluminaba tenuemente su entorno. Aun así, pudo darse cuenta de que estaba en un bar pequeño, con sólo dos asientos. Una de las paredes estaba llena de hileras de licores, y había un hombre delgado puliendo un vaso detrás del mostrador.

Al tocar el suelo, Thea se dio cuenta de que había algo raro. Entrecerró los ojos. Todo el suelo estaba manchado de sangre. Su instinto le decía que ninguna persona tenía tanta sangre. Varias personas debieron haber muerto aquí.

“¿Dónde... estoy?”, preguntó, pero el bartender no dijo nada.

Ella ya no tenía su pistola, pero tampoco estaba atada.

Cuando se levantó, oyó pasos detrás de la puerta que había junto al mostrador.

Entonces un hombre de traje y sombrero entró. Parecía ser alguien amable, y sobre todo sus ojos sonrientes le daban una impresión gentil. Parecía el tipo de persona que los niños adoran.

Cuando vio a Thea, asintió ligeramente. “¿Escapa por su cuenta y captura al enemigo al mismo tiempo? Nunca deja de impresionarme. Tiene un talento que asusta”.

Thea sabía exactamente quién era.

Se veía inofensivo, pero en realidad era el peor de todos.

“¿Eres Murasakiari?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Veo que puedo saltarme la presentación”. Se quitó el sombrero y sonrió. “Encantado de conocerte. Pero lo siento. Tengo poco tiempo, así que me temo que tengo que pasar directamente a matarte. Cuando mueras, asegúrate de decir tus últimas palabras. Me encantaría escuchar lo que tengas que decir”.

“Qué... considerado”.

“Oh, en efecto. Es costumbre mía ser amable con las mujeres”.

“Me resulta difícil de creer”.

“Pues, aunque no lo parezca, soy todo un caballero. Siempre siento remordimientos cuando golpeo a una mujer”.

A Thea no le importaba el desordenado código moral de ese hombre.

Sin embargo, ella ya se daba una idea de por qué tenía tanta prisa.

“Supongo que vas a por el profe”.

“Así es. Espero que cuando le muestre tu cadáver, se desconcierte un poco. Es tenaz, lo reconozco. Envié setenta y tres Hormigas Obreras tras él, y todavía no lo han matado. Eso hace que uno se pregunte, ¿ese joven de verdad es humano?”.

Tal y como ella supuso, Klaus estaba atascado en una batalla. Por lo que parecía, estaba rodeado de oleadas de enemigos y no podía moverse con libertad.

El bartender le ofreció un arma a Murasakiari, y este tomó el revólver fabricado por Mouzaia y empezó a cargarlo, bala por bala. Daba la impresión de estar meditando con qué bala matarla.

Thea se mordió el labio. Era demasiado evidente lo que estaba a punto de ocurrir.

Ella iba a morir, y Tomoshihi iba a perder contra Murasakiari. Los números que él tenía a su disposición superaban todo lo que ellas habían imaginado. No sólo iba a usar esos números para aplastarlas,





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Klaus iba a estar tan ocupado con las más de setenta Hormigas Obreras que no llegaría a tiempo para salvar a ninguna de las otras.

Si todo era como parecía, así es como iba a suceder.

Thea negó con la cabeza.

“Realmente eres inigualable”.

“¿Hmm?”.

“Puedo asegurar con plena confianza que, a partir de este momento, eres el espía más fuerte de la ciudad. No parece justo. Buscar pelea contigo fue la peor jugada que pudimos haber hecho”.

“Sí. Soy el rey”, contestó Murasakiari con indiferencia. “¿Recién te das cuenta?”.

Era un hombre extraordinariamente seguro de sí mismo, pero quizá era de esperar. Era natural sentirse omnipotente con un poder como el suyo. Su habilidad le permitía controlar a las personas a través del dolor y dominarlas por completo, a tal punto que incluso podía ordenarles que se suicidaran.

Con sus esclavos llenando las calles de Mitario, era realmente el rey de esta ciudad.

Era estúpido pensar siquiera en oponérsele.

“Ese es el asunto. A partir de este momento, eres inigualable, y buscar pelea contigo ahora era la peor jugada que pudimos haber hecho”.

La táctica que habían estado utilizando era la equivocada. Si querían acabar con él, hacerlo ahora sería inútil. Toneladas de espías habían tratado de hacer precisamente eso, y toneladas de espías habían fracasado.

Tenían que cambiar la forma de encararlo.

Ahora, Thea por fin entendía cómo liberarse de la desesperación que él había creado.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Si queremos ganar, tenemos que verlo todo de otra manera”.

Ella continuó.

“No podemos vencerte ahora. Tenemos que usar *el paso del tiempo* para derrotarte”.

Había encontrado la respuesta. La información por la que sus compañeras habían arriesgado sus vidas la había llevado a la verdad.

En el momento en que lo resolvió, todas las pequeñas cosas que habían parecido fuera de lugar finalmente tuvieron sentido. Ahora entendía por qué Murasakiari había reaccionado tan rápido ante ellas, así como cuál era el verdadero significado del rumor que se extendía en Mitario.

Sólo había una forma de superar la desesperación—*y era adivinar el nombre de la mujer que había muerto allí.*

Así que le planteó una pregunta a Murasakiari.

“Déjame preguntarte algo: Hace seis meses... ¿mataste aquí a Kouro?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Interludio

Hormiga Morada

Murasakiari - Parte 4

“Kouro”, declaró Murasakiari. “Ese es tu nombre clave, ¿no?”.

“...Así es”.

Su prisionera—es decir, Kouro—asintió derrotada.

Aunque fue él quien lo adivinó, Murasakiari seguía sorprendiéndose.

Su misión era la de aniquilar a cualquier espía que se acercara a la Conferencia Económica de Tolfá, con el fin de debilitar a sus naciones enemigas. Aunque la conferencia duraba seis meses, y acababa de empezar, ya había eliminado a montones de agentes famosos.

Además, había capturado a una mujer sospechosa que era espía de la República de Din. Shirogumo le había advertido que se pusiera en guardia contra Kagaribi, así que la había tomado como rehén para atraerlo, pero nunca imaginó que acabaría siendo Kouro.

Murasakiari vio de nuevo a la mujer que tenía enfrente.

Ahora que sabía su nombre clave, se sorprendió aún más de lo joven que se veía. Daba igual cómo hicieras el cálculo, tenía que rondar los treinta, pero no lo parecía. Su cabello era de color carmesí ardiente y sus ojos—el derecho tenía un profundo corte—desprendían una energía feroz.

Kouro presionó la herida de bala de su torso y sonrió. “Pensé que me habías descubierto desde hace mucho”. Ya había perdido mucha sangre, tanta que se estaba formando un charco alrededor de sus pies. Su piel estaba mortalmente pálida.

La mayoría de la gente ya se habría desmayado.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Bueno, mira eso. Puedes hablar perfectamente”, respondió Murasakiari. “¿Por qué te quedaste callada?”.

“Estaba haciendo todo lo posible para ganar tiempo. Pero ya es demasiado tarde. Ah, qué pena. Supongo que aquí es donde muero. No podré sobrevivir con una herida como ésta”. Casi se le podía ver alivio en su rostro. “Sin embargo, me sorprende que hayas tardado tanto en descubrirme. Toda mi información se ha filtrado, ¿no?”.

“Así es. Y, además, ya eras famosa”.

“No es algo que me enorgullezca, dado que soy una espía. Entonces, ¿por qué no me descubriste desde el principio?”.

Murasakiari dudó un momento antes de responder.

Era muy raro que mostrara tanta consideración a alguien.

“Por lo débil que eres”.

“Oh cielos”.

“Viendo tu larga lista de logros, y luego mirándote de frente, me doy cuenta que eres demasiado frágil para encajar en el perfil”.

Ella forjó innumerables leyendas.

La información que ella le dio a los Aliados sobre el Ejército del Imperio durante la Gran Guerra había sido directamente responsable de poner fin al conflicto. El Imperio maldijo el suelo que ella pisaba, pero como agente, Murasakiari no podía evitar respetarla.

“No me había dado cuenta de lo rápido que había progresado tu enfermedad”, dijo. “Tu juicio estaba tan entorpecido y tu cuerpo tan débil que sólo bastaron cincuenta de mis Hormigas Obreras para vencerte. ¿Cómo es posible que seas Kouro? Me hice esa pregunta”.

“Por desgracia, me atrapaste. Hoy en día, sólo soy una cáscara seca”.

“¿Tienes, no sé, una décima parte de la fuerza que tenías en tu apogeo?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Por favor, no me subestimes. Soy al menos una novena parte de la mujer que era”.

Él no sabía si estaba presumiendo o siendo modesta.

Ella sacudió la cabeza, desvalorizándose. “¿Te importa si te hago una pregunta? Pareces muy preocupado por Klaus, ¿será que venga? Ni yo lo sé”.

“Yo tampoco lo sé. Mis compañeros le tendieron una trampa, pero parece que escapó. Por el momento, el Imperio no sabe dónde está. Tenía la esperanza de que capturarte fuea suficiente para que diera la cara, pero...”.

“Pero ni siquiera se encuentra en esta nación, ¿verdad?”.

“Desgraciadamente, ese parece ser el caso”.

Murasakiari miró el costado de Kouro. El charco de sangre era cada vez mayor. No le quedaba mucho tiempo.

“Es una forma lamentable de morir”, dijo él. “Una enfermedad que te destruía, un compañero de equipo te traicionó, asesinando al resto de tus compañeros, viniste aquí a Mitario a luchar tú sola, para luego ser acorralada por mis Hormigas Obreras y exhalar tu último aliento en un sótano sin luz”.

“.....”.

“¿Este es el fin? ¿Así es como muere la mujer venerada como la Mejor Espía del Mundo?”.

El sudor brotó de la frente de Kouro mientras sonreía. “Así es como todos los agentes encuentran su final”.

“Ah, ya veo. Me aseguraré de recordarlo”.

Murasakiari no se hacía ilusiones de que su propia muerte fuera más pacífica. Sin embargo, algo en la inminente muerte de Kouro lo llenaba de una sensación de vacío.

Todo se sentía tan anticlimático.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Incluso en el Imperio, había mucha gente que la respetaba. Las formas artísticas que tenía de conseguir información eran tan mágicas que incluso sus enemigos derrotados no podían evitar suspirar de asombro. Incluso en Hebi había admiradores suyos.

“En resumen”, continuó él, “lo único que los espías se llevan a la tumba es desesperación”.

“Oh, todo lo contrario”, dijo ella, negando rotundamente su afirmación. A pesar de que la muerte se acercaba, sonrió. “En este momento, estoy llena de esperanza. El futuro es tan brillante que me duelen los ojos”.

“Todos tus compañeros, excepto Kagaribi, están muertos. Y tarde o temprano, él también morirá”.

“No, no morirá. Klaus es fuerte”. Había confianza en su voz. “Él es... Él es mi hermoso niño, eso es lo que es. Puede que no tengamos consanguinidad, pero es mi hijo, y heredó todas las habilidades que Homura tenía para ofrecer. En toda mi vida, nunca he conocido a nadie con tanto talento como él”.

“.....”.

“Te lo prometo, él puede satisfacer tu seco corazón. Lo juro por mi vida”.

“¿Seco? Mi corazón no está seco”.

Murasakiari no estaba seguro de qué hacer con esa promesa, pero se aseguró de archivarla en su cerebro de todos modos.

Sólo con escucharla estaba claro que las cosas que decía tenían el poder de grabarse profundamente en el corazón de la gente. A veces, las palabras eran algo más que palabras.

“Y no es el único”, continuó. “Alguien más también heredó mi voluntad”.

“¿Oh?”.

Eso era nuevo para él.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Hasta donde sabían, Kouro no tenía parientes consanguíneos, ni estaba unida a nadie fuera de Homura. Y ciertamente no tenía ningún aprendiz.

“Lo vi en sus ojos. Ella heredó mi voluntad y algún día hará realidad mi sueño. Salvará a más gente de la que una cáscara seca como yo jamás podría aspirar a salvar”.

“¿Y quién es ella exactamente, esta misteriosa niña?”.

“Oh, no sabría decir... Han pasado siete años desde la última vez que la vi. Me encantaría ver en qué clase de persona se ha convertido”.

Kouro negó con la cabeza. La expresión de su rostro era tan serena que costaba creer que estuviera a las puertas de la muerte.

Murasakiari la miró con los ojos entrecerrados. “Todo esto me resulta un poco difícil de creer”.

Había una buena posibilidad de que Kouro estuviera utilizando sus últimos momentos para difundir información errónea en un intento de asustarlo. Era imposible que depositara todas sus esperanzas en una niña que no había visto en siete años.

Sin embargo, su afirmación le recordó algo.

La palabra *salvar* también había aparecido en algún que otro rumor que circulaba por Mitario.

“Espera, ¿fuiste tú?”, preguntó. “¿Tú estuviste alimentando a mis Hormigas Obreras con esos extraños rumores?”.

“Oh, cielos, ¿de qué estás hablando?”.

“Una historia sobre un héroe de cabello negro que acude a la gente que está sumida en la desesperación”.

Al principio, lo había descartado como una tontería sin sentido. Nunca se habría imaginado que la única e inigualable Kouro era la culpable. Aun así, incluso con la espalda totalmente contra la pared, difundir rumores como ese habría sido un juego de niños.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Me descubriste, ¿eh?”, suspiró. “Bueno, ¿cómo podría no sentirme mal por ellos? Esas... ‘Hormigas Obreras’, ¿así es como las llamas? Tus secuaces necesitaban la luz de la esperanza. Así que se las planté en lo más profundo de sus cerebros”.

“¿Difundir falsas esperanzas? Eres más cruel de lo que pareces”. Murasakiari se burló. “Y, además, no se merecen tu compasión. La gente a la que domino son un montón de escoria humana que vive de la desgracia de los demás. Perder la guerra llevó al Imperio a la miseria, y esta gente engorda y se enriquece a costa de nuestras pérdidas. ¿Has visto lo llamativa que es su Calle Principal?”.

Él recordó las hileras de rascacielos y los luminosos carteles de neón.

Toda esa riqueza provenía de la venta de productos a los países que sufrían en el frente de la Gran Guerra. Los recursos que habían suministrado a los Aliados habían desempeñado un papel muy importante en la caída del Ejército del Imperio.

“Después de las heridas que sufrimos en la Gran Guerra, tenemos todo el derecho de odiar a esta gente”.

Murasakiari no tenía piedad con la gente a la que obligó a renunciar a sus vidas y a convertirse en Hormigas Obreras. En comparación con lo que sufría la gente del Imperio bajo las enormes reparaciones de guerra, ellos lo tenían fácil.

En todo caso, deberían estar agradecidos de poder vivir bajo el gobierno de un rey tan benévolo como él.

Kouro le dirigió una mirada gélida. “Me das asco. Tú y toda tu podrida ideología. No sé de dónde sacas el papel de la víctima, pero aún recuerdo muy bien las vidas que perdimos cuando tu gente invadió la República”, dijo en tono directo. “Un héroe no deja a nadie atrás”.

“... ¿Qué?”.

“¿Sabes cuál es tu debilidad? Tu dominación no puede controlar los corazones de la gente. Por mucha violencia con la que los amenaces





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

y por mucha desesperación en la que los hundas, nunca podrás apagar su luz”. Continuó con confianza, su voz orgullosa y digna. “La esperanza que les di no era falsa. Viene un héroe. Vendrá a Mitario. Klaus la traerá. Verá la luz que habita en sus corazones y, como tu depredadora natural, salvará a la gente de esta ciudad”.

Kouro soltó la herida, metió la mano en el bolsillo, y sacó una bala. Tenía una extra. La sostuvo entre sus dedos y se la mostró a Murasakiari.

“Es mi última bala, en la que he puesto todo mi empeño, y te va a atravesar”.

Ahora sí que estaba diciendo tonterías. Su juicio debe haberse perdido.

“Por favor, no arruines la imagen que tengo de ti”, dijo Murasakiari. “No me da placer verte así. Qué bajo has caído. Supongo que la enfermedad debe haber llegado a tu cerebro”.

Él ya no quería ni mirarla. En este punto, sacarla de su miseria sería misericordioso.

Él levantó el revólver y le apuntó a la frente.

“Entonces, tengo una última cosa que decir”. Kouro volvió la mirada hacia la entrada. La sangre goteaba de su mano cuando la extendió. “¡Klaus, ayuda!”.

Murasakiari se dio la vuelta por reflejo. ¿De verdad había venido Kagaribi?

Sin embargo, no había nadie. La puerta seguía cerrada. Miró hacia atrás y encontró a Kouro sacándole la lengua. “¿Te la creíste?”.

Apretó el gatillo.

El cuerpo de Kouro se sacudió cuando la bala atravesó su cráneo y penetró en su cerebro. Murasakiari disparó otros cinco tiros. Cada uno en un órgano. El charco de sangre creció más que nunca y tiñó los zapatos de Murasakiari de un rojo intenso.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

La bala resbaló de los dedos de Kouro.

Murasakiari apartó la mirada del cadáver y, con una mirada aturdida, dio una fuerte patada a su perro mascota. “Necesito que entregues el cadáver a la República de Din. Asegúrate de que nadie te siga al regreso”.

Luego salió del bar.

No sintió logro alguno, sólo un vacío que lo carcomía. Incluso una espía legendaria como Kouro había muerto como cualquier otro.

Se quedó mirando el Edificio Westport, que se elevaba hacia el cielo.

Para él, este silencio hacía ver al edificio como una lápida.





Capítulo 5

Dominación y Negociación

“Así es, Kouro murió en esta misma habitación. ¿Cómo lo supiste?”.

En cuanto escuchó la respuesta de Murasakiari, Thea cerró los ojos.

Ella no tenía motivos para responder esa pregunta. Y aunque hubiera querido, estaba muy ocupada procesando sus sentimientos hacia su salvadora.

Le palpitaba el pecho. Kouro había muerto sola en este sótano. Murasakiari la había atormentado y luego acabado con su vida. Thea dudaba que le hubiera tenido tan siquiera un poco de piedad. Probablemente se había tomado su tiempo torturándola antes de acabar con su vida.

Le dolía más de lo que podía expresar.

Kouro había muerto a medio camino de su meta, y había tantas cosas que dejó sin terminar.

Sin embargo, antes de que muriera, logró dejar un mensaje. Incluso con la espalda contra la pared, incluso cuando estaba en peligro desesperado, plantó una semilla en los corazones de las Hormigas Obreras.

“Viene un héroe. Ella tendrá el cabello oscuro y los rescatará de la desesperación”.

Porque Kouro recordó. Recordó su encuentro con Thea hace siete años, y recordó cómo aquella joven había compartido su sueño. Así que depositó todas sus esperanzas en Thea y le confió la tarea de derrotar a Murasakiari.

Gracias, Kouro. Gracias por acordarte de mí durante todos estos años...





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Las lágrimas de Thea fluían libremente y se negaban a detenerse. ¿Cuántas veces Kouro había aliviado el corazón de Thea y la había salvado?

...No, eso no es nada justo. Esta vez Kouro no fue la única que me ayudó a recuperarme.

Si no fuera por sus compañeras, Thea nunca habría llegado a la verdad.

Cuando Grete se fue, le había dicho que revisara los informes. Esos informes habían sido de sus aliadas, y a pesar de que Grete le habría dicho que los revisara mucho antes, la situación había sido demasiado complicada.

El caso es que esos informes no eran simples reportes de situación. También llevaban mensajes adjuntos.

El informe de Monika y Sara tenía algo extra escrito al final de la carta.

“Posdata: Estoy como animal trabajando, así que no espero menos de ustedes. Y es a ti zorra que te digo esto. Pon tu cabeza en orden. Ahora mismo, tienes cero de cien”.

Era la clásica Monika—dura y directa.

Luego había una sección con la letra de Sara.

“Me aseguré de que la señorita Hyojin no me viera escribiendo esto, pero está muy preocupada por usted, señorita Yumegatari. Y yo también”.

Thea se rio al leer aquello. Sara había hecho todo lo posible para que la amabilidad de Monika se transmitiera correctamente.

Sybilla y Elna también habían incluido mensajes en su informe.

“P.S. Para la pervertida del Escuadrón de recopilación de información: Vamos, contrólate de una vez. Fuiste parte de las elegidas, ¿recuerdas? Trato de no hablar mucho sobre eso, pero todavía me duele no haber sido elegida”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Sé lo duro que has estado trabajando, onee-chan. Eres demasiado amable para tu propio bien, pero eso es lo que hace que tus ideas sean tan maravillosas. ~~Atentamente, Elna~~ (olvida eso, no debí incluir mi nombre real)”.

En cuanto a Annette y Lily, ya habían transmitido sus sentimientos por teléfono.

“No quiero que desaparezcas”.

“Aprovecha el rumor y conviértete en una heroína de verdad”.

Y en el caso de Grete, lo había dicho en persona.

“Averigua cuál es la mejor acción a tomar. Creo en ti...”

Todas sus compañeras la animaban.

Cuando se dio cuenta, su corazón se llenó de calidez.

Lo siento chicas. Perdón por hacer que se preocupen por mí. Ahora que me doy cuenta, ya sabían por lo que yo estaba pasando. Supongo que eso es lo que pasa cuando se vive bajo el mismo techo.

Se preguntó si lo habían planeado todo. ¿Se reunieron de antemano y decidieron que si la misión empezaba a intensificarse y ella no lograba mantenerse en pie, le escribirían mensajes en sus reportes?

Lily fue quien lo había planeado. A veces, pensaba menos como una espía y más como una chica de instituto ordinaria.

Dicho esto, la preocupación de todas era realmente conmovedora.

Por último, fue Klaus quien le dijo cómo proceder una vez que finalmente se recuperara.

“La crueldad quizá le vino bien al equipo en el pasado, pero llegará el día en que esa empatía tuya sea exactamente lo que necesitamos”.

Le tomó tiempo, pero por fin entendió lo que quiso decir.

Ella estaba bien tal y como era. Klaus entendía sus ideales y no creía que hubiera nada malo en ellos. Ella debería haber confiado en él





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

todo el tiempo. Debería haberle creído y llevado su naturaleza bondadosa como una insignia de honor.

Ella deseaba que él pudiera verla ahora.

Puede que ella fuera blanda, y puede que no hiciera falta mucho para aplastar su espíritu, pero estaba a punto de acabar con esta desesperación.

La adversidad no era nada que temer.

“Aquí estoy, Murasakiari”. Abrió los ojos. “La heroína ha llegado”.

“¿Ahora te pondrás engreída?”.

“Así es”, respondió Thea. “Resolvamos esto”.

Miró a Murasakiari de frente. Ahora ella por fin lo entendía. Esta batalla le correspondía a ella. Ella era la heroína y su trabajo era derrotar al rey.

Murasakiari se quitó el sombrero con visible disgusto, luego se peinó hacia atrás y se lo volvió a poner. “La chica del cabello oscuro. Ya veo. ¿Así que la heroína eras tú?”. Le frunció el ceño, molesto. “Mi corazón se aceleró cuando escuché de ti la primera vez. Pero al final, sólo eres una niña ingenua que no entiende la situación en la que se encuentra”.

“Oh, la entiendo perfectamente. He sido capturada”.

“Y ahora vas a morir”. Murasakiari miró al bartender y chasqueó los dedos. “Quizá sería mejor un método más cruel. Para terminar todo esto con un lindo moño”.

El hombre había estado puliendo vasos durante toda la conversación, pero ahora todo su cuerpo temblaba. Parecía tener unos veinte años y, hasta que Murasakiari lo llamó, había permanecido inmóvil, sin inmutarse. Era evidente lo perfeccionado que estaba su cuerpo.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Había permanecido tranquilo y racional, pero en cuanto Murasakiari lo miró fijamente, empezó a temblar de inmediato.

“Te lo presentaré”, dijo Murasakiari. “Mi amigo solía ser un artista marcial de renombre, y se necesitaron diez Hormigas Obreras sólo para contenerlo. Desde que comencé a torturarlo, ha estado puliendo sus técnicas aún más. Ahora puede desmembrar a un hombre adulto en treinta segundos”. Volvió a chasquear los dedos. “Si no la despedazas en diez segundos, habrá castigo. **Ahora mátala**”.

El bartender se agachó bajo el mostrador y luego volvió a levantarse sosteniendo una gran hacha. Sin tomar una pausa para ajustar la empuñadura, saltó por encima de la barra y balanceó el hacha hacia el cráneo de Thea.

La expresión del hombre estaba llena de un miedo atroz, y toda su cara sudaba.

“Detente”.

El hacha del bartender se detuvo en pleno movimiento. Era como si alguien hubiera congelado el tiempo.

Murasakiari ensanchó los ojos.

Esa orden salió de la boca de Thea, y había anulado el dominio de Murasakiari.

Thea levantó la mano y se tocó la garganta. “Reconoce esta voz, ¿verdad, Señor Bartender? Usted estuvo aquí, en el sótano, y también vio a Kouro”.

Un gemido escapó de la garganta del hombre. “Guh...”.

Esa voz era algo que Thea había heredado de Kouro. Era una imitación perfecta de su sonido, entonación, ritmo y tono. Thea había perdido su propia voz a una edad temprana, y sólo imitando la de Kouro la había recuperado.







Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea se paró frente al hombre y le acarició suavemente la mejilla. Mirarlo a los ojos mientras él permanecía inmóvil era algo trivial.

Con eso, desenterró sus deseos más profundos.

Ella sonrió. “Llevas mucho tiempo esperando, ¿verdad? Desde que esa voz te dijo que venía un héroe, has mantenido la esperanza. Te ha estado controlando a través del miedo, pero todo el tiempo, has estado buscando desesperadamente esa luz”.

Para él, la voz de Thea era como una panacea.

La concepción que Kouro había plantado en lo más profundo de su corazón había pasado los últimos seis meses gestándose, y estaba lista para florecer.

“No pasa nada. Puedes dejar que te salve. Soy el héroe de cabello negro y estoy aquí para ayudar”.

Thea rodeó al hombre con sus brazos y lo estrechó en un suave abrazo.

Abrazó a su enemigo. Confortó a su enemigo. Amó a su enemigo.

Lo envolvió en sus brazos, le frotó la espalda y lo estrechó contra su pecho. Entonces le susurró las palabras que él quería oír.

“Ya no tienes que matar a nadie”.

El hombre dejó de moverse, luego se aferró con fuerza a la cintura de ella y empezó a sollozar como un bebé. Thea le acarició la cabeza. “Ya pasó todo”, le dijo. “Puedes estar tranquilo”.

Mirar en su corazón le había dicho todo lo que necesitaba saber.

Ella sabía que él había amado a una mujer. Que había soñado con casarse con ella y que había acumulado ahorros gracias a los premios en efectivo que ganaba en combates clandestinos de artes marciales. Que el día antes de declararse, fue atacado por matones y torturado por Murasakiari. Y cómo, incapaz de oponerse al miedo, estranguló a su novia con sus propias manos y se convirtió en un esclavo que no hacía más que matar.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea tomó sus pecados, sus remordimientos y el infierno en que se había convertido su vida—y lo perdonó por todo.

Ella oyó un gran suspiro proveniente de Murasakiari.

“Sobrescribiste mi orden. Estoy sorprendido”. Frunció el ceño. “¿Realmente lo pensaste bien? Es un asesino en serie. Puede que yo haya dado la orden, pero eso no cambia el hecho de que ha acabado con más de una docena de vidas. ¿Realmente estás segura de que vale la pena salvarlo?”.

“Sin la menor duda”.

“Entonces tienes algo malo en la cabeza”.

A ella no le importaba lo que él dijera. Estaba orgullosa del camino que ella había elegido.

No importaba cuántas veces perdiera el corazón, ni cuántas veces saliera herida, siempre tendría la voluntad que había heredado de Kouro.

“Bueno, que me quitaras el control de un hombre no te servirá de mucho”. Murasakiari tomó el revolver que había estado cargando y encajó el cilindro en su sitio. “Supongo que tendré que matarte yo mismo. Como caballero, me duele hacerle daño a una mujer, pero hacemos lo que debemos”.

“No creo que sepas lo que significa la palabra caballero”.

“No, lo digo en serio. Odio golpear a las mujeres. Se me pone *tiesa* y es vergonzoso”.

En el momento en que Murasakiari apuntó su revólver hacia ella, el bartender se levantó rápidamente y se colocó frente a ella actuando como escudo. Él quería protegerla.

Thea se sintió conmovida por su valor, pero no tenía intención de utilizarlo como sacrificio. “Lo siento, pero luchar no es lo mío. Así que, en vez de eso, déjame decir algo”. Miró hacia la entrada. “¡Profe, ayuda!”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Murasakiari sonrió satisfecho, y por alguna razón, sus ojos se iluminaron con desprecio. Era como si estuvieran diciendo: *no voy a caer en eso otra vez.*

Pero, hubo respuesta.

“Para eso estoy aquí”, dijo una voz reconfortante.

Murasakiari se quedó boquiabierto y se dio la vuelta.

Allí, de pie en la entrada, estaba Klaus. No se veía herido, pero sus ropas estaban empapadas de la sangre de otros. Era difícil imaginar lo intensas que debieron ser esas peleas.

Klaus asintió. “Es extraño. Siento como si esas palabras hubieran querido llegar a mí desde hace mucho tiempo. Y como si fuera una pena que no hayan podido hacerlo hasta ahora”.

Miró con tristeza la mancha de sangre en el suelo.

La aparición de Klaus le había dado un susto tremendo a Murasakiari. Su mirada iba y venía entre Klaus y Thea. “Así que tú eres el Klaus del que tanto he oído hablar. ¿Cómo encontraste este lugar?”.

“No veo razón para decírtelo”.

“¿Qué pasó con las setenta y tres Hormigas Obreras que te envié?”.

“Las vencí a todas. ¿Por qué lo preguntas?”.

“.....”.

Murasakiari y Thea se quedaron en silencio.

Ese hombre era increíble.

Una Hormiga Obrera había bastado para darles a las chicas una difícil lucha cuerpo a cuerpo, y ser atacadas por más de diez a la vez había puesto sus vidas en grave peligro. Y sin embargo, Klaus se había enfrentado a setenta y tres y había salido victorioso sin sufrir ni un rasguño.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“No te culpo por sorprenderte”. Klaus se cruzó de brazos, satisfecho.
“Sin embargo, contra el Más Fuerte del Mundo no tenían—”.

Thea lo interrumpió. “Profe...”.

“¿Hmm?”.

“...Usted está en un nivel tan diferente que lo impresionante de esa hazaña no se percibe”.

“¿En serio? Es una pena”.

“Ha llegado a un tal nivel que no nos queda más que suponer que sus oponentes eran unos debiluchos en secreto o algo así”.

“No me parece justo”. Klaus parecía extrañamente dolido, pero esa era simplemente la verdad del asunto. La hazaña era impresionante, por supuesto, pero así estaban las cosas. “Todos y cada uno de ellos tenían una fuerza a tener en cuenta”.

Después de defender su inútil caso por última vez, Klaus se giró y se enfrentó a Murasakiari.

Había cuatro personas en el sótano: Murasakiari, Thea, el bartender que era el nuevo aliado de Thea, y ahora Klaus. Nada más. No había ventanas ni ningún lugar por el que escapar.

La situación había cambiado por completo.

Ahora era Murasakiari quien se encontraba en una crisis. ¿Cómo se suponía que iba a luchar contra las habilidades de combate sobrehumanas de Klaus?

“Ya veo, ya veo. Eres aún más molesto de lo que decían los rumores”. Murasakiari se encogió de hombros. “Pero no creas que has ganado sólo porque le ganaste a mis soldados. Olvidas que te enfrentas al rey de esta ciudad”.

Estaba a punto de sacar algo.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

En el momento en que Klaus lo percibió, decidió hacer el primer movimiento. En menos de un segundo, sacó un revólver y le disparó directamente a Murasakiari.

Pero el grito de Murasakiari fue más rápido.

“¡Protégeme!”.

El bartender había estado cubriendo a Thea, pero ahora su cuerpo entró en acción. No se movía intencionalmente, sino por puro reflejo. Eso se le fue inculcado en el cerebro.

La bala de Klaus golpeó contra la clavícula del bartender.

“¡Mátalos. Y no creas las estupideces que digan. Mátalos. Mátalos. Mátalos.”, gritó Murasakiari a todo pulmón. Intentaba sobrescribir las palabras de Thea.

Luego corrió hacia el fondo del bar, asegurándose de mantener al bartender entre él y Klaus todo el tiempo. Apretó la mano contra lo que parecía una pared sólida y la atravesó.

“¡Tenía un pasadizo secreto!”.

Tenía preparado una ruta de escape por si se encontraba en el peor de los casos. Era una Hormiga resistente.

El bartender entró en frenesí y Klaus lo inmovilizó mientras Thea volvía a hablarle para calmarlo. Aún no había disipado del todo el dominio de Murasakiari. El hombre luchaba y gritaba de dolor.

Si querían salvar a las Hormigas Obreras de una vez por todas, iban a tener que derrotar a Murasakiari.

Klaus durmió al bartender dándole un sedante.

“Vamos”, le dijo Thea a Klaus. **“Tenemos que ir tras él”.**

Sin embargo, Klaus se limitó a mirar en silencio al suelo. Se había dado cuenta de algo. Se agachó y metió la mano debajo de la silla.

“Estas son las balas que la jefa siempre usaba”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Había una pequeña bala descansando en su palma.

Efectivamente, allí fue donde la mataron. En sus últimos momentos, su último recuerdo había rodado por el suelo y quedado olvidado.

Klaus apretó la bala con fuerza. “Vamos, Thea. Tenemos que vengarnos”.

“Estoy con usted, Profe. Hay que terminar con esto”.

Murasakiari había escapado por el pasadizo secreto, y sabía que así no los perdería. Su objetivo había sido ganar tiempo para poder reunir a sus Hormigas Obreras restantes para una batalla final.

La batalla por Mitario estaba entrando en su etapa final.

Klaus y Thea corrieron por el pasadizo secreto y pronto salieron a la superficie.

Miraron hacia arriba y se encontraron con un enorme edificio sobre sus cabezas. Era el rascacielos que habían visto tanto en las últimas semanas que empezaban a cansarse—el Edificio Westport. ¿Quién iba a pensar que el escondite de Murasakiari estaría exactamente en el corazón de la ciudad?

Klaus utilizó el apenas imperceptible sonido de los pasos de Murasakiari para seguir su rastro. Al parecer, entró en el edificio Westport por la salida de emergencia que estaba en la parte trasera, y luego se fue por las escaleras de mantenimiento para subir los pisos. Los guardias de seguridad también eran sus secuaces, pero una palabra de Thea los detuvo rápidamente.

“Alto”.

Al verla, se quedaron paralizados. Volvieron en sí unos segundos más tarde, pero Klaus tuvo tiempo de sobra para noquearlos con sus puños rápidos como un relámpago.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea se mordió el labio.

¿Cuánta gente había estado esperando la aparición del héroe?

Para las Hormigas Obreras, la sugestión que Kouro había plantado en ellas había sido su único rayo de esperanza en un mundo de desesperación.

Sufrieron un dolor atroz y fueron obligados a matar gente una y otra vez. Por absurda que fuera la creencia de que una chica de cabello negro vendría a salvarlos, ese simple pensamiento debió brillar más que cualquier otra cosa.

Tengo que salvarlos. Son mis enemigos e intentan matarme, pero necesito salvarlos.

Thea corrió por la escalera exterior del edificio.

Incluso estando allí, las Hormigas Obreras siguieron atacándolos, pero ella y Klaus sometieron a todos los que se acercaban. Los dos llegaron al octavo piso al mismo tiempo.

Era el piso en el que se encontraba el jardín en la azotea.

El Edificio Westport, de cuarenta y siete pisos de altura, incluía diversas atracciones turísticas, y una de ellas era el jardín de su octavo piso. Había estado cerrado durante toda la Conferencia Económica de Tofa y, entre eso y la hora tan tardía, no había nadie.

El jardín en la azotea tenía aproximadamente el tamaño de tres canchas de tenis. Tenía una fuente en los lados este y oeste, cada una rodeada por un camino de rosas, y un monumento de bronce en el centro del jardín. El monumento representaba a una diosa alimentando a una paloma que estaba a punto de alzar el vuelo.

Murasakiari los esperaba bajo la estatua.

“¿Aquí es donde quieres tratar de resistirte?”, preguntó Klaus.

“Sí. Y fue muy considerado de su parte que vinieran solos”. Murasakiari acarició tiernamente la estatua. “Es la misma diosa que la del puerto. ¿Has ido a visitarla? Dicen que es un símbolo de





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

libertad; la estatua celebra cómo los inmigrantes que vinieron aquí ganaron su independencia”.

“Supongo que eso la convierte en tu opuesto”.

“Así es. La desprecio, ¿sabes? Me enferma cada vez que la veo”. Murasakiari extendió la mano hacia Klaus y Thea. “Por eso pensé que sería apropiado matarlos delante de ella”.

En el momento en que las palabras salieron de su boca, un grupo de personas llegó corriendo por detrás de los caminos de rosas. Thea pudo distinguir a tres de ellos, y todos estaban apuntando sus armas hacia ella y Klaus.

“¡Ah!”.

Ella intentó retroceder, pero Klaus fue más rápido. Saltó hacia atrás en un instante y tiró de la ropa de Thea para sacarla de la línea de fuego.

Las balas rozaron la cara de Thea.

La sincronización y la puntería de sus atacantes eran impecables.

Los atacantes se reunieron frente a Murasakiari. Eran nueve en total, todos vestían esmoquin. Sus filas estaban compuestas por hombres y mujeres de todas las edades. Había una niña que recién dejaba su infancia, y otro era un hombre que se veía muy decrepito. Había desde amas de casa hasta jóvenes en la flor de la juventud. Lo único que todos tenían en común era la mirada apagada de sus ojos.

“Saluden a mis nueve Hormigas Generales”. Murasakiari sonrió con orgullo. “Son mi carta del triunfo”.

Se sentó en el pedestal de la estatua como si fuera su trono.

Klaus disparó su revólver. Thea ni lo vio desenfundarlo. Pero antes de que la bala alcanzara a Murasakiari, sus secuaces la interceptaron. Dos de ellos levantaron algo que parecían escudos y lo protegieron.

Klaus murmuró impresionado. “Veo que ponen en vergüenza a tus otros soldados”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Sí”, respondió Murasakiari con frialdad. “Tengo más de cuatrocientas Hormigas Obreras, y estas nueve son lo mejor de lo mejor”.

Thea actuó con rapidez. “**Deténganse**”, dijo.

Sin embargo, las Hormigas Generales ni se inmutaron. Su voz no les llegaba.

No conocieron a Kouro. Y como estuvieron aislados, tampoco oyeron el rumor.

Esos nueve eran realmente el as en la manga de Murasakiari. Eran guerreros de cabo a rabo, y su única misión era defender al rey.

Klaus empujó suavemente a Thea hacia atrás. “Retírate”.

Si su voz no funcionaba con ellos, lo único que iba a hacer era interponerse en su camino. Le dolió tener que hacerlo, pero retrocedió hasta la entrada del jardín.

Murasakiari chasqueó los dedos.

Con esa señal, las nueve Hormigas Generales se lanzaron sobre Klaus. Prepararon sus diversas armas—uno tenía un cuchillo, otro un estoque—y se movieron y lo rodearon.

“———”.

Klaus desvió el estoque de una mujer con su cuchillo y se movió para golpearle la nuca con la culata de su arma. Sin embargo, en el último momento, Klaus saltó hacia un lado. Una bala se estrelló contra el suelo, donde acababan de estar sus pies, y rebotó contra el hormigón. A poca distancia de los dos, el anciano sostenía un rifle.

En el momento en que Klaus escapó de la línea de fuego del anciano, un par de chicos procedieron a atacarlo y blandieron sus espadas largas.

¡Le dieron!





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Justo cuando ese pensamiento amenazaba con convertirse en realidad en la mente de Thea, Klaus retrocedió en el momento justo una vez más.

Algo revoloteaba en el jardín. Eran tiras de la manga de Klaus.

Murasakiari asintió satisfecho. “Supe del incidente. De cómo dejaste escapar a mi compañero Shirogumo en Din”.

“.....”.

Klaus miró en silencio la manga destrozada.

En su pedestal, Murasakiari se mantenía sereno. “Por una sencilla razón. No tenías información de él, mientras que él lo sabía todo sobre ti. Desde tu educación hasta tus fortalezas y debilidades, y cómo vencerte”.

“Ciertamente”.

“Un espía con su información filtrada no puede confiarse en ganar”.

Cuando Murasakiari terminó su discurso, las Hormigas Generales reanudaron su ataque.

Su coordinación era impecable. Uno sacó su cuchillo, y en ese instante, balas pasaron bajo su auxilio. Klaus contraatacó con una patada baja, pero otra Hormiga General la bloqueó, y ondeó su espada sobre la cabeza de Klaus.

Era como si fueran un mismo organismo vivo.

Sus dieciocho ojos y sus dieciocho manos se movían en perfecta sincronía, permitiéndoles atacar y defenderse al mismo tiempo.

Dejaba perplejo a cualquiera con sólo pensar en el tiempo que debían pasar entrenando. No era un entrenamiento de algunos días. Sólo se podía llegar a ese estado si un prodigio sacrificaba todo lo demás en su vida y dedicara diez mil, quizá incluso veinte mil horas, para alcanzarlo. De no ser por el control de Murasakiari, nunca se habría logrado.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Aun así, Thea no podía creer lo que veían sus ojos.

¿Lo están arrinconando?

Las habilidades de combate de Klaus eran incomparables y lo único que hacía era defenderse.

En algún lugar de su corazón, Thea había albergado una esperanza infundada. *Es el profe*, había pensado. *Nueve contra uno no es problema para él. Podría enfrentarse a cien enemigos a la vez y salir vencedor.*

Por eso le costaba tanto asimilar lo que estaba viendo.

¿Cómo era posible?

“La información era correcta”. Mientras Thea miraba perpleja, Murasakiari empezó a hablar. Su voz tenía un aire de superioridad. “Estás preocupado por tu equipo, ¿verdad? Podrían estar muriendo en este mismo momento”.

“¡!”.

Thea ensanchó los ojos.

Ella asumió que sólo estaba fanfarroneando, pero al observar los movimientos de Klaus, se sentían faltos de su brillo habitual. Resistía muy bien los impecables ataques en equipo de las Hormigas Generales, pero eso era lo más lejos que podía llegar.

El sudor recorrió el rostro de Klaus.

¿Está pasando? ¿Un espía de élite como él podría... estar afectado?

Thea frunció el ceño, incapaz de compaginar el desempeño actual de Klaus con sus habilidades reales.

“Escuché por ahí algo curioso”, dijo Murasakiari provocativamente. “Al parecer, a ti también te llamaban rey”.

Mientras tanto, las Hormigas Generales continuaban con su bombardeo.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Vivías en un barrio pobre devastado por la guerra, huérfano, sin padres y sin nombre”, continuó Murasakiari. “La única forma de evitar el hambre era robar comida a las pandillas. El caso es que eras un mocoso resistente que le dabas miedo a los demás. Vivías aislado en un vertedero sucio y polvoriento. Por eso te llamaban Rey de la Basura”.

“.....”.

“El día que te acogió un espía fue la primera vez que tuviste aliados a los cuales podías llamar como tuyos. Es conmovedor; muy conmovedor. Pero te dejó con una debilidad evidente: quieres a tus compañeros como si fueran tu familia”. Murasakiari lo miró con lástima. “Fue traumático, ¿verdad? Perder a tu equipo de esa forma”.

Fue entonces cuando cambió la balanza.

Una de las Hormigas Generales consiguió atravesar la guardia de Klaus y golpearlo. El puño de la hormiga se clavó profundamente a un costado. Klaus giró el cuerpo para esquivar el ataque, pero una mirada angustiada se dibujó en su rostro.

Era el primer golpe que Thea lo había visto sufrir.

Klaus retrocedió rápidamente dejando un espacio entre él y su oponente.

Las Hormigas Generales dejaron de atacar por un momento. Se dieron cuenta de que tenían ventaja y sabían que no era necesario apresurar las cosas. Simplemente ajustaron su formación sin emoción alguna. No le dieron a Klaus la más mínima oportunidad.

“No debiste formar otro equipo”, dijo Murasakiari. “Debiste vivir como un rey. Todo lo que necesitabas eran esclavos que pudieras sacrificar a tu antojo. Y así, no te habrías vuelto débil”.

Murasakiari aún no se había movido de su posición en lo alto del pedestal.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Se limitó a observar con mirada sádica cómo Klaus se iba agotando cada vez más.

“Profe...”.

Thea recordó el primer encuentro. El día que llegó por primera vez al Palacio Kagerou, los ojos de Klaus estaban tan llenos de tristeza que casi parecían congelados, y había dedicado cada minuto de su tiempo libre a pintar una obra que había titulado *Familia*.

Tras perder a su equipo, le tocó luchar completamente solo.

Pero entonces fundó Tomoshihi. Decidió tomarlas bajo su tutela como jefe y como instructor. A partir de ahí, tanto maestro como alumnas superaron dificultades, entrenaron incansablemente y, al final, completaron la Misión Imposible.

Todos esos días juntos fueron días de muchas bendiciones para las chicas.

La pregunta era, ¿qué le habían dado a Klaus?

“¿Por qué no te rindes?”, Murasakiari preguntó. “No podrías vencer a mis Hormigas Generales ni en tu mejor día. Con tu mente en otro lugar, no tienes oportunidad”.

La situación estaba en contra de Klaus se viera por donde se viera. Ahora con su propia información filtrada, Murasakiari logró preparar el escenario perfecto para luchar contra él.

Una intensa ansiedad recorrió el cuerpo de Thea mientras Klaus se quitaba el polvo de la ropa. “Te encanta escucharte arrogante, ¿verdad?”, dijo Klaus.

Sonaba tan seguro de sí mismo como siempre. Ni siquiera se sentía acorralado, sus nueve enemigos no eran nada.

“Me siento mal por tocar el tema después de ese monólogo, pero como te equivocas en muchas cosas, no puedo soportarlo más. Esto es tan tedioso que me deprime”.

Murasakiari enarcó una ceja. “¿Tedioso? ¿De qué estás hablando?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Klaus dejó escapar un profundo suspiro. “Esto se está poniendo aburrido”.

“¿Qué?”.

“Es verdad que hiciste que tus Nueve Hormigas Generales sonaran impresionantes, pero es lo mismo de siempre. Es como si estuvieras obsesionado con la idea de encontrar gente fuerte, usar los números para derrotarlos y convertirlos en tus aliados. ¿Dónde está la innovación?”.

“.....”.

Murasakiari se heló, como si se hubiera quedado sin habla.

Klaus tenía razón.

La habilidad de Murasakiari era poderosa, pero era el único truco que tenía. Todo lo que él sabía hacer era dominar a la gente y lanzarla contra sus enemigos. La simpleza de la táctica la hacía fuerte, pero eso era todo. Ni más ni menos.

¿Podría ser esa la clave?

Mientras Thea trataba de deducir a qué se refería Klaus, su maestro continuó, imperturbable. “Tus cientos de secuaces sólo cumplen lo que un hombre les dice. Es un reino muy poco interesante”.

Todo concordaba con lo que Klaus había dicho. O mejor dicho, con lo que Kouro le transmitió.

“Las diferencias entre aliados son la clave de una organización fuerte”, había dicho ella.

Klaus se dio la vuelta. “¿No estás de acuerdo, Thea?”.

“.....”.

La repentina pregunta la tomó por sorpresa.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Después de perderse un segundo, se dio cuenta de lo que él quería decir.

“Oh, por supuesto”, respondió con una sonrisa. “Si él hubiera querido controlarte, lo habría hecho”.

Murasakiari, irritado, se tapó la cara con una mano. “No sé qué tonterías dices”—chasqueó los dedos—“pero si quieres que esas sean tus últimas palabras, que así sea. **Capturen a la chica**”.

Las Hormigas Generales entraron en acción una vez más.

Esta vez, cambiaron su patrón de ataque. Siete atacaron a Klaus, y dos a Thea, que observaba la pelea desde la entrada. Los gemelos se dirigieron hacia ella con espadas largas en mano.

Obviamente, Thea no tenía ninguna posibilidad contra ellos, y Klaus estaba muy ocupado como para salvarla a tiempo.

Sin embargo, Thea pudo escuchar unos pasos subiendo las escaleras que le parecían familiares.

“No creo que el profe esté muy contento conmigo”. Las espadas estaban a punto de tocar su garganta. “No después de haberlo puesto de nuestro lado”.

Los pasos llegaron al lugar de la pelea.

Su valiente guardaespaldas finalmente había llegado.

“Tengo un trabajo para ti”, dijo con una dulce sonrisa. **“Protégeme”**.

Los hermanos Hormiga General se congelaron a la vez.

Había un hombre de pie delante de Thea, y estaba agarrando a las dos Hormigas por el cuello. Levantó sus escuálidos brazos en el aire e izó a las Hormigas.

“Te lo agradezco”. Thea le sonrió. “Muy bien hecho”.

“Eres muy amable”, respondió Roland.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Lanzó a sus dos enemigos con todas sus fuerzas y los estrelló contra la escultura de la fuente.

“_____”.

Murasakiari estaba boquiabierto.

Aunque de cierto modo ya lo sabía. Después de todo, ¿cómo fue que Klaus supo del escondite?

Pues Kouro había sugestionado a alguien más.

“Supongo que podemos omitirnos la presentación”, dijo Thea. Acarició suavemente la barbilla de Roland.

“Después de todo, es el hombre que Kouro conoció justo antes de morir—tu querido perro mascota”.



Una hora antes...

“No eres la más brillante, ¿verdad, mocosa? No puedo creer que cayeras tan fácilmente”.

Roland, ahora que estaba libre, apretó la garganta de Thea. Mientras sus dedos se clavaban en su piel, ella llegó a una hipótesis.

Era sobre lo que sus compañeras habían puesto la vida para investigar—el héroe de Mitario.

Quien haya iniciado ese rumor tenía que trabajar en un área en el que podría mezclarse con las Hormigas Obreras de Murasakiari, y también tenía que conocer la promesa que Thea hizo. Sólo había una persona—Kouro.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Los informes decían que Hebi la asesinó, por lo que era lógico pensar que Murasakiari fue el autor del crimen en Mitario. Y justo antes de que Kouro muriera, ella había sugestionado a las Hormigas Obreras.

Pero, ¿acaso la historia del héroe era la única semilla plantada?

No... Hay alguien más involucrado en todo esto que también ha tenido un comportamiento raro.

Desde antes que la misión comenzara, sabían que él tenía vínculos con Murasakiari. Y ahora que ella lo pensaba, Klaus también había mencionado el extraño comportamiento de ese hombre.

Alguien le dijo esa mentira descarada de que podía convertirse en el rival de Klaus.

Ahora por fin todo tenía sentido. Todo ese tiempo, Kouro había tenido a todos bailando en la palma de la mano.

Sabía que Klaus formaría un nuevo equipo después de su muerte, sabía que encontraría a Thea, y debido a las mentiras que le dijo a Roland, sabía que eventualmente desafiaría a Klaus y sería derrotado. Además, sabía que Roland cantarían como un pájaro y que Klaus y Thea irían tras Murasakiari. Lo había previsto todo.

No estaba nada mal ser la pieza central del plan final de un espía legendario.

Thea tensionó su garganta.

“Dime, ¿reconoces mi voz?”.

Roland se congeló.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Puede que ella no lo hubiera escogido así, pero nunca había hablado con claridad cerca de él. Hasta ahora había estado demasiado asustada para tener una conversación con él, y por eso él no sabía cómo sonaba la voz de Thea.

Ya era el momento de usar eso como ventaja.

Ella conocía sus debilidades. Era descuidado, arrogante, y cuando estaba seguro de haber ganado, quedaba expuesto. Por eso, aunque desatarlo fue una apuesta peligrosa, no había tenido más remedio que hacerlo.

“Detente”, dijo con la voz de Kouro.

Roland se sintió claramente afectado. Eso le dio a Thea una oportunidad.

Thea le soltó la mano, le agarró la cara y se le acercó tanto como si le fuera dar a un beso y clavó su mirada en la de él.

“Nombre clave Yumegatari—la tentación los llevará a la ruina”.

Lo miró fijamente a los ojos.

Podía ver sus deseos—la pesadumbre de su siniestro corazón de asesino y lo que anhelaba. Ahora ella lo sabía todo. Gracias a la habilidad que Kouro le había ayudado a perfeccionar, todos los secretos de Roland eran suyos.

Roland se sacudió el cuerpo y la apartó de un empujón. “Mocosa...”.

Thea estiró los brazos y los apoyó contra la pared para mantener el equilibrio y no caer por la ventana. Luego rodó hacia un lado y mantuvo la distancia.

Su cabello se agitó brillantemente detrás de ella.

“Ya veo. Estuviste allí, ¿verdad? Viste morir a Kouro”.

Thea había visto su corazón, y vio la huella que le dejaron las palabras de Kouro.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

La sugestión que Kouro había dejado en él era realmente poderosa.

“¿Y qué si estuve?”, Roland chasqueó los dedos. “Eso no cambia el hecho de que estés a punto de morir. Eso es lo que yo hago. Yo mato”.

La sed de sangre que emanaba de él era suficiente para que se le pusieran los pelos de punta a Thea. Esa aura la había amenazado en múltiples ocasiones. Cuando se conocieron, había estado completamente indefensa, y lo mismo le había ocurrido en la celda de la prisión. En todas las ocasiones, había necesitado que una de sus compañeras interviniera para protegerla.

Pero ahora era diferente. Ahora tenía un fuego ardiente en el pecho.

“Y cuando me mates, ¿qué sigue?”.

Si él lo quisiera, podría matarla más rápido que un parpadeo. Nadie iba a venir a salvarla. Aun así, la sonrisa de Thea mantenía su elegancia. “Por favor, dímelo. ¿De qué te sirve matarme?”.

“¿Qué estás—?”.

“Oh, ya sé. Murasakiari te alabará, ¿verdad? Eso es muy importante. Porque así no te va a castigar”.

“¡.....!”.

La cara de Roland enrojeció. Dio en el clavo.

Thea juguetonamente se puso un dedo en la comisura de los labios y sonrió. “Llevan una buena relación. *Trabajé duro, por favor, no me pegues.* ¿Qué sigue, lamerle los pies? Oh, cielos, ¿realmente se los has lamido? Qué buen perrito eres”.

“Escucha, mocosa. Tú, pequeña zorra...”. Le temblaban los puños y estaba rojo hasta la punta de los dedos. “Tienes mucho valor. Si pensaste que ibas a morir sin dolor, bueno, piénsalo de nue—”.

“Llevo rato pensándolo, ¿por qué actúas como un tipo rudo? O sea, no eres nadie. El profe te derrotó como si nada, y entre eso y tu adulación hacia Murasakiari, eres realmente patético”. Thea lo miró fríamente. “No creo que entiendas quién eres en realidad, así que





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

deja que te lo diga”. Le señaló y disparó cada una de sus siguientes palabras como si fueran balas. “Eres un narcisista arrogante y débil al que le encanta aprovecharse de las mujeres. Adulas a tus superiores y te han domado como a un perro con sadomasoquismo pervertido. No eres rival para nadie con *auténticas* habilidades, pero dejas que se te suba a la cabeza el hecho de que cazas decentemente a otros perdedores. Pero al final del día, no eres más que un pobre asesino sin cerebro o gracia”.

“Cállate...”.

“¿Y si no me callo, me matarás? Te haré de nuevo la pregunta— ¿entonces qué? ¿Volverás a ser el perro de Murasakiari? Si lo haces, significará volver a viajar por el mundo y matar a quien él te diga, aburrido cada día. Entonces, un día, pelearás con el tipo equivocado y acabarás muerto. Ja-ja-ja, y no creas que ese día no llegará. No es como si fueras realmente fuerte”.

“Cállate... No sabes nada de mí...”.

“Oh, deja de ladrar y aullar. Un pulgoso como tú que no tiene el valor de desafiar a su dueño ni la paciencia para tolerar su propio aburrimiento no tiene derecho de hacerme oler su asqueroso aliento”.

Thea se rio burlonamente mientras ignoraba los intentos de Roland por defenderse.

El cuerpo de Roland temblaba. Seguía rojo como un tomate, y sus ojos nadaban como si estuviera teniendo una crisis nerviosa.

Sin embargo, Thea no se detuvo. Le repudió su personalidad. Le repudió su vida. Le repudió su propia existencia. Necesitaba romper el dominio que Murasakiari tenía sobre él, y sólo con amor no bastaría. La única manera de hacerlo era enfrentándolo.

Lo que ella estaba haciendo era sustituir el abuso físico por el verbal. Estaba vulnerando su mente de la misma manera que lo había hecho





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Murasakiari. Sin embargo, el único objetivo de Murasakiari era conseguir que sus víctimas se sometieran a él. Thea no hacía eso.

“Por eso tu corazón se agitó, ¿no?”, le preguntó. “Cuando la legendaria Kouro te juró que Klaus podría satisfacer tu corazón, sentiste que era el destino el que actuaba, ¿verdad? Estabas encantado ante la perspectiva de tener por fin un rival de verdad, ¿cierto?”.

“.....”.

“Deseas mucho cambiar lo que eres, tanto que puedes saborearlo”.

Cuando se conocieron, Roland se había quejado sin cesar de lo aburrido que estaba. Era como si se estuviera maldiciéndose a sí mismo.

Estaba harto de ser controlado por Murasakiari.

Luego le tiró otro dato a la cara. “¿Por qué ayudaste a Olivia?”.

Olivia era la aprendiz de Roland, la que se había vestido de sirvienta y que fue capturada por Grete. Ahora ella también estaba encerrada en una prisión y le estaban sacando toda la información que tenía, pero originalmente, había trabajado como dama de noche.

Ante los ojos de Olivia, encontrarse con Roland era lo que la había salvado de una vida de aburrimiento y monotonía.

“¿Lo hiciste para usarla como peón? ¿O fue porque simpatizabas con su sufrimiento? Te viste en ella, ¿verdad? Por eso querías salvarla”.

“.....”.

“Si te pones del lado de la República, podrías devolverle su libertad”.

Ella estaba frente a él con todas sus cartas sobre la mesa. Era el momento de tomar la información que había reunido y juntarla para poder convencerlo. En su corazón estaba la determinación. Ahora se daba cuenta de que ése era el papel que le habían asignado.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

La última vez que intentó convertirse en el héroe que salvaba incluso a sus enemigos, resultó en un desastre. Su oponente se había aprovechado de su empatía y Thea había cometido el terrible error de ayudarla a escapar. El peso de ese fracaso había sido demasiado y su corazón no lo soportaba.

Pero la cuestión era que había estado haciendo todo mal. Había una forma para que los espías salvaran a sus enemigos, y no era dejándolos escapar. Era *haciendo que se volvieran traidores*. ¡Todo lo que tenía que hacer era convertir a sus enemigos en aliados!

Así era como Yumegatari iba a operar—sermonearía a sus enemigos y luego usaría su encanto para atraerlos a su lado.

“Aunque eso fuera cierto...”, finalmente dijo Roland en tono dolorido, “¿qué podrías hacer tú?”.

“Puedo liberarte. Con mi poder de ver en tu corazón, puedo liberarte del control de Murasakiari”.

Ella vio eso en el corazón de él. Roland también creía que la heroína de cabello oscuro vendría a salvarlo. Todo lo que él quería era ser libre, y ella era la persona que podía hacerlo.

“O si quieres que te lo diga de otra forma... ¿quieres que sea la gata rompe hogares?”.

Empujó suavemente a Roland, y este cayó al suelo como si su columna vertebral fuera de gelatina. La miró sin comprender.

Thea se sentó en la cama y se quitó los zapatos.

“Vamos, arrodíllate ante tu nueva dueña”.

Le acarició la barbilla con sus pies descalzos. Ella podía sentirle el aliento caliente y pesado.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Entonces, ¿quieres experimentar el mejor placer que existe junto a tu hermosa dueña?”.

Roland no tardó en sucumbir ante la sonrisa de Thea.



De vuelta en el jardín de la azotea del octavo piso del Edificio Westport...

“Siempre quise ver cuántas Hormigas Obreras podía derribar de una sola vez”. Roland se crujió el cuello. “Resulta que soy bastante bueno en esto. Acabé con doce de esos idiotas sin problemas. Como no tenía que matarlos, fue complicado, pero aun así, doce compite con cualquier cosa que mandan esas agencias de espías”.

Murasakiari miró a Roland con ojos gélidos, pero no pareció inmutarse en lo más mínimo. Probablemente en toda su vida era alguien imperturbable. Hizo girar la pistola de Thea en su mano.

La llegada de un intruso hizo que las Hormigas Generales retrocedieran un poco, y Roland aprovechó esa oportunidad para gritarle a Klaus. “He salvado a tus mocosas, Kagaribi. Puedes estar tranquilo”.

Klaus no se veía nada contento.

Estaba claro que lo detestaba profundamente, pero al mismo tiempo era innegable que le estaba agradecido.

Mientras Thea miraba a ambos, alguien se apareció detrás de ella.

“Oye. Veo que por fin has descubierto cómo ser útil”.

Era Monika. Al reencontrarse con su compañera de equipo, Thea sintió un gran alivio. “Gracias al cielo estás viva”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Sí, todas estamos bien. Klaus fue a salvar a Lily y Annette, y Shikabane sacó de apuros a Sybilla y Elna. Ah, y también—”.

A mitad de su explicación, se resaltó una vena de Monika. Agarró a Thea por el cuello.

“—¿Tienes algo que decirme por la enorme carga que me echaste encima? La única que nos apoyó fue Grete disfrazada. Apuesto a que pensaste que sería muy divertido, ¿eh? Te juro que estuve así de cerca de perder la cabeza cuando supe que era ella”.

“Pero saliste con vida...”.

“¡Porque me hice cargo de todo!”.

“E-Eso fue idea de Grete...”.

“Lo dice la comandante que lo aprobó”.

En resumen, habían superado con éxito las tres crisis simultáneas de Murasakiari sin sufrir ni una sola baja.

Monika y Sara eran el dúo que más le preocupaba a Thea, pero los valientes esfuerzos de Grete dieron sus frutos. Al disfrazarse de Klaus y dar un buen susto a sus oponentes, le dio a Monika la oportunidad para salir de ahí.

Gracias a ella y a Roland, todas habían salido con vida. Las otras chicas también estaban reunidas en las escaleras exteriores. Su objetivo, Murasakiari, no tenía adónde huir.

“De todos modos, sólo conseguimos escapar. No acabamos con ninguno. Deberías estar agradecida que soy una genio”, dijo Monika.

“Claro que lo estoy”.

“Aquí ya no podemos hacer nada. En este momento, ganar o perder—” Monika lanzó una mirada a Klaus y Roland—“depende únicamente de ellos dos”.

Esos dos espías que estaban a espaldas de ellas estaban a un nivel muy superior al que habían alcanzado las chicas.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Estaba Klaus como ‘Kagaribi’.

Y Roland como ‘Tansui’.

A pesar de que Thea fue quien logró traerlo acá, el espectáculo que observaba la hacía sentir un poco abrumada. No había nada más que ella o las demás pudieran aportar.

Los dos espías de élite charlaron mientras permanecían uno al lado del otro.

“...Roland, te agradezco que salvaras a mis subordinadas. Tienes mi gratitud”.

“¿Qué? Vamos, ¿por qué no puedes dar las gracias como una persona normal? Recuerda, de no ser porque me volví un traidor, nunca habrías encontrado el escondite de Murasakiari”.

“Por favor, traicionaste a un sólo hombre. Que no se te suba a la cabeza”.

Frente a ellos, Murasakiari estaba sentado, con los ojos temblorosos y sus nueve subordinados rodeándole. Incapaz de disimular su disgusto, clavó las uñas en la espalda de una Hormiga General.

“En todo caso”, dijo Klaus, “hay una cosa que debo decir. Tú no—”.

“No”, interrumpió Roland. “Hay cosas que un hombre tiene que hacer. Quiero mi vida de vuelta”.

“¿Hmm?”. Thea no entendía a dónde querían llegar.

Klaus no dijo nada más. Se limitó a mirar detenidamente a Murasakiari.

“.....”.

Hubo una larga pausa, mientras ambos lados se estudiaban.

Thea contenía la respiración. La tensión era tan intensa que sintió que se desmayaba, pero pudo serenarse.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

A su lado, Monika observaba todo como un halcón. Planeaba aprender todo lo que pudiera de la batalla, no quería perderse ni un segundo. En lo que respecta a luchas directas a muerte, lo que estaban a punto de presenciar era la cúspide del combate entre espías.

La primera persona en hacer un movimiento fue Murasakiari.

Se puso de pie y señaló con el dedo a Klaus y Roland.

“A todas las unidades”, su voz resonó. “Maten primero al traidor”.

Las nueve Hormigas Generales se movieron como una sola y fueron directo contra Roland, quien preparó su arma.

Ignoraban por completo a Klaus, así que aprovechó la oportunidad para disparar. Sus balas perforaron los hombros de dos de nueve Hormigas. Sin embargo, ni se inmutaron y su coordinación seguía impecable. Todos ellos, incluidos los dos que acababan de ser heridos, comenzaron a atacar a Roland.

Hicieron caer una sucesión de estocadas, tajos con espadas largas y disparos hacia su demacrado enemigo.

Roland abrió fuego con la pistola que le había prestado Thea.

“¿Qué...?”, jadeó Thea.

No podía creer lo que estaba presenciando.

En resumen, Roland estaba completa y absolutamente superado.

Logró herir al primer hombre que fue sobre él con su característica técnica de desenvainado rápido, pero cuando una de las mujeres se abalanzó desde un costado con una serie de estocadas, fue muy lento para reaccionar. La mujer lo apuñaló y, cuando retrocedió, una bala golpeó en su abdomen.

Entonces, los gemelos cayeron en picada sobre él para terminar el trabajo y le perforaron las piernas al unísono.

“¿Ro... land...?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Con sólo ver esas heridas, ella podía darse cuenta de la gravedad.

Todo su cuerpo chorreaba sangre cuando las Hormigas Generales lo patearon y volvieron a su formación.

Thea se apresuró a correr a su lado, pero ya estaba demasiado malherido para moverse. El agujero de bala en su abdomen se veía terrible. Le administró los primeros auxilios, pero nadie sabía si eso bastaría para mantenerlo con vida.

“Un final apropiado para un hombre que desafió a su rey”, declaró Murasakiari con la mirada gélida. “Era imposible que un hombre de tan escaso talento pudiera enfrentarse a mis Hormigas Generales”.

Thea no dijo nada. Recordó algo a la fuerza.

Puede que Roland tuviera talento, pero había gente aún más poderosa que podía derrotar a gente como él como si nada. Puede que Klaus se defendiera bien de las Hormigas Generales, pero sólo porque él no era alguien normal. Incluso Roland, por muy hábil que fuera en combate, no era rival para ellos.

Klaus era la única persona que podía enfrentárseles.

“Debo admitir”, dijo Murasakiari, “que esta vez cometí algunos errores de cálculo. Tienes mis felicitaciones. Sin embargo, todo esto entra en mis márgenes de error. Mi victoria sigue estando asegurada”.

Murasakiari apretó su pistola aturdidora contra una de las Hormigas Generales heridas.

Se oyó un grito y un olor a carne quemada. Había cauterizado la herida de la Hormiga.

Después de aplicarle el mismo tratamiento al resto de sus peones heridos, empezó a explicar con gran deleite. “Tu mentor nos lo contó todo sobre ti, joven Klaus, y Kumo verificó esa información con sus propios ojos. Aunque estuvieras en plena forma, no le llegarías a las suelas a mis Hormigas Generales”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Klaus no dijo nada. “.....”.

“Un rey no perdona a los traidores. Es el momento de que el resto de ustedes muera también. Eso incluye a tus mocosas que están escondidas en las escaleras”.

Klaus miraba en silencio a Roland que estaba tendido en el suelo. Thea seguía haciendo todo lo posible por curarlo, pero seguía perdiendo más y más sangre.

Finalmente, Klaus volvió a mirar a Murasakiari. “¿Te importa si te hago una pregunta?”. Miró fijamente a su enemigo. “Detesto a ese cadáver andante. Puede que sólo siguiera órdenes, pero aun así mató a decenas de inocentes. Y es más, él sabía lo que iba a pasar cuando decidió enfrentarse a ti. No me compadezco de él en lo más mínimo”.

“Bueno, ya somos dos”, respondió Murasakiari.

“Aun así, ¿no era tu compañero de equipo? ¿Tu compatriota?”.

“Por favor. Era un esclavo”.

“Ah. Debes de saber que eres un hombre repugnante”.

Klaus comenzó a caminar hacia adelante, y las nueve Hormigas Generales entraron en acción también.

El objetivo era reubicarse para que Thea y las demás no quedaran atrapadas en la lucha. Una de las Hormigas Generales disparó a Thea en un intento de distraer a Klaus, pero Monika desvió la bala.

Eso fue suficiente para demostrar a sus oponentes que las tácticas de distracción no funcionarían.

Era hora de que la batalla entre Klaus y las Hormigas Generales comenzara en serio.

Las Hormigas habían sufrido un buen número de golpes, pero su coordinación no fue perjudicada. Los ataques de estoques y espadas caían sobre Klaus, y las balas se abrían paso entre las espadas y pasaban zumbando. Cada vez que intentaba atacar con un cuchillo,





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

una de las Hormigas encargadas de la defensa arremetía y lo bloqueaba con su escudo.

Roland no había aguantado ni tres segundos contra aquella presión, y no era porque fuera débil. Las Hormigas Generales eran excesivamente fuertes.

Klaus ya había aguantado más de un minuto, pero su respiración empezaba a agitarse. Había luchado contra setenta y tres Hormigas Obreras de camino acá, así que era lógico que la fatiga empezara a afectarle.

Las Hormigas Generales lo hacían retroceder. No era mucho, pero sin duda le estaban ganando terreno.

Lo único que Thea podía hacer era animarlo.

Le lanzó una mirada de ánimo sin palabras. En su visión periférica, podía ver a las demás. Ellas también observaban la batalla con los puños cerrados y ojos en llamas. Rezaban lo mismo que ella—que su maestro que las había guiado hasta tales alturas saliera victorioso.

Sin embargo, desafiando esos deseos, Klaus tuvo que retirarse lejos.

La sangre le corría por la mejilla.

“¿No me estás escuchando?”, preguntó Murasakiari. “Tenemos un informe completo de ti”.

Klaus se limpió la sangre. “.....”.

Murasakiari chasqueó los dedos. “Aunque luches con todas tus fuerzas, mis Hormigas Generales son el único enemigo al que no puedes vencer. **Mátenlo**”.

Llegó. La orden de matar.

Las Hormigas Generales arremetieron como una sola. Klaus fue atacado desde todas las direcciones. Todos, tanto artilleros como los de guardia, estaban a la ofensiva.

Las nueve estaban perfectamente sincronizadas.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Desde la derecha de Klaus, el hombre mayor le disparaba a quemarropa con su rifle. Por delante, los gemelos atacaban con sus espadas largas. Desde su izquierda, dos hombres levantaron sus escudos para usarlos como maza. Por detrás, una mujer intentó atravesarlo con su estoque. Y los demás rellenaron las brechas con sus pistolas, espadas y cuchillos. Klaus estaba rodeado.

“Ya veo. Bueno, entonces debería preguntar...”.

La voz de Klaus resonó.

Eran las mismas palabras que las chicas le habían oído decir tantas veces.

“... ¿Cuánto tiempo más debo seguir con este juego?”.

Esquivó el ataque de las Hormigas Generales con la mayor exactitud posible, como si las hubiera leído como un libro. Entonces movió la pierna, y se escuchó el rocío de un gas. Klaus había instalado algún tipo de dispositivo en su zapato. Se tapó la nariz y la boca con un pañuelo.

Las Hormigas Generales perdieron el equilibrio. Seguían actuando en perfecta armonía y, como resultado, las nueve aspiraron al unísono—justo a tiempo para recibir una gran bocanada de gas.

“¿Gas venenoso?”, murmuró Murasakiari desconcertado. “Pero el informe no decía nada que sobre que usaras—”.

Thea conocía ese gas.

Era el gas venenoso que Lily siempre usaba. La sincronización con la que Klaus lo liberaba era incluso más perfecta que la de ella, y sin darle la oportunidad a sus enemigos, utilizó el gas paralizante para entorpecerles los movimientos de un solo golpe.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Lo siguiente que Thea vio fue algo que nunca olvidaría.

Ni siquiera duró un segundo. Fue incluso en una fracción de segundo.

En ese momento, el hombre que presumía de ser el Espía Más Fuerte del Mundo demostró de lo que era realmente capaz.

Dio un paso adelante y recorrió varios metros en lo que pareció un instante.

Seis de las Hormigas Generales salieron volando.

La forma en que los atacantes fueron lanzados por los aires como trozos de papel antes de caer con fuerza al suelo fue como si una bomba invisible hubiera estallado.⁵

En ese momento, Thea se dio cuenta de que había entendido todo mal.

Klaus nunca estuvo acorralado, ni siquiera al principio. No se podía negar que estuvo preocupado por su equipo. Eso podría haber dificultado su desempeño. Pero cada cambio que había ocurrido no era más que un error de redondeo. Desde el principio él sabía cómo iba a derribar a sus enemigos.

Lo que había estado haciendo era calcular cuál era el mejor momento para liberar su gas venenoso.

La debilidad que mostró fue puro teatro.

“Déjame señalarte dónde cometiste tu error”, dijo Klaus. “Tienes todo tipo de información sobre mí por la traición de mi maestro, sí, pero esa información es de hace seis meses. En ese lapso, todas mis habilidades obviamente iban a crecer”.

“Pe-Peró no tiene sentido...”, balbuceó Murasakiari, que seguía sin comprender la situación. “El mes pasado—”.

“Oh, ¿te refieres a cuando dejé que Shirogumo escapara? Eso es cierto; no voy a negarlo. La única excusa anticuada que tengo es que

⁵ Algo así <https://imgur.com/BPhjxOj>





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

en ese entonces no estaba en plena forma. Tenía más de quinientos días seguidos trabajando”.

No era una excusa anticuada.

Grete también se había dado cuenta de su mal estado. Después de llevarlas al éxito durante la misión de recuperación del arma biológica en Galgad, había pasado las dos semanas de vacaciones siguientes agotándose completando aún más misiones. Luego, sin tomarse un momento para descansar, se había dirigido a asesinar a Shikabane. Y por si fuera poco, pasó buscando a las chicas desaparecidas.

Durante su encuentro con Shirogumo, debía de estar agotado.

“Cuando Shirogumo se topó conmigo, me malinterpretó. Me vio en mi momento más débil, y eso le hizo pensar que esa vieja información seguía siendo correcta”.

Klaus continuó.

“Por desgracia para ti, me he vuelto mucho más fuerte de lo que era hace medio año”.

Klaus dio otro paso adelante, y las tres Hormigas Generales restantes salieron volando también.

Él se movía y atacaba. Debido a la velocidad de Klaus, realmente parecía que sus enemigos estaban siendo arrasados por explosiones invisibles.

Los secretos del talento de Klaus eran sus extraordinarias técnicas de combate y la fuerza bruta que poseía, que le permitían presumir de ser el Más Fuerte del Mundo. O al menos, eso es lo que Thea había pensado.

Ahora, un nuevo pensamiento cruzó su mente.

¿Podría ser que...? ¿Su verdadero talento es la forma en que aprende?





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Tal vez fuera otro de sus dones—la capacidad de adquirir nuevas habilidades sólo por intuición.

Thea se estremeció.

Lo atacábamos con todo lo que teníamos una y otra vez. Intentamos ponerlo en todo tipo de situaciones y lo atacamos con los planes más ingeniosos que podíamos imaginar. ¿Será que el profe estuvo usando eso también para entrenarse?

El talento de las chicas estaba lejos de ser excepcional, pero cada una de ellas tenía una habilidad específica que sabían utilizar mejor que nadie. Habían utilizado esas habilidades al máximo en sus ataques, así que sus intentos no podrían haber sido *tan* mediocres.

Por eso, Klaus se había visto obligado a vivir como si cualquiera pudiera atacarlo en cualquier momento, estuviera donde estuviera. Se había visto obligado a anticipar trampas de todo tipo. Y había visto de cerca las habilidades únicas de las chicas.

La pregunta era: ¿qué había ganado exactamente un hombre con su talento sobrehumano del tiempo que pasaron juntos?

“Entonces”, dijo Klaus mientras se sacudía el polvo de las manos. “¿estás preparado, Murasakiari?”

Miró con frialdad a su oponente.

No quedaba nadie para defender a Murasakiari. Podía dar todas las órdenes que quisiera, pero no había nadie que se pudiera levantar para obedecer.

Además, no hacía falta decir que no tenía ninguna oportunidad contra Klaus en un mano a mano. La batalla había terminado, y las chicas estaban bloqueándole su ruta de escape. Sin sus secuaces, no tenían nada que temerle.

Murasakiari podía ver lo que estaba por suceder. Retrocedió, pero chocó contra el pedestal de la estatua. Grandes gotas de sudor comenzaron a rodar por su cara.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Tienes que ayudarme”. Sonaba lamentable. “Quieres salvar a tus enemigos, ¿verdad? Por favor, hazle entrar en razón”.

Thea se dio cuenta de que hablaba con ella.

La expresión de su rostro era suplicante y desesperada. Era difícil imaginar que se trataba de la misma persona que se hacía llamar rey. Sin sus súbditos, el rey era sólo un hombre.

“Incluso yo entiendo que hay personas que merecen ser salvadas y otras que no”, respondió Thea rotundamente.

De eso estaba segura. Murasakiari no tenía salvación. Su personalidad estaba podrida hasta sus entrañas, y sabía que no podía confiar en que cambiara.

“Eres como un desastre natural andante”, continuó. “Los enemigos son sólo eso, enemigos, pero eres tan repugnante que dudo en siquiera llamarte así”.

Klaus se acercó a Murasakiari. Entonces, sacó una bala de su bolsillo. Era el recuerdo que había dejado Kouro. Murasakiari palideció, y Klaus apretó la mano alrededor de la bala mientras se acercaba a él.

Thea hizo los honores.

“El hecho es que no estás cualificado para ser nuestro enemigo”.

Klaus, con la bala de Kouro dentro de su puño, se lo estrelló en la cara a Murasakiari.

El hombre cayó inconsciente sin siquiera tener la oportunidad de gritar. Y así, el Rey de Mitario fue destronado.





Epílogo

Jefe y Graduación

La misión en Mitario había terminado, pero aún quedaban algunos cabos sueltos por resolver.

Tomoshihi había luchado con todo, y los resultados que obtuvieron fueron realmente impresionantes. Sin embargo, esa victoria tenía un precio.

Pagaron la factura justo cuando Klaus estaba atando el cuerpo inconsciente de Murasakiari.

Una ola de hostilidad los inundó, y una bala atravesó el cielo nocturno. No era una bala de plomo. Era una bala de rifle. Incluso para el poderoso Klaus, esquivarla hizo que utilizara todas sus fuerzas. Mientras estaba en ello, esa sensación le trajo recuerdos de alguien.

Le recordó al francotirador que había matado a su mentor, Guido.

El espía en cuestión no dudaba en matar a sus propios aliados si eso significaba proteger sus secretos.

Dos disparos más se escucharon.

Klaus desvió el primero. Después de todo el trabajo que le había costado capturar a Murasakiari, no iba a dejarlo morir tan fácilmente.

Sin embargo, el segundo disparo hizo volar el pie derecho de un objetivo totalmente inesperado.

“¿Roland?”. Thea se quedó sin aliento.

Su batalla con Murasakiari lo había dejado demasiado herido para esquivar.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Thea gritó, y Monika tuvo que agarrarla de la manga para obligarla a ponerse a cubierto.

El francotirador estaba demasiado lejos para distinguirlo a simple vista, pero todos sus disparos habían volado con una precisión infalible. Thea tenía una vaga idea de cuánta habilidad bruta se necesitaba para hacer eso.

Un pitido sonó en el bolsillo del pecho de Murasakiari. Llevaba una radio encima. Klaus se la acercó al oído y una voz que conocía lo saludó.

“Vete al diablo, monstruo”.

Era Shirogumo, otro miembro de Hebi.

“No esperaba que capturaras vivo a mi amigo Murasakiari. No voy a mentir, se arruinaron nuestros planes”.

“Veo que no estaba trabajando solo. ¿Quieres la revancha?”.

“Viejo, será mejor que no sigas provocándome. Ese no es mi estilo. ¿Parezco un tipo con ganas de morir?”.

Era detestable lo frívolo que estaba siendo Shirogumo.

Esta vez, era Klaus quien tenía la ventaja.

“Tenemos a Murasakiari bajo custodia. Una vez que le saquemos la información, sabremos todo sobre ti y tu equipo”.

“Meh, Murasakiari no va a hablar. Vamos—dale crédito al tipo”.

“Ya lo veremos”.

“Bueno, te deseo la mejor de las suertes. Ustedes estaban tan ocupados tratando con Murasakiari, que pude hacer mi trabajo sin estorbos. Ya tengo lo que quería aquí, y todo gracias a él”.

Al parecer, Shirogumo también había estado haciendo trabajos de espionaje en la Conferencia Económica de Tolfá. Sin embargo, Klaus no tenía ni idea de lo que andaba haciendo. Las Hormigas Obreras que Murasakiari mandó le habían robado todo su tiempo.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Esta ronda la ganaste”, dijo Shirogumo. “pero la próxima vez, date por muerto. Te estás volviendo una piedra en el zapato para Hebi. En serio, te vamos a matar. Todo esto de usar fuerza bruta se acabó. Estaré viendo desde cada ángulo, trabajando en todos los detalles, y elaboraré un plan que te acabe para siempre”.

“‘Date por muerto’, ‘Te vamos a matar’... ¿Qué eres, un niño? Tienes que empezar a comportarte con dignidad”.

“Cállate. Deja mi personalidad fuera de esto”.

“En fin, ¿qué busca Hebi? No creo que sólo sean un grupo de leales al Imperio”.

“¿Qué te hace decir eso?”.

“Porque de ser así, mi maestro nunca se les habría unido”.

La risa de Shirogumo crujió por la radio. “¿Por qué no le preguntas a Murasakiari? Si consigues que hable, claro”.

“.....”.

“Si tuviera que definirlo... Diría que buscamos el equilibrio”.

La señal de radio se apagó, y la espinosa sensación de hostilidad desapareció del aire. Shirogumo se fue.

Ese Shirogumo era un hombre indescifrable. Se comportaba como un matón de segunda y estaba claro que Klaus le daba miedo, pero luego estuvo de presumido, y sus últimas palabras tenían un profundo significado. Era imposible decir si él era increíblemente poderoso o inimaginablemente débil. La única impresión real que había dejado fue lo difícil que era leerlo.

En cuanto desapareció la presencia del francotirador, Thea salió corriendo de su escondite.

“¡Roland!”.

Aún estaba vivo, pero tenía la pierna destrozada y el rostro espantosamente pálido. Sus ojos tenían una mirada vacía y sin luz.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Las chicas se reunieron a su alrededor.

“Yo...”, Sybilla se arrodilló a su lado. “Este tipo me salvó la vida. Elna y yo estaríamos muertas de no ser por él...”.

Klaus miró al hombre sin decir nada. “.....”.

Mientras tanto, Thea intentaba desesperadamente mantener con vida a Roland, arrancando tiras de su ropa para poder vendarle sus heridas. Él intentó matarla en dos ocasiones diferentes, y aun así, allí estaba ella, intentando salvarlo una vez más.

“Thea”, le dijo Klaus, “es suficiente. Ya es demasiado tarde”.

Grete tocó la mano de Thea para alentarla a que dejara de aplicar los primeros auxilios. Thea se mordió el labio y retiró las manos del cuerpo de Roland.

Cuando Klaus se acercó, los ojos de Roland se movieron un poco. “Kagaribi...”.

Su voz era muy débil como para oírla.

“¿Qué?”, respondió Klaus.

“Dime, ¿crees que en algún momento pude haberme convertido en tu rival?”.

“.....”.

Estaba claro qué respuesta quería oír Roland. Y Klaus se dio cuenta de que las chicas también querían que la dijera.

Sin embargo, su respuesta no fue la que esperaban. “Ni en un millón de años”.

“... Diablos”.

“¿Esperabas que te consolara? Ninguno de tus deseos se hizo realidad. Todo lo que hiciste fue seguir órdenes y asesinar gente. No lograste ningún reconocimiento, no hiciste conexiones significativas con otros, y morirás sin honor. Es un final apropiado para alguien que ha matado a tantos inocentes”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Era cierto que salvó a Sybilla y Elna. Sin embargo, eso estaba lejos de ser suficiente para equilibrar todo lo que había hecho en el pasado. Los actos que había cometido eran imperdonables.

“Dicho esto”, continuó Klaus, “yo diría que te has ganado el derecho a que te despidamos como es debido”.

“Me conformo con eso. Sólo duró un momento, y puede que todo fuera una broma de mal gusto, pero disfruté un poco luchando a tu lado”. Roland extendió la mano hacia el espacio vacío. “Y... Thea... Gracias... por salvarme...”.

Thea apretó su mano, débilmente extendida. En cuanto la tocó, los restos de su fuerza se desvanecieron y Roland exhaló su último suspiro.

Klaus rezó en silencio.

Se merecía una muerte peor. El peso de sus pecados era inmenso. Debió haber sido torturado hasta la muerte en una prisión donde no llegara la luz. Eso o haber muerto por su propia mano bajo las órdenes de Murasakiari. Ese era el destino en el que su camino como espía debió haber terminado.

Teniendo en cuenta todo eso, tal vez esto era lo más cercano a un final feliz que pudo haber conseguido.

Grete tomó un cuchillo y cortó suavemente el cuello de la camisa. Tenía la intención de usarlo como recuerdo. Después de todo, aún había una mujer recluida en una prisión de Din que amaba a Roland con todo su corazón.

Después de que Annette rociara el cuerpo con gasolina, Thea encendió un fósforo. “Adiós, Roland”.

Todo el equipo observó solemnemente cómo las llamas consumían sus restos.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Dos horas después del enfrentamiento, Klaus estaba en un muelle. Allí estaba la vía que conectaba los Estados Unidos de Mouzaia con los continentes extranjeros. Incluso entonces, en plena noche, había barcos de pasajeros y cargueros que entraban y salían del puerto sin pausa.

A su lado había un gran estuche musical. Originalmente había sido diseñado para contener un violonchelo, pero ahora, Murasakiari yacía inconsciente en su interior.

Era momento de cumplir un acuerdo.

A las tres de la madrugada, llegó la persona que esperaba.

Era un hombre de raza negra con gafas redondas. Extrañamente, vestía el tipo de túnica que verías en un sacerdote. Por lo blanco que tenía el cabello no era difícil adivinar su edad.

“¿Para qué has venido?”, preguntó el hombre en voz baja, a lo que Klaus respondió.

“Caramelos y dulces”.

Aquel intercambio aparentemente absurdo era un código diseñado para que ambos supieran que estaban tratando con la persona adecuada.

“Entonces tú eres Kagaribi”. El hombre asintió. “Soy un mensajero de JJJ. Por favor, llámame Corrector”.

“Corrector será”.

“Llevo tiempo escuchando rumores sobre ti. Dicen que eres el mejor espía de toda la República de Din”.

“Se siente un poco irónico, ser un espía del que se rumoree”.

La respuesta de Klaus hizo reír a Corrector.

JJJ era la Agencia de Inteligencia de Mouzaia encargada de todo el espionaje y contraespionaje de todo Estados Unidos. Oficialmente,





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

mantenían una alianza con la Oficina de Inteligencia Extranjera de la República Din con el fin de vigilar al Imperio Galgad.

“Lo llamaste, ¿Murasakiari?”, dijo Corrector, yendo directamente al grano. “En JJJ también estábamos investigando el asunto de los asesinatos de espías. ¿Así que él era el cerebro detrás de todo? Perdí a muchos colegas por culpa de ese hombre. Me impresiona que logaras acabar con él”.

“Gracias. Supuestamente, forma parte de un grupo de inteligencia de Galgad llamado Hebi. ¿Has oído hablar de ellos?”.

“No, todo esto es nuevo para mí. Me pregunto qué querrán”. Corrector se subió las gafas a la nariz. “Mencionaste que querías que custodiáramos a Murasakiari”.

“No será barato”.

“¿Cuál es tu precio?”.

“Cada fragmento de información que JJJ tenga sobre Hebi. Y no me vengas con la tontería de que no sabes quiénes son”.

Corrector se encogió de hombros. “Me parece justo. En JJJ deseamos mantener una buena relación de trabajo con la Oficina de Inteligencia Extranjera”.

Klaus supo instintivamente que Corrector decía la verdad.

Aceptó entregar a Murasakiari.

Sinceramente, él estaba un poco indeciso. Murasakiari podía resultar una fuente de información muy valiosa. Sin embargo, Klaus dudaba de que fuera a soltar información fácilmente, y como estaban en suelo extranjero, los riesgos asociados a transportarlo y mantenerlo confinado durante largos periodos de tiempo eran demasiado altos para digerirlos. Entregarlo a Estados Unidos para ganarse su favor era la mejor opción que tenía.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Klaus siguió enumerando algunas condiciones más, entre ellas que la República estuviera presente siempre que se torturara a Murasakiari.

“Por cierto”, dijo Corrector justo antes de que se separaran, “hay un rumor que dice que tu superior también visitó nuestro territorio. ¿Sabes algo de eso?”.

“Nada. Yo estaba en otra operación cuando pasó eso”.

Klaus acababa de enterarse de que Kouro había estado operando en Mitario. Muy probablemente, también se había entrometido en la Conferencia Económica de Tolfa. Resultaba extraño que los mandos de Din le hubieran dicho a Klaus que Kouro había formado parte de la misión de recuperación de un arma biológica.

Corrector sacudió la cabeza. “Por todos los cielos. Todo esto de Hebi... Ya no entiendo qué está pasando en este mundo”.

Tomó el estuche de violonchelo y se marchó con un suspiro.



Tres días después de la batalla, las chicas estaban reunidas en el apartamento de Thea.

Lily—la que nunca tuvo una pizca de pudor—se subió a la mesa, señaló por la ventana y gritó con todo. “¿Quién está lista para ir de turismo?!”.

“~~~~~¡Síiiiií!”~~~~~” las otras respondieron animadas.

La larga batalla contra Murasakiari por fin había terminado.

Sara estaba consternada. “Ustedes olvidan los problemas como si nunca hubieran pasado”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

La misión prácticamente había terminado en el momento en que capturaron a Murasakiari, pero aún quedaban algunos cabos sueltos de los que había que ocuparse después.

Había que rehabilitar a las Hormigas Obreras que sufrieron a manos de Murasakiari. Este era un gran esfuerzo encabezado por Thea. También estaba la cuestión de encubrir todo el incidente, y aunque Klaus se había encargado de las negociaciones con la agencia de inteligencia de Mouzaia, JJJ, tuvo que obligar a las chicas a que ayudaran con ciertos detalles.

Gracias a la ayuda de JJJ, consiguieron una lista completa de los invitados a los que Murasakiari les había asignado sus Hormigas Obreras. Uno de ellos era seguro que estaba relacionado con el objetivo de Hebi, pero el equipo decidió no investigar toda la información hasta llegar a casa.

Tomoshihi había terminado el último trabajo la noche anterior, y era temprano por la mañana.

“Los espías de élite trabajamos mucho, pero también nos divertimos mucho”, respondió Lily.

Con la misión por fin terminada, las chicas estaban impacientes por ir a turistear.

Entonces un golpe hizo eco en la habitación y Klaus apareció. “No tenemos tiempo para eso. Nos vamos, y nos vamos ahora”.

Lily lo miró atónita. “Espere, ¿por qué?”.

Klaus le entregó un sobre. “JJJ y yo hemos arreglado nuestra fachada. Mañana, la policía hará público este informe”.

Las chicas inclinaron la cabeza confundidas y abrieron la carta.

Al hojear lo que decía, todas dijeron “Oooh” al mismo tiempo.

Lillian Hepburn, una camarera de origen no identificado que trabajaba en la hamburguesería de la planta baja del Edificio





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Westport, era sospechosa de asesinato. Cuando se le detuvo para ser interrogada, dejó caer un arma y huyó del lugar. Tras hacer que la policía la siguiera y hacer estallar bombas por toda la ciudad, se quemó viva en el jardín de la azotea del Edificio Westport.

Creemos que puede haber estado relacionada con las setenta y seis muertes misteriosas.

“¡Me convirtieron en un horrible monstruo!”, gritó Lily. Lillian Hepburn era el alias que estuvo usando mientras residía en Estados Unidos. “¿De dónde salieron esas ‘setenta y seis muertes misteriosas’?!”.

“JJJ y yo decidimos unir los asesinatos cometidos por Murasakiari en los últimos seis meses, los falsos cargos que estaban en tu contra, y el caos bien organizado que tú y Annette causaron”.

“¿No puede ser más sutil?!”.

“El punto es que tenemos que irnos de Estados Unidos al final del día. A partir de mañana, estarás oficialmente muerta”.

El turismo tendría que esperar para otra ocasión. Era hora de que se largaran de Mouzaia.

Posteriormente, el informe de la policía de Mitario pasó a estar en boca de la ciudad. Una foto policial que no se parecía en nada a Lily apareció en todos los televisores, y la historia conmocionó a todo Estados Unidos.

Todo lo que el público general sabía era que una malvada mujer llamada Lillian había muerto en el edificio Westport tras un prolongado enfrentamiento con la policía y, con el tiempo, la historia cobró vida propia. Para cuando la leyenda de “Lillian la demonio” empezó a transmitirse de generación en generación, la historia no tenía nada que ver con la verdadera Lily.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Nadie quien la oyera tenía ni la más mínima idea de que Murasakiari alguna vez existió.



Por insistencia de Lily, decidieron disfrutar al regreso en el ferri, y todo el equipo pasó su viaje de una semana en camarotes de lujo que habían reservado.

Cuando llegaron a sus habitaciones, las chicas empezaron a saltar sobre las camas y una pelea de almohadas no se hizo esperar. Al final, las demás decidieron enterrar a Elna en colchones, y todas se reunieron a su alrededor y amontonaron sus edredones encima del montículo. El arte moderno con el que acabaron se parecía tanto a la estatua de Mitario que la apodaron la “Elna de la Antilibertad”.

Mientras Klaus observaba el desastre que habían hecho las chicas, se dio cuenta de que faltaba una de ellas.

Fue a dar una vuelta por el ferri para buscarla. De camino, pasó por un quiosco y compró palomitas. Cuando llegó a la cubierta superior, la vio de pie bajo el cielo azul.

Thea contemplaba el paisaje.

El ferri había zarpado y la silueta de Mitario se hacía más pequeña a cada momento. Aquellos edificios que la dejaron impresionada con su altura mientras recorría las calles de la ciudad lucían como modelos a escala.

El viento del mar soplaba a través de su cabello cuando oyó una voz detrás de ella. “Hola, Thea”.

“Profe...”.

“¿Qué haces aquí sola? No te habrás peleado con las demás, ¿verdad?”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Klaus se colocó a un lado de Thea.

Una bandada de gaviotas volaba a la par del ferri. Klaus les lanzó palomitas, y las aves las agarraron hábilmente en el aire y siguieron volando.

“¿Le importa si lo intento?”, preguntó Thea, y él le dio algunas. Sin embargo, no pudo hacerlo. Quizá la destreza no era lo suyo.

Klaus la miró gentilmente. “Hiciste un trabajo fantástico en esta misión. De no ser porque cambiaste a Roland, yo no habría podido encontrar a Murasakiari”.

“Todo fue gracias a la información por la que otros arriesgaron sus vidas. No podría haberlo hecho sin ellos”.

“¿Por qué te saliste? Si te sientes sentimental y te molesto, no dudes en decirme que me vaya”.

Thea negó con la cabeza. “No, es que tengo muchas cosas en la cabeza. De hecho, me alegro de que haya venido”.

“¿Por qué?”.

“Tengo curiosidad. ¿Cómo era Kouro siendo espía?”.

Por eso contemplaba Mitario. Era la ciudad donde había caído una gran espía.

Klaus hizo una larga pausa antes de responder. “Ella era como un fuego abrazador. Había momentos en los que era tan cálida; y otros en los que quemaba a sus enemigos hasta volverlos cenizas... Lo siento. Cuando intento describirla, todo se vuelve algo abstracto”.

A Klaus no se le ocurría cómo resumir concisamente quién había sido ella, y maldijo su incapacidad para explicar bien las cosas.

“¿Te importa si me tomo el tiempo?”, preguntó. “Creo que en lugar de describirla, sería mejor que te cuente anécdotas de ella. Y además, en este barco tenemos tiempo de sobra”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Oh, eso sería encantador. Podría escuchar historias sobre ella todo el día y toda la noche”, dijo Thea con una cálida sonrisa.

Luego sus ojos brillaron como si acabara de tener una idea fantástica.

“Ya que estamos aquí, ¿por qué no me las cuenta toda la noche? Eso haría fluir las emociones. Si viene más noche a mi habitación y a la de Grete, puede acostarse con nosotras con usted en el medio—”.

“Nunca aprendes, ¿verdad?”, dijo Klaus, masajeándose las sienes. “Hay hombres que no disfrutan cuando las conversaciones se vuelven sexuales”.

“Monika me dijo exactamente lo mismo”.

“Deberías escuchar los consejos de tus compañeras”.

“Ahora que lo pienso, Sybilla y Sara se han estado reuniendo para convencer a Grete sobre dejar de escuchar mis conocimientos. ¿Usted les metió eso en la cabeza?”.

“No. Sólo es la buena voluntad que hay en sus corazones”.

Aparentemente, no sólo a Klaus le estaba dando problemas. Teniendo en cuenta la posición de ella dentro del equipo, él deseaba que pusiera un poco más de sentido común en sus acciones, pero reconoció que no tenía sentido esperar lo imposible.

Thea bajó los hombros, desalentada. “(*Suspiro*)... Sabe algo... No me importaría que empezara a ser un poco más amable conmigo. Después de todo, somos iguales”.

“¿Lo somos? ¿En qué sentido?”.

“¿Que no es obvio? Somos las únicas personas con vendettas hacia Hebi”, respondió ella con orgullo.

Klaus no tenía nada que objetar.

Al fin y al cabo, no muchos de los miembros de Tomoshibi tenían intereses personales en la batalla contra Hebi. Todas querían





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

defender a su nación, claro está, pero Klaus y Thea eran los únicos cuya salvadora había sido asesinada por ese grupo.

“Ya no tiene que cargar con todo usted solo. Voy a ayudarle en la lucha contra Hebi”, dijo Thea, ofreciéndole la mano a Klaus. “Seamos compañeros, usted y yo”.

“.....”.

Klaus se sorprendió.

Thea siempre había tenido ideales elevados, pero históricamente no la habían llevado a ninguna parte. En cambio, el abismo entre sus ideales y la realidad solía causarle tanta angustia que terminaba siguiendo el ejemplo del resto del equipo.

Pero ahora, ella le estaba dando razones, dando importantes pasos.

“Realmente eres la que más ha crecido en esta última misión”, remarcó él.

“¿De verdad? Bueno, si usted lo dice, aunque no siento que fuera as—”.

“Magnífico”. Klaus la tomó de las manos. “Veo que estás decidida, y lo respeto. Cacemos juntos a Hebi”.

“Será un placer”.

Thea le devolvió el apretón y cerraron el trato.

Entonces las mejillas de Thea enrojecieron. “N-No hagamos que Grete confunda las cosas”, dijo ella mientras se apresuraba a soltar la mano de Klaus. “Sé que acabo de decir que deberíamos trabajar juntos, pero creo que sería mejor no actuar empalagosa cuando estoy con usted”.

“Probablemente, sí. Creo que es una excelente—”.

“¡Después de todo, tengo el deber de apoyar a mis colegas en todos sus esfuerzos románticos! No sólo a Grete. Si alguna de las demás se





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

enamora de usted, tengo que estar preparada para actuar como su gurú del amor y darles todo tipo de consejos sobre cómo—”.

“Yo recomendaría que abduques lo antes posible”, dijo Klaus con expresión de auténtico disgusto. Thea se rio.

Después de aquello, los dos compartieron una agradable conversación. Afortunadamente, no había nadie más por allí, ni había señales de que hubieran puesto micrófonos en el bote, así que Klaus pudo contarle sus recuerdos de cada miembro de Homura.

Le contó todo sobre Kouro, la líder del equipo, y sobre Guido “Kyokou”, el segundo al mando del equipo y mentor personal de Klaus. Luego le habló de Gerde “Houraku”, su feroz francotiradora; de Lukas “Baiken” y Wille “Shakukotsu”, un par de alegres hermanos que amaban los juegos y las apuestas; y, por último estaba Heide “Seiwaku”, como la hermana mayor del equipo que tenía una lengua afilada y escribía libros eróticos.

Mientras Klaus le contaba a Thea historias sobre sus compañeros fallecidos, ella habló como si acabara de recordar algo. “Ahora que lo pienso, supongo que ella nunca llegó a cumplir esa promesa...”.

“¿Cuál?”.

“La que me hizo Kouro. Me dijo que cuando volviéramos a vernos me prepararía un regalo maravilloso. Realmente estuve deseando que ese día llegara”.

Al final, ese reencuentro nunca sucedió, y Thea nunca tuvo la oportunidad de recibir aquel regalo.

Klaus se llevó la mano a la boca y se sumió en sus pensamientos.
“.....”.

“¿Hmm? ¿Qué pasa, profe?”.

“Nada, sólo estaba pensando. La jefa era buena con los preparativos, así que probablemente ya lo tenía listo cuando estuvo viva. Al fin y al cabo, nunca se sabe cuándo *nos va a tocar a nosotros*”.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“¿Tiene idea de lo que podría haber sido?”.

“No, ni idea. Revisé todos sus objetos personales en el Palacio Kagerou después de su muerte, pero nada de lo que encontré viene a mi mente...”.

Klaus guardó silencio mientras rebuscaba en su memoria, pero seguía sin encontrar nada.

Thea se rio apenas. “Quizá lo escondió en algún lugar que ni siquiera usted conocía”.

“Es posible. Estamos hablando de la jefa. No tuvo inconvenientes a la hora de esconder algo importante bajo el piso, por poner un ejemplo”.

“En ese caso, ¿rompemos las paredes cuando volvamos?”.

“No vayamos tan lejos. Aun así, no estaría de más revisar su habitación una vez ma—”.

Klaus se detuvo a mitad de la frase.

En el momento en que lo hizo, los ojos de Thea se abrieron ampliamente.

Ambos acababan de recordar el incidente que ocurrió hace un mes.

Gimieron al mismo tiempo. ““Oh, no, esa es la habitación que—””.

Cuando el ferri llegó a la República de Din, Klaus y Thea regresaron al Palacio Kagerou mucho antes que las demás. Su destino era la habitación del centro del segundo piso, la que era un poco más grande que todas las demás.

Había pasado un mes, pero seguía tan deteriorada como la última vez que la vieron.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Gracias a la bomba de Annette, el dormitorio de Lily había quedado en escombros. Lo único que hicieron fue poner una lona sobre la pared. Todavía no reparaban nada y la habitación seguía llena de grietas y marcas de quemaduras.

Klaus se acercó a la pared destrozada, tanteó los puntos más dañados y los atravesó con el cuchillo. Thea le siguió y empezó a mirar por las grietas del suelo roto.

El primero en desenterrar algo fue Klaus. “Encontré algo”.

Sacó una pequeña caja de hierro del interior de la pared. De no ser porque Annette voló la habitación, no la habrían encontrado. Al parecer, no hay mal que por bien venga.

“Ábrela, Thea. Estoy casi seguro de que este fue su regalo para ti”.

“Sí...”.

Klaus le entregó la caja y Thea respiró hondo.

Esto era lo último que Kouro había dejado atrás.

Sus dedos temblaban cuando abrió la tapa con cuidado.

Dentro había una especie de pequeña vara. Era larga, de latón y con protuberancias. Thea nunca la había visto, pero sabía a qué le recordaba.

“¿Esto es... una llave?”.

Era la primera vez que veía una llave con ese aspecto, pero sin duda era una llave de algún tipo.

Se la mostró a Klaus, pero él también ladeó la cabeza. Él tampoco sabía para qué servía.

La caja también tenía una pequeña tarjeta en la parte inferior.

Para la chica que me superará.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Por corto que fuera el mensaje, transmitía todo lo que necesitaba.

Thea sintió que se le calentaban las comisuras de los ojos.

Su reencuentro nunca llegaría. La bondad de Kouro había muerto con ella, y el sueño de Thea de llegar a vivir a su lado nunca se haría realidad. Su relación había terminado de la forma más triste posible.

Pero a pesar de eso, Kouro le había dejado mucho.

“Profe...”. La voz de Thea temblaba. “Sólo por esta vez, ¿podría prestarme su pecho?”.

Klaus no dijo nada. Se limitó a acercarse suavemente y acariciar la cabeza de Thea, luego la abrazó mientras ella sollozaba sin cesar.



Cuando Thea terminó de llorar, el resto del equipo estaba regresando.

Todas entraron en la habitación destruida donde estaban Klaus y Thea. Miraron a Thea con una interrogante sobre sus cabezas al verla con los ojos hinchados, pero lo supieron al ver la habitación y le dieron unas palmaditas en la espalda.

Ahora que estaban todos, Lily juntó sus palmas. “¡Atención! Como acabamos de terminar una gran misión, ¡es el momento perfecto para arreglar mi habitación!”.

Arreglar la habitación de Lily había quedado en un segundo plano.

La cuestión era que las chicas no tenían las habilidades necesarias para realizar grandes reparaciones, así que iban a tener que llamar a un profesional. Afortunadamente, había contratistas especializados en trabajar con espías y otros clientes con los que la confidencialidad era fundamental.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Cuando Lily empezó a murmurar codiciosamente que también quería hacer reformas, Thea decidió hacerle una petición. “Lily, hay un favor que quiero pedirte. ¿Estarías dispuesta a intercambiar habitaciones conmigo?”.

“¿Eh? ¿De qué hablas?”.

“Significaría mucho para mí poder vivir en la antigua habitación de Kouro. ¿Qué me dices? Si te mudas a mi habitación, no tendrías que esperar a las reparaciones”.

Thea ladeó la cabeza y le mostró a Lily una sonrisa persuasiva.

Lily respondió frunciendo el ceño. “Hmm... Entiendo cómo te sientes, de verdad. Pero al mismo tiempo, esta tiene mucho espacio, y entra mucha luz natural...”.

“¿Y si te enseño cómo conquistar chicos?”.

“¿Qué te hace pensar que querría eso?”.

Parecía que la disputa por la habitación estaba a punto de subirse de tono.

Fue entonces cuando Grete intervino. “Creo que las dos están mal”, dijo. “Si alguien se va a quedar la antigua habitación de Kouro, ¿no debería ser el jefe?”.

Todas se giraron para mirar a Klaus.

Klaus había estado usando la misma habitación desde sus días con Homura, y la verdad es que no era muy agradable. Era una habitación estrecha ubicada en un rincón de la mansión.

Él sacudió la cabeza. Luego, añadió lo de siempre: “Y no me llames ‘Jefe’”.

Cada vez que Grete se refería a él como “Jefe”, Klaus la rechazaba sin falta. Para él, la única persona digna de ese título era Kouro. Rechazó que lo llamaran así desde el día en que fundó Tomoshibi, y probablemente había evitado heredar la habitación de Kouro por casi la misma razón.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Esta vez, Grete se mantuvo firme. “Creo que se equivoca, jefe. Creo que a estas alturas, usted es el jefe de este equipo en todos los sentidos de la palabra”.

“Hmm...”.

Klaus no tenía una respuesta inmediata.

Mientras pensaba en la respuesta, Annette intervino con sus pensamientos. “Estoy de acuerdo con ella, Aniki”. Se rio.

Elna compartió el sentimiento. “Yo también”.

Sybilla dio un juguetón empujón al brazo de Klaus. “Adelante. Todas nosotras nos graduaremos, así que tal vez sea hora de que tú también te gradúes de esa indecisa postura”.

Graduación.

Antes de la misión, Klaus le había dicho a las chicas que una vez que la completaran, se convertirían en espías auténticas.

Ahora lo habían logrado, y demostraron lo mucho que habían crecido. El equipo aún tenía algunas carencias, pero todas eran lo bastante fuertes como para aprobar el examen de graduación de un instituto de espías. Las chicas habían mejorado mucho más rápido de lo que Klaus había imaginado.

Todas estaban listas para avanzar a la siguiente etapa de sus carreras.

La batalla contra Hebi sólo iba a ser más difícil de ahora en adelante y, además, Hebi podría no ser el único enemigo al que tendrían que enfrentarse. Probablemente se encontrarían cara a cara con todo tipo de enemigos feroces.

Las chicas tenían razón. También era hora de que Klaus se armara de valor.

Su jefa se había ido, y no iba a volver. Ahora, guiar a las chicas dependía de él.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

“Tienen razón. Soy el jefe de Tomoshihi”, dijo Klaus con gran dignidad.

Era espía, era profesor y, sí, era su jefe.

Lily se rio. “Estoy muy acostumbrada a llamarlo Profe como para cambiar ahora”.

“Me alegro de que por fin lo entiendas, Klaus”, dijo Monika pomposamente.

“Contaré contigo, Jefe”, dijo Sybilla, sonando un poco tímida.

“Por fin se cumplió mi deseo... Jefe”, dijo Grete asintiendo con la cabeza.

Sara hizo una reverencia. “Se-Será un gusto seguir trabajando con usted, Je-jefe”.

“Yo siempre te diré *Aniki*”, bromeó Annette, a lo que Elna asintió: “Sí. Usted es el Profe, Profe”.

La última en hablar fue Thea. “Espero grandes cosas de usted como compañero, Profe”, dijo con una sonrisa.

“Veo que todas coinciden”.

Las únicas que habían cambiado su forma de dirigirse a él eran Sybilla y Sara. Dicho esto, le parecía bien que lo llamaran como quisieran.

El punto era que él sabía dónde se encontraba.

“Magnífico”, murmuró. Era una sensación agradable.

Pronto, la batalla entraría en una nueva fase.





Spy Kyoushitsu [Spy Room] Volumen 4

Palabras del autor

Sé que el volumen 4 no es el mejor lugar para decirlo, pero espero que no te importe si me tomo un momento para hablar de mi proceso de escritura del volumen 3.

Lo que pasa con *Spy Kyoushitsu* es que, cuando empecé la serie, ya había estructurado en mi mente los cuatro primeros libros. Iba a hacer que las ocho chicas desempeñaran un papel en el Volumen 1, que los Volúmenes 2 y 3 se dedicaran a profundizar en cuatro de ellas cada uno y que luego volvieran a reunirse para una gran misión en el Volumen 4. Lo tenía todo planeado.

Sin embargo, me pasé todo el tiempo hasta el último minuto intentando averiguar en torno a qué chica centrar el Volumen 4. Hablo en serio cuando digo que me quebraba la cabeza.

Mi plan original era con Thea, pero había algo que no podía sacarme de la cabeza. *Debería ser ella, ¿no?* pensaba.

Así es—Estoy hablando de Elna.

Después de todo, ¿no sería poético? Aparece en el primer libro, pero debido a sus singulares circunstancias, no aparece en ninguna de las ilustraciones, y hasta ahora, diciembre de 2020, ¡ha sido completamente excluida de todas las ofertas de merchandising! Se merecía aparecer grande y orgullosa en la portada del gran final de la primera temporada. (Y más precisamente, sentí pena por ella).

Pero entonces, mientras trabajaba en el volumen 3, me di cuenta de algo.

“ilgh!” “ilgh!” “ilgh!” “iliihgh!” “Qué mala suerte...” “¡¿IGH?!”

Ya me imaginaba cómo sería lo que escribiría.

Sí, este no es el lugar adecuado para ella...





Spy Kyouushitsu [Spy Room] Volumen 4

Ella me encanta, pero el Volumen 4 no era el tipo de historia que le permitiría brillar, así que va a tener que esperar un poco antes de ser la protagonista. Al final, opté por Thea.

Les tengo noticias—más o menos al mismo tiempo que sale a la venta el volumen 4 de Spy Kyouushitsu, también saldrá a la venta el primer volumen de la adaptación al manga de SeuKaname. Al tratarse de un manga, las escenas en las que las chicas charlan entre ellas resaltan mucho, ¡y está repleto de todo tipo de cosas fantásticas que no pude describir en su totalidad en la novela ligera! (Annette y Elna se ven muy adorables).

En realidad, escribí el guion del manga desde cero, y a partir de la mitad final del primer volumen del manga, va a haber un montón de contenido completamente original. Había un montón de escenas que quería hacer que dependían del formato del manga para funcionar, y gracias a toda la ayuda de SeuKaname, pudimos llevarlas a cabo. Es cierto que SeuKaname hizo la mayor parte del trabajo, pero aun así... El capítulo 5 fue uno de mis favoritos.

Llegando al final, tengo un último anuncio que me gustaría hacer. A partir del próximo libro, *Spy Kyouushitsu* entrará en su segunda temporada. Es emocionante, ¿verdad? Originalmente, incluí un pequeño adelanto de “Próxima misión” al final del volumen 4, pero esa parte fue rechazada por ser muy dramática y me dijeron que “¡arruinaría toda la catarsis!”. Mi editor fue duro conmigo por eso.

En cualquier caso, la próxima batalla de las chicas va a ser difícil, así que espera con ansias ese día. La palabra clave es “debilucho”. Y eso es todo por mi parte.

Takemachi



スパイ教室04
特装版小冊子

竹町

illustration

トマリ

classified file





Member List



Hanazono

Lily



Manamusume

Grete



Hyakki

Sybilla



Hyojin

Monika



Yumegatari

Thea



Sougen

Sara



Bouga

Annette



Gujin

Elna

Member Profile

nombre	Lily
altura	152 cm
peso	43 kg (según ella)
talla de pecho	?
habilidad	veneno
pasatiempo	cultivo de flores
manía	palmaditas en la cabeza
punto débil	temas sexuales

Creció ingenua y sin malicia en una aldea rural fronteriza. Sin embargo, sus padres murieron en la guerra y fue llevada a una escuela de espías. En algún punto de su vida aumenta la confianza en sí misma. Cuando Klaus vio su potencial y la llamó para ser parte de Tomoshihi, se convirtió en una líder con una mentalidad un poco extraña.



nombre	Grete
altura	165 cm
peso	50 kg
talla de pecho	A
habilidad	disfrasarse
pasatiempo	confección
manía	ponerse el dedo en los labios
punto débil	hombre con voz muy masculina

Nacida en una familia de políticos donde prevalece el machismo, fue odiada por su apariencia. A los 12 años, fue abandonada y enviada a una escuela de espías en la que no logra adaptarse por su aversión a los hombres. Sin embargo, cuando conoce a Klaus, desarrolla un amor que cambia su vida. Thea es su gurú del amor, pero las chicas le recomiendan no seguir sus consejos.

Member Profile

nombre	Sybilla
altura	158 cm
peso	47 kg
talla de pecho	C
habilidad	hurto
pasatiempo	hacer bebidas carbonatadas
manía	comer rápido
punto débil	asuntos amorosos

Una chica nacida en una familia de gánsters. A temprana edad, ella y sus hermanos se vieron obligados a ayudar a cometer delitos y acabó delatando a su padre a la policía, tras lo cual asistió a una escuela de espías. Fue separada de sus hermanos menores. Por alguna razón, se desesperó y estuvo a punto de abandonar la escuela, pero se salvó cuando conoció a Klaus.



nombre	Monika
altura	150 cm
peso	41 kg
talla de pecho	B
habilidad	?
pasatiempo	leer
manía	ver por el espejo
punto débil	personas únicas

No hay registro

Member Profile

nombre	Thea
altura	161 cm
peso	52 kg
talla de pecho	G
habilidad	negociación
pasatiempo	superación personal
manía	susurrar
punto débil	espacio cerrado

Creció como la hija del presidente de una empresa periodística. A los 11 años fue secuestrada por espías y mantenida cautiva durante dos semanas antes de ser rescatada por Kouro. Aspiraba a convertirse en espía debido a la admiración que le tenía. Ella siempre es muy atenta, convirtiéndola eso en la “líder de facto” en Tomoshihi. Durante el tiempo que pasó en la escuela de espías, descubrió que su valor residía en su erotismo y perfeccionó sus habilidades involucrándose con muchos hombres, pero su comportamiento desenfrenado fue recompensado con notas injustamente bajas.



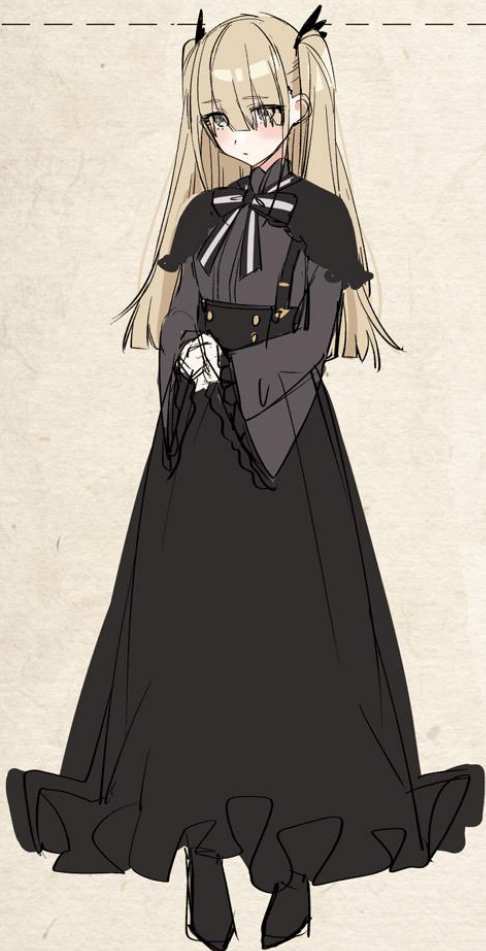
nombre	Sara
altura	145 cm
peso	38 kg
talla de pecho	B
habilidad	adiestramiento
pasatiempo	cocinar
manía	temblar
punto débil	lugares oscuros

Es la hija del chef de un pequeño restaurante y vive una vida tranquila con su halcón, Bernard, pero por diversas razones se trasladó al apartado mundo de los espías. Le sorprende encontrarse en un mundo tan peligroso. Llega a Tomoshihi como la que estuvo muy poco tiempo en su escuela de espías y llama a las demás chicas como “señorita”. Aunque sus habilidades son escasas en algunos aspectos, es querida por todas, entre ellas Elna y Annette, gracias a su amable personalidad.

Member Profile

nombre	Annette
altura	144 cm
peso	35 kg
talla de pecho	A
habilidad	destreza manual
pasatiempo	inventar cosas, hacer travesuras
manía	es distraída
punto débil	recibir órdenes

Una chica del Imperio Galgad. Hace años, fue separada de su madre no biológica y perdió la memoria. Se convierte en espía sin saber quién es. No piensa en nada, solo quiere divertirse. Su verdadera naturaleza, según Klaus, es el arma definitiva de Tomoshihi.



nombre	Elna
altura	146 cm
peso	37 kg
talla de pecho	B
habilidad	el azar
pasatiempo	caminar con Klaus
manía	suspirar
punto débil	conversar

Nacida en el seno de una ex-familia noble, fue la única de su familia que sobrevivió a un incendio. Varias familias la acogieron, pero con frecuencia accidentes les ocurrían. Fue reclutada por espías por su raro talento. En la escuela de espías, era una marginada. Ahora está rodeada de amigas y sonríe más.